

UNA NOVELA DE  
OLIVIA SAINT

Eres parte  
de *Mí*



# ERES PARTE DE MÍ

NOVELA ROMÁNTICA

Olivia Saint

OLIVIA SAINT PUBLISHING

## ÍNDICE

Introducción

Prólogo

1. CAPITULO I

2. CAPITULO II

3. CAPITULO III

4. CAPITULO IV

5. CAPITULO V

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Novela Bonus solo para ti

Novela 1

6. Capitulo 1

7. Capitulo 2

8. Capitulo 3

9. Capitulo 4

10. Capitulo 5

11. Capitulo 6

12. Capitulo 7

13. Capitulo 8

14. Capitulo 9

15. Capitulo 10

Unas palabras Finales

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

**Copyright 2019 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, me gustaría, a modo de agradecimiento, brindarles estas **compilaciones de 3 de las mejores novelas románticas**, que mas les han gustado, para que puedan disfrutarlas a un precio mas que accesible y disfrutar en estas fiestas de una buena novela junto con una taza de chocolate caliente a compañía de vuestras familias.

**BOXET 1: Tu corazón te cautiva** <https://amzn.to/2RiRUpt>



**BOXET 2: Tu corazón te lo dirá** <https://amzn.to/2TyhLqc>



**BOXET 3: Un regalo para tu corazón** <https://amzn.to/2SG72Kh>



*También recuerda que esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.*

*¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

*Recuerda que comprando la versión impresa de este libro podrás hacerte con la versión ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la versión en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!*

*También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.*

***No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.***

***¡Muchas gracias!***



## PRÓLOGO

El amor es una medicina bendita, para algunos es el motivo que endulza las noches y hace que cada día sea una nueva oportunidad para amar. Para algunos otros, es un triste desierto que le roba el sueño a las noches y hace de cada amanecer, un comienzo nuevo para seguir muriendo sin recibir la correspondencia del amor que se ha elegido alimentar. ¿Y para los que no han tenido la oportunidad de sentirlo? ¿Qué les queda a esos otros?

De eso se trata el amor, es lo que cada quien puede sentir y vivir. No es perfecto, pero nos da una oportunidad para saber quiénes somos. A veces se cree que, a mayor entendimiento, a mayor edad, se tiene menos riesgos y hay un margen cero de cometer errores.

Muchas veces la única manera de conseguir el verdadero amor, es poner en conflicto el corazón y el sentido común. Un amor. Un destino.

Que tan dispuestos estamos de ir más allá de los miedos. Que tan separados estamos de nuestros sentimientos y pensamientos fundamentados en lo que más nos conviene hacer. En una línea del tiempo en nuestras vidas, a una edad específica, el amor verdadero toca nuestras puertas, ¿Estaremos preparados para seguir nuestro instinto o dejaremos que el miedo nos paralice y se pierda la oportunidad de amar?

Las historias de amor vienen y van. Al igual que las estrellas en el cielo, algunos perduran una eternidad mientras que otras solo duran un instante fugaz.

## CAPITULO I

### ROMANTICAMENTE CURIOSA

Las pequeñas manos iban al ritmo de la curiosidad, página a página se iba construyendo la vocación por la lectura. Libro a libro, las horas se escurrían entre su corta edad. Imagen tras cada imagen, se imaginaba un mundo nuevo. Este es un recuerdo que viene a mi mente cada vez que trato de ubicar los géneros de lectura que siempre me han gustado, no importa la librería, ni el lugar donde me encuentre. Las raíces del amor por la escritura siempre asaltan mis pensamientos y gusto por la lectura.

La vocación por la lectura es algo que viene impregnado en mi ADN. Parece que fue ayer cuando papá se sentaba a mi lado para compartir la afición por la lectura.

No recuerdo exactamente a que edad tuve mi primer libro. La memoria es una manera extraña de transferir el mando de control, al tiempo. Vas al pasado. Vienes al presente y luego como si nada, puedes tener ensoñaciones hacia un futuro ideal. Todo ocurre con ávida rapidez y pasa dentro de tu cabeza.

Espero no estar cometiendo errores en mi vida que me lleven de la mano a repetir lo que le tocó vivir a mis padres. Los amo, pero no quiero ser un mero experimento que recree su vida. Eso sería algo muy triste para ellos y más aún para mí.

Ser hija única tiene sus altos y sus bajos. Indudablemente todo lo que pasa por tu mente, siempre y cuando, este al alcance de tus padres, será un hecho posible.

Mientras vivía con ellos, Elena (mi madre) y Santiago (mi padre), no me parecía que la vida tuviera nada de particular y por mi mente precoz no pasaba ninguna sospecha que me diera una noción distinta. Era una niña consentida y amada.

El tiempo ha pasado. Estoy en una edad donde, me encontrara con lo que fuera, viviera lo que viviera, pensara lo que pensara, había un eco que siempre me refería a mí misma.

Yo, ese siempre, fue, es y ha sido, mi punto de partida y de llegada. Supongo que todo esto tiene una razón. Debe ser el resultado de un amor que no termina de llegar, aflorar o clavar su dulce daga en mi pecho. Ese es mi pendiente.

Menos mal que dentro de toda la locura del día a día, cada semana tengo la dicha de poder revolcarme con cuanto autor de libros pueda. Suena obsceno, pero es una sensación de entrega y emoción que me hace sentir excitada en todo el sentido de la palabra. Imagino que algo tiene que ver con el placer. La lectura me place y complace. Que locuras pasan por mi cabeza.

—Buen Día, ¿En cuál pasillo puedo encontrar lectura romántica y detectivesca?—Le comenté con sutileza a la chica del mostrador informativo.

La voz incrédula de la señorita que brinda soporte a los lectores asiduos que visitan la librería, deja notar claramente que la solicitud muestra cierta lógica inversa, amor y crimen. La idea demuestra que quien solicita información, es una persona que convive entre dos mundos: lo

irrazonable del amor y la lógica deductiva para resolver casos policíacos.

–Buen Día, los puede encontrar en el pasillo 6 y 11.–Con una sonrisa acompaña su dulce voz.

Las personas que visitan con tanta frecuencia esta librería: “Lectura Esplendida” lo hacen por muchas razones. Leer es un acto que enaltece al que escribe y al lector, es una actividad llena de mutua complicidad. El lugar donde se lleva a cabo tal acción, es un aditivo importante para hacer que la historia narrada y recreada sea bien acogida.

La librería “Lectura Esplendida” está ubicada en el centro de la ciudad, se encuentra custodiada por arboles hacia su parte norte y hacia el sur, colinda con las orillas de un lago. Desde que se pone un pie en su puerta principal, se siente una energía única que invita a descubrir secretos ocultos en miles de libros y autores. La imponente entrada con decoraciones de la época medieval les da la bienvenida a sus miles de visitantes.

A medida que se adentran en sus predios, las estanterías están integradas a su estructura interna. En el centro del salón principal, un piano llena el lugar con hermosas melodías. Hacia el fondo un cálido café deleita a quienes desean algo para calmar: la sed, el frío o el antojo por algún bocadillo dulce.

Los estantes de varios metros de largo y unos cuantos más, de alto, contienen miles de tomos. Las temáticas, los autores y los idiomas de las obras pueden complacer a los gustos más exigentes de los lectores. Un trozo de cielo en medio de un mundo que cada vez parece desaparecer entre la era digital.

El anfiteatro ideado en un principio para representar artes escénicas tuvo una metamorfosis para continuar ofreciendo arte, al público circundante. La calidez de la iluminación, el espacio amplio y su aroma particular colman los sentidos haciendo que sea placentero y a la vez adictivo, ir por algún libro a esta librería.

La rutina de perderme entre libros es un ritual llevado a cabo, cada fin de mes cuando puedo permitirme algún lujo. Lo que para algunas personas es disfrutar un buen helado, una comida exótica o salir a divertirse para bailar y tomar bebidas con algo de sexo ocasional, en mi mundo es, ir por un libro y leerlo hasta descubrir su final. Ese ha sido mi lugar de refugio y quizás se convierta en una condena porque ha esta edad, sigo soltera y con ganas de ser amada.

Mónica es una chica poco común, además de su personalidad, las proporciones que ocupa su espacio corporal, son amplias, una cualidad para nada favorable sobre todo cuando en las reuniones con amigos o familiares hacen las típicas preguntas: ¿No te has casado aún? ¿Qué edad tienes?, la estimación para ambos cuestionamientos la hacen palidecer y quedar fuera de contexto. Por un lado, eso de tener pareja no se la ha dado bien y en cuanto a la edad, siempre le dan valores por encima de los años que realmente tiene.

Los ojos delineados azules recorren con entusiasmo las palabras y las ideas contenidas en los tomos que por curiosidad o instinto llegan a su mano. En la librería.

El hecho que no tenga pareja no ha significado una vida entregada al abandono. Como toda mujer, es coqueta. Sus uñas y cabellos dan muestras de cuidados extensivos. Al igual que su piel blanca, que suele acompañar con fragancias dulces.

Con el pasar del tiempo, por el trabajo y la falta de entusiasmo por las fiestas o salidas casuales le han hecho conseguir un par de libras importantes. Es por eso que usa ropa holgada. Es impensable para Mónica siquiera imaginar ponerse algún vestido corto o insinuante. Uno de sus tantos prejuicios es: ¿Qué le voy a mostrar al mundo? Mis kilos demás, mi gordura, mis rollitos.

Ocultar su cuerpo y sus deseos, es una tarea que desempeña con gran profesionalidad. Han sido muchas noches de desvelo que ha padecido de calentura entre sus piernas. Las almohadas o sus manos, son lo más cercano a intimidad que se ha permitido sentir para controlar la humedad de

su deseo y palidecer temblorosa, una vez que ha conseguido algo de paz.

Un mensaje de texto interrumpe el momento de entrega plena que tiene Mónica tratando de elegir con cual autor se ira a la cama este fin de semana. La canción de Adele “*Make you feel my love*” en el teléfono, se detiene por unos segundos. El estado contemplativo de satisfacción plena queda fracturado. El repique característico le hace saber a Mónica que alguien se ha puesto en contacto con ella. Frunce el ceño. La comisura de los labios se encoje y la duda entre seguir leyendo o darle paso a la curiosidad, le demuelen la tranquilidad.

Dibuja un mándala para desbloquear el teléfono y nota que Barbara es la que envió el SMS: “Hola Mónica, los chicos y yo pensamos salir un rato esta noche. ¿Te animas?”

Mientras trataba de entender el mensaje de Barbara y la intención de conseguir buena literatura. Una mirada acuciosa la lleva a posar la mano en un ejemplar de la autora Christine Feret, “*La chica que leía en el metro*” hacia meses que la buscaba.

De manera traviesa nota que en el estante del frente se exhibe el letrero “Literatura Erótica”. Ve hacia un lado. Voltea la mirada hacia el lado opuesto. A la velocidad del rayo toma lo primero que encuentra. Oculta esta travesura con el resto de los libros que había escogido.

En otros predios, entre burlas y uno que otro maltrato verbal y psicológico, se crea una atmosfera ruda de bullying hacia Mónica, todos están inspirados por factores como su: peso, su estado de soltería o afición casi enfermiza por los libros. Estos comentarios hacen que Barbara los reprenda con una mirada recriminatoria que rápidamente fue entendida como un, “¡váyanse a la mierda!”.

–Por Dios Barbara, solo fue un comentario ingenuo. Una tontería, sin malicia. No hace falta que te pongas en esos papeles de niña buena y nosotros los malos. –Infiere Leonardo su novio.

Barbara aparta la silla de la mesa para ir por otro trago que la ayude a enjuagar este impase, absurdo e infantil.

Acto seguido, Leonardo con una acción rápida, corre y la toma desprevenida, bordea ambas manos por su esbelta cintura, dejando un beso largo en su cuello. Ambas miradas se hacen cómplices para dejar que se cuele un tierno beso.

–Mónica es mi amiga y me gustaría verla feliz y más viva. ¿Eso tiene algo de malo?

–Para nada mi amor. Por eso me gustas. ¡Te amo!

LA CABEZA de Mónica continúa dando vueltas, no tanto por el hecho de haber recibido una invitación para salir a divertirse. Esa es una situación repetitiva de la que siempre huye. Esta vez, su pecho latía con una aceleración distinta, era más rápida y los pensamientos se debatían entre sí, debería llevar ese libro oscuro, obsceno y de contenido erótico hasta sus predios o solo mantenerse al margen con una lectura menos controversial.

La garganta se le secaba mientras se aproximaba a la fila para pagar los ejemplares que llevaría esta semana. Después de convencerse que ya no era una adolescente, sino una mujer y cuando el cansancio de esperar por la menor cantidad de personas para pasar lo más rápido posible por la vergüenza ante la chica que recibiría su pago, pudo por fin reunir fuerzas para pasar rápidamente por el trago amargo que suponía su travesura.

Minutos después se encuentra con las manos frías y algo sudorosas. Sentada en la mesa del fondo de la librería, toma un café con un bocadillo de fresa bañado en almendras, Mónica sentía agujas a sus espaldas, le daba la impresión que todas las personas la miraban, cuestionando su perversidad mental por elegir literatura sórdida y erótica. Ante esa locura de pensamientos guardo lo que pudo del bocadillo y casi en carrera abandono la librería. Su pecho latía más de lo normal.

Llevaba un botín nuevo y las ansias, le carcomían el alma por descubrir lo escrito en ese libro. ¿Qué habrá en esa literatura erótica? Se preguntaba mientras dejaba todo en la mesa de su apartamento.

De la nada, unas nubes sin un plan preciso de vuelo se aglomeran dando un aspecto gris a la tarde que comenzaba a morir. La brisa congelaba hasta los pensamientos. Una tarde de noche-fría que poco a poco se convertía en el escenario ideal para resguardarse en casa.

La lluvia de a poco, toma espacios y con el rugir de sus entrañas se hace sentir. La humedad tiende a distender con su aroma y la sensación de frío intenso tiende a subir de intensidad, cuando las gotas repican al impactar sobre cualquier objeto, cuerpo o superficie.

Con un escalofrió de esos que provocan convulsiones corporales incontrolables, Mónica no puede entender o si quiera imaginar que alguna persona pueda disfrutar de ese frío, bañarse en la lluvia y peor aún hacer el amor bajo una tormenta de agua. Eso definitivamente escapa de su lista de locuras.

Mónica no tenía problema con estar en casa un viernes por la noche. Su trabajo de vendedora de productos para bebés en una tienda departamental no le obliga a estar en la calle los fines de semana.

Un ratón de biblioteca sería un buen marco de referencia para puntualizar alguna característica esencial de Mónica. La distancia creada entre su soledad y la desafiante e indomable vida en la calle no pueden esconder la redondez amplia de sus nalgas, soportadas por unas pantorrillas fuertes, seguidas de unos muslos gruesos, blancos y sin ningún síntoma de estrías o flacidez. Es una chica grande pero maciza.

Una de los placeres que encuentra sumamente relajante y excitante, es poner su cuerpo dentro de la bañera con agua tibia. Hoy no será la excepción. El ritual comienza por tener una copa de vino tinto, sin pudor se desprende de su ropa, la tibieza de la ropa íntima humedece el piso, la emoción previa de verse sumergida desnuda en la tina le ha desprendido líquidos íntimos.

Esta emocionada por tener a la mano una literatura para adultos, donde posiblemente se describen escenas subidas de tono. Luego de engullir un buen trago de vino para darse más calor, abre con desespero el libro que acaba de traer a su apartamento. Espera que el momento incómodo vivido en la librería haya valido la pena.

—Vamos a ver por fin si mereciste la pena—Dice con voz entrecortada porque la aceleración de los pálpitos apenas la dejan medio llenar sus pulmones.

A primera vista lee:” *Pensaba en ti, en la esbeltez de tu cuerpo, en el aroma de tu piel, aquella mañana todos los pensamientos me llevaban a ti, aunque me daba vergüenza por lo que hacían mis dedos al pensarte. Con la piel de gallina, con un escalofrió agudo, mi coño húmedo necesitaba de la magnanimidad de tu polla para calmarle su sed...*”

Una pausa larga, le hizo tragar hondo la humedad de su boca. La mente es buena recreando, pero al leer sobre sexo, el inicio toma un nivel distinto y la excitación se hace íntimamente cómplice. A pesar de estar medio sumergida sentía la acuosa densidad en los pliegues de cada labio que conformaba su sexo. Poco a poco le da forma a ese deseo insatisfecho. Los pálpitos se agudizan y más allá del pudor, de lo que debe ser correcto o no. Sucumbe ante espasmos incontrolados. Además de sus dedos, su piel y su sentir que se vuelven cómplices todos, Betsy la sigue a la distancia con su mirada de testigo silencioso. Una presencia que a Mónica no le incomoda para nada, en estos momentos de encuentros profundos con su sexualidad.

Betsy es fiel testigo de cada uno de sus rituales. Desde que vive sola su gata Betsy, es compañera de habitación y paño de lágrimas para cuando las adversidades se descontrolan y la hacen palidecer ante las emociones. Acorruada a su gata blanca consigue el consuelo que un

amor o una amiga no puede darle.

El tiempo nunca espera por nadie. Cuando tomó la decisión de salir de su casa para vivir sola, llena de miedo y sobreviviendo a largas noches de insomnio que le recriminaban por haber dejado el calor de su hogar, nunca imaginó que ese viacrucis le llevaría cinco años. Esta sola, sin una pareja, un amor, un amante. Aunque ha deseado amar con todas sus fuerzas, con todas sus ganas, con todo su ser. El amor no le ha correspondido de igual manera.

El amor le ha sido esquivo. En su camino se ha tropezado solo con gilipollas. Solo críos que mostraban una evidencia clara de querer un revolcón, están dispuestos, solo para una noche de sexo, su única intención es dar y darse placer para luego marcharse con dejando, un falso nos vemos pronto. Su estado de soledad y sin nadie que le pueda recriminar su conducta de chica fácil, le puede ser ideal acostarse con quien le provoque, pero no es su caso. Ella sueña con algo más.

La idealización del amor se ha construido durante años en la mente de Mónica. Han sido tantas las historias y los nudos amorosos que la han hecho suspirar y anhelar un amor épico de esos que te rasgan el alma, no se trata de solo pensar en acostarse con alguien, para satisfacción sexual eso no le complace y sus dedos pueden suplir por ahora, esos amantes de fines de semana.

La pesadez del cuerpo. La tranquilidad y el sueño se apoderan de su estado de relajación. Sorbe una copa de vino mientras con la otra mano acomoda su larga cabellera. Se siente bien.

-¿Así debe ser la felicidad? Hacer lo que nos plazca-Con mirada inquietante espera la atenta respuesta de Betsy.

-Miau, miau, miau

-Tu si me comprendes Betsy. No sé qué haría sin ti. Sigo atrapada en esta vida que parece una cajita. Encerrada en estas cuatro paredes.

Se sumerge por completo. Desde el fondo de la tina, su cuerpo desnudo yace debajo del agua. Al igual que una niña traviesa ve el mundo desde abajo. Los ojos le arden, pero continúa mirando. Esa viscosidad le causa más dolor a su mirada. Con los ojos completamente irritados, emerge tratando de agarrar una bocanada de aire para no morir. Se ríe a mas no poder. No, sin antes toser. Y escupir, borbotones de agua. Son travesuras de los que hurgan en la soledad para no sentirse tan solos.

La lluvia afuera se hace sentir con más fuerza. Mónica vuelve a quedarse tranquila. Coloca su cabeza en el borde de la tina. Su respiración es lenta y suave. La botella de vino está a la mitad. Con cada inspiración se hace más profunda su paz.

El ring del teléfono la saca de onda.

Con el sentido autómatas desarrollado a nivel Dios de tanto tomar mensajes, digitarlos y revisar las redes, su mano le da alcance al teléfono. Continúa con los ojos cerrados. Sabe que, por la hora, dentro del amplio abanico de posibilidades, solo dos personas pueden instarla a contestar el teléfono: Bárbara o su madre. ¡Bingo! Es su madre.

-¿Cómo estas dulzura? No he sabido nada de ti. Son muchos días sin recibir algún mensaje de texto o de voz. ¿Está todo bien?

Seca cuidadosamente su cara. Toma la toalla para no salpicar la pantalla del teléfono.

-Hola Mami. Todo está bien. He tenido mucho trabajo. Estoy bien. No te he escrito porque todo sigue normal no te preocupes. A los hijos rebeldes los protegen los ángeles. Besos. Te llamo luego mami.

Se recuesta en su cama. La noche de lluvia copiosa la pone melancólica y le trae recuerdos duros sobre su padre. Una lagMónica copiosa enjuaga su rostro. Sollozando se queda dormida al lado de Betsy.

La noche transcurrió sin ninguna angustia o sobresalto.

La semana comienza con su habitual ritual. Un baño de agua caliente. Una taza de café. Las tostadas, con huevo y tocineta sirven de aliciente para iniciar con buen pie ese día. Betsy también entra en ese juego habitual. Su comida está servida. La porción es amplia porque estará la mayor parte del día sola y no tendrá quien le de comida.

Las personas que viven solas por mucho tiempo tienden a ser algo obsesivas con el orden. Cada cosa tiene su lugar y nada está donde no debe. El cenicero en la mesita de la sala. Los libros mantienen un orden alfabético en la biblioteca. El cepillo de dientes y el jabón están colocados en el baño en la repisa a mano derecha del espejo. Los muebles están con sus correspondientes cojines. Las llaves cuelgan en la pared. El abrigo también se encuentra cerca de la entrada del apartamento. No sobra ni falta nada.

El piso que tiene Mónica, no es de lujo. Tiene lo necesario para llevar una vida normal. Desde que lo rentó lo hizo con la idea de tener dos habitaciones una para ella y la otra, por si acaso para cuando su mamá se le ocurriera visitarla en algún momento. Un baño, pero no es uno cualquiera, es de lujo además de contener una tina, es amplio, parece que la idea, era tener un espacio íntimo donde hurgar en los pensamientos mientras las personas se asean o usan el lavado. Es ese universo paralelo donde se puede escapar a otras realidades.

En la cama están esparcidos algunos libros, una libreta y unos lápices. Mónica acostumbra antes de dormir y al levantarse repasar, estudiar y ampliar su vocabulario en el idioma inglés. Esta es una fijación que ha tenido desde temprana edad. Siente gran pasión por los idiomas. Trata en lo posible de hacerlo cuando su mente está por descansar o a primera hora de la mañana. Esta costumbre la ha permitido aprender de manera autodidacta el idioma inglés. Y ha logrado aprender también algo de japonés.

Después de poner todo lo que ha desacomodado en su lugar correspondiente. Va a hasta su habitación, escoge que vestimenta desea lucir ese día. Escoja lo que escoja, y se sienta como se sienta, las botas largas son una especie de fetichismo que siempre está incluido en su outfit, bien sea que vaya a trabajar o a cualquier otra parte. De lo que nunca se va a encontrar en su armario es de vestidos ceñidos al cuerpo o demasiados cortos. Aunque su piel blanquecina es sexy, sus piernas y pantorrillas están bien torneadas. No le apetece mostrar por allí más de lo que debería. Después de elegir que ponerse, se va al trabajo dándole el respectivo beso a Betsy.

—Hola Mónica ¿Qué te paso que no me respondiste los mensajes?—Con un beso en la mejilla Barbara manifiesta su inquietud al encontrarse con Mónica en el trabajo.

—Sabes que eso de salir de juerga no es lo mío.—Responde Mónica devolviendo el beso a Barbara.

—La pasamos bien. Leonardo es un tipazo. A veces me vuelve loca y nos mandamos de vez en cuando a la mierda, pero en el fondo nos entendemos.—La mirada de Barbara se posa en el horizonte.

—Imagino que de eso va la cosa del amor. Soportarse. Apoyarse y compartir juntos tantos momentos como les sea posible. Por eso es que amas a tu churri—Indica Mónica mientras atiende a un nuevo cliente en la tienda.

Las horas que pasan las personas en el trabajo, son para producirle dinero al negocio de alguien más. Mientras que los empleados entregan parte de su vida para que otras puedan hacer realidad sus sueños. Trabajan de 8 a 10 horas diarias. Es el precio que pagan a la hora de adquirir cualquier cosa. A pesar que entregan dinero. Lo que realmente están pagando es con las horas de su vida que tuvieron en el curro.

A la hora del almuerzo. Vuelven a coincidir Barbara y Mónica.

-¿Quiero hablar contigo Mónica?-La cara de severidad en Barbara le dejo claro a Mónica que la conversación era algo serio.

-No hay problema amiga. ¿ahora con que me vas a salir?-Contesta Mónica con cara de incertidumbre.

-¿Cuándo vas a salir con nosotros? Amiga, la vida te está pasando y no quieres salir de tus libros. Escúchame bien. Y no vayas a cabrearte. ¿Cuándo te vas a dar la oportunidad de vivir, de sentir, de ser amada?-La cara de Barbara era todo un poema.

-¿Y tú crees que no soy feliz?-Reposta Mónica en un tono de voz que claramente evidencia incomodidad.

-Tú te mereces una vida llena de amor. Eres una buena persona. Buena amiga. Todavía no entiendo por qué sigues esa especie de auto castigo.-Inquirió Barbara insistiendo para ver si Mónica le suelta algo que pueda darle sentido a esa vida austera que ha decidido seguir.

-Amiga en un buen tono. Me estás dando por el culo. Agradezco tu preocupación, pero eso de andar haciendo gilipollas no me emociona. El día que quiera acostarme con algún tío será porque verdaderamente lo quiera dentro de mí. Soy un poco rara, pero de verdad que estar en la cama con un tonto ni siquiera me da para tener malos pensamientos. Y si para colmo tiene la polla pequeña. Mónica suelta una risa a todo pulmón

-Estas loca Mónica.-Acompañada de una larga risa le dice Bárbara a su amiga.



## CAPITULO II

### LA BELLEZA DEL CAOS

El mundo, todo lo que conocemos, transita en una secuencia que no se adecua a ningún patrón específico, que sea fijo, el comportamiento obedece a circunstancias inciertas. Y cuando se habla del caos, cualquier cambio que suceda por más mínima que sea la variación, el sistema tiende a cambiar eventos en el futuro, lo que genera un comportamiento impredecible o incierto. Eso es el caos, aunque si lo vemos de manera objetiva. Es la esencia de la vida misma.

Si siempre haces lo mismo, la misma rutina, no cabe duda alguna que vas a conseguir siempre los mismos resultados.

Mónica no saca de su cabeza esta teoría del caos. Por eso trata en lo posible de mantener su vida en un estado de perfecta conjunción con el mundo que le circunda. Todo tiene su razón de ser. Ella tiene un dominio preciso de su vida, a su alrededor existe todo un ecosistema que puede ordenar permanentemente. Nada sale o entra a su mundo sin su consentimiento.

Aquella tarde luego de salir del trabajo, algo inusual pone a pensar a Mónica. Tiene una sensación inexplicable que la invita hacer lo que usualmente no hace. Es decir, tiene una vocecilla que le va dando indicaciones. La salvia de ese sin sabor que no logra entender, la invita a ser irreverente, es hora de hacer algo poco usual. Mónica no entiende que le ocurre. Los sentidos se agudizan. Puede sentir los pálpitos de su corazón. La respiración se vuelve más consciente. Puede notar cada músculo de su cuerpo. Es algo a lo que no está acostumbrada. Es su sexto sentido hablándole.

No sabe porque, pero siente la imperiosa necesidad de ir a una librería distinta. Toma el metro y se queda en una estación que está a 45 minutos. Ella sabe que aproximadamente a tres cuadras de esa estación esta una librería.

Aunque en el fondo cree adivinar que posiblemente no tienen autores y publicaciones recientes, el instinto le invita a ir hasta esos predios. Quizás pueda conseguir algún ejemplar antiguo o algo perversamente distinto.

Mónica hace su característica búsqueda primero va por la sección de autores de novelas detectivescas para finalmente rendirse a las de romance.

Muchas veces las mejores novelas están en el estante que prácticamente roza el suelo, Mónica se encuentra arrodillada hurgando y de repente una voz familiar la saca de contexto:

—De verdad piensas que en el suelo vas a ser una mejor persona—La chica con atuendo estafalario se dirige a Mónica con absoluta propiedad.

Mónica no da crédito a los que sus ojos están viendo. La chica que le habla tiene rasgos parecidos a su amiga del colegio. Mirian Ramona. Hace tantos años que no la ve, no ha sabido de su existencia desde hace mucho. Muchas personas con el pasar del tiempo no cambian físicamente.

La vida suele ser generosa con algunas y mantienen características únicas durante toda su vida, a tal punto que sería imposible no reconocerlas. Los cambios en sus facciones son apenas perceptibles. Parece que hubieran hecho algún tipo de pacto con la eterna juventud.

-¿Miriam Ramona?-Los ojos de Mónica se sobresaltan buscando alguna respuesta que le confirmen su pregunta.

-¿Mónica?-Responde con una nueva duda la chica de vestimenta y color de cabello (verde) estrafalario.

-Si soy yo, Mónica.

-¿Hace cuantos años que no nos vemos?-Le chilló a Miriam

-14 años, 5 meses, dos días y 5 horas-Con una carcajada le hace saber Miriam que no tiene ni la más mínima idea de cuando fue la última vez que se vieron, pero de lo que no cabe duda es que tienen un largo periodo de tiempo que no se ven.

-¡Amiga!-Mónica se incorpora rápidamente y la besa con un largo abrazo.

-La última vez que nos vimos éramos unas niñas en el cole-Le replicó Miriam.

Las chicas eran la una para la otra en el colegio. Mónica era una loba solitaria. Lo de hacer amigos se le escapaba de las manos. Era una buena estudiante, pero en socialización tenía cero puntos. Las personas le sacaban el cuerpo, no trataban de unirla a ningún grupo. Simplemente no les interesaba.

Miriam no era la excepción. Siempre vestía de manera extrovertida. Sus cabellos cambiaban de color cada semana. El atuendo que utilizaba no concordaba con lo que las chicas del colegio podían llevar puesto. Faldas cortas. Botas a media pierna. Bufandas coloridas y su cuerpo, cantoneaba las faldas al vaivén de las caderas. A pesar de su corta estatura. Mas de un tío quería meterla dentro de sus sabanas para jugar con su polla dentro de ella.

-¿Y que te trae por estas latitudes, Mónica?-Pregunta Miriam sin dejar de escanearla de la cabeza a los pies.

-Ya sabes. Los libros. Hoy decidí venir a esta librería que no se encuentra dentro de mi itinerario normal.-Le aclara a Miriam.

-¿Tienes tiempo para un café?-Insiste Miriam

-Tengo todo el tiempo del mundo.

-Te recuerdas del día que nos hicimos inseparables.-Le comenta Miriam

-Como olvidarlo. Si me salvaste el pellejo. Todos se burlaban de mí y llegaste tu como una tora embravecida y los pusiste en su sitio. A tal punto que muchos de ellos se pusieron a lloriquear porque la cara que tenías de pocos amigos y la furia con que les hablaba, les hizo sentir que lo próximo que tendrían seguro en sus vidas era la muerte.-Le rememoro Mónica a su amiga de la infancia. Con una gran carcajada.

-El destino es una inmensa línea de tiempo que nos va dando oportunidades de encuentros, pudiera pensarse que ciertamente nos cruzamos en las vidas de otras personas que de igual manera interceptan la nuestra, pero realmente siempre estamos relacionándonos con nosotros mismos a través de otras personas-Con mirada convincente y sin ningún ápice de duda, sus ojos en picar conexión no dejan de observar a Mónica.

-Miriam no has cambiado en nada. Profunda. metafórica y misteriosa.-Miriam la interrumpe con la señal de costumbre de la mano, indicando un stop, un alto.

-Te iba a comentar algo. Cuando nos conocimos era un poco ingenua, aunque no lo hubiera mostrado. Con el pasar del tiempo, viví muchos contratiempos que me hicieron valorar la vida y en ese orden de ideas decidí renacer, por esa razón adopté un nuevo nombre, Laura, Miriam Ramona es algo del pasado.-La intensidad de la mirada de Laura deja boquiabierto a Mónica.

-Vale, no tengo problema con eso. Te llamare como te sientas más cómoda-

-El otro punto que me gustaría comentarte es que me encuentro en la ciudad y todo ha sido un dolor de cabeza. Y es que no me creo para nada eso de las casualidades, esto debe tener algo de sentido. Y tú te vas a convertir en mi ángel guardián-Laura le sujeta las manos a Mónica y al mismo tiempo no pierde contacto visual, como para puntualizar que está siguiendo la conversación.

-¿Que yo soy qué?-Le dice Mónica con cara de asombro.

-Necesito por unas semanas quedarme en el piso de alguien pues no he encontrado aun nada para rentar y la prisa me ha llevado de la mano. Se que tome una decisión apresurada de venir hasta acá sin tener perras, pero tenía que salir de la locura en la que estaba-Con cara de compasión Laura aprieta los labios sin dejar de mirar a Mónica.

-Laura, no sé qué decirte. Me dejas sin palabras. Tenemos más de 10 años que no nos vemos. Y no se...-Apenas logra responder Mónica.

-Mónica la vida nos pasa ante nuestros ojos. Las decisiones marcan un punto antes y uno después. Lógicamente al decidir hacer algo hay que ser responsable y asumir las consecuencias. Además, si continúas haciendo lo mismo de siempre como vas a conseguir resultados distintos-La gran disertación de Laura es una respuesta que difícilmente pueda rechazarse.

La cabeza de Mónica da vueltas. Desde hace más de 5 años vive sola. Tiene un piso con apenas dos habitaciones. Betsy es su acompañante ideal. Agregar un nuevo inquilino no estaba dentro de sus planes. Y en todo caso, si quisiera añadir algún otro ser vivo a su mundo perfecto, sería un novio o un amante. Laura apenas estas volviendo a su vida y aparece en lo que debería ser otro día perfecto de sus días coleccionables, pero no, ¡ostia! y para completar la tía se autoinvita para ser mi nueva inquilina ideal.

Sus pensamientos siguen revoloteando y toman un nuevo giro. Todo esto sucede en apenas unos segundos. Es una habilidad que tenemos todas las mujeres, hacer una evaluación multiproceso de cualquier información desde distintos ángulos para obtener de mil respuestas posibles, para conseguir la que mejor se adecue, la que más nos convenga.

Ahora bien, Laura es toda una chica muy maja, ha cambiado en cuanto a su madurez, si lo pienso bien, necesito una mano amiga. Vivir sola, es un amplio espacio de libertad total pero no puedo negar que me hace falta conversar con alguien de vez en cuando. Seguramente Laura tiene miles de cuentos sobre las locuras y los lugares que ha visitado. ¡Qué más da! Somos dos mujeres en plena adultez que no vamos a estar haciendo gilipollices. Nos vendría bien a mí y a Betsy, tener compañía.

-Mónica, Mónica, te perdí. ¿Qué me dices entonces? Me voy a vivir contigo-Dice Laura halando el brazo de Mónica para que volviera en sí porque la abstracción en la que se encontraba sumida, no era algo normal.

-Bueno Laura, que le vamos hacer, el destino nos juntó por algo bueno, aun no entiendo estos designios, amiga puedo darte alojamiento en mi piso, te aceptare con estas condiciones: que colabores con la limpieza y la renta. Y si sabes cocinar te da un puntaje adicional.

Ambas estrecharon las manos para sellar el trato. Laura realizó una llamada para redirigir a su amigo con la mudanza hasta la casa de Mónica.

-Dime algo Laura, tus cosas de la mudanza no ocupan todo un camión, ¿cierto?-Increpa Mónica con las cejas arqueadas.

-Ni te preocupes, son tonterías, pero no las he traído conmigo porque no tenía donde dejarlas, entonces quede con un amigo para cuando consiguiera un piso el me alcanzaba con mis cosas-Le responde Laura.

La vida tiene su propio ritmo. Cada uno de nosotros bajo el libre albedrío escoge el sentido que desea darle a su destino. Los hechos que se van tejiendo en el día a día, construyen una vida que puede tener muchos sin sabores, pero siempre vas a tener la oportunidad de redirigir tu camino. Porque al final de las cuentas todo apunta a que el único responsable, la única persona a la que le puedes echar la culpa de tus fracasos, tus éxitos, tus amores y tus miedos eres, tú.

–Bienvenida a mi Casa Laura, mi reino, mi tierra, mi lugar sagrado–Le indica Mónica con ambos brazos abiertos.

–Gracias amiga, no sabes cuánto significa este gesto para mí. Dejarme quedar en tu espacio. Se que no fue nada fácil para ti tomar esta decisión. Lo aprecio.

Mónica se despide de Laura porque debe ir al trabajo. Su corazón está en conflicto porque Betsy nunca se ha quedado bajo el cuidado de nadie. Aunque le pese el alma, debe dejar a su pequeña bajo la tutela de Laura. El mundo de ambas comienza a cambiar. En el fondo se dice para sí misma, que esta decisión les hará bien a las dos.

El tiempo en el trabajo se le hizo eterno. Cada hora verificaba el reloj para saber cuánto tiempo más debía continuar fuera del alcance de su dulce hogar. Minuto a minuto fue llenando el recipiente en el que había convertido su mente. Por fin le llego el ansiado momento de partir a casa. Su mente continuaba divagando, pensando en miles de cosas. Tenía la sutil esperanza que este era solo un periodo de adaptación y que todos esos miedos se despejarían cuando por fin se cerciorara que sus preocupaciones eran infundadas y que todo se encontraba en perfecto estado. Una vida perfecta y normal como siempre la había vivido.

Mónica llega a su piso. Coloca la llave en la cerradura y abre.

–¡No puede ser!–Dice Mónica con los ojos desorbitados.

En el piso estaban colocadas un sinfín de cajas, unas más pequeñas, otras más grandes. Daba la impresión que fueran un juego de muñecas rusas, matrioshka. Las cajas se apilaban una dentro de otra. Laura salió en toalla desde la cocina.

–Bienvenida Mónica, ya la comida esta lista, no sé qué podía prepararte, así que la especialidad de la casa fue ensalada cesar acompañada de un rico pollo al horno con verduras–La voz de Laura además de ser estridente la había subido varios decibeles por encima de un tono de voz normal.

–Laura, Te agradezco tu proactividad, pero nunca me hablaste de todo un arsenal. Me dijiste que eran unas cositas. ¡Ostia! Pero es que te has traído...te has traído un almacén entero–La voz con la que habló Mónica suena gruesa y exasperada.

Betsy apareció también en escena. Venía corriendo desde un rincón. En lo que escucho la voz de Mónica se apresuró a buscar consuelo entre sus piernas.

–Tienes toda la razón. Desde que te aborde en la librería no he tenido el tacto suficiente para dejarte espacios. A veces soy tan impulsiva ¡vamos! y me quiero comer el mundo y luego termino de bruces porque no interprete bien las acciones.–con voz calma habla Laura para tratar de calmar a Mónica que, a todas vistas, esta alterada.

–No te preocupes mañana resuelvo eso de las cajas. Vamos a comer y veras que se te pasa este mal rato.

–No, me queda otra, espero que la comida me calme–Le dice Mónica sujetando a Betsy entre sus brazos.

El peso corporal que había ganado todos estos años Mónica, además del sedentarismo, se debía a otro ingrediente adicional, la cantidad de comida procesada a la que se había acostumbrado. Ese es un precio que se paga por vivir como uno quiere. Sin nadie que te reproche algo o te sugiera una alimentación más balanceada o sana.

Las palabras vegetales, frutas, zumo de frutas o algo parecido escapaba de su vocabulario y de su vida por completo. Ya comenzaba a sentir la presencia de Laura en sus espacios y no sabía si aquella fue una decisión acertada. La costumbre es una atadura que cuesta mucho desprender.

-Betsy no sé si me equivoque con Laura, ¿Qué te parece? ¿Cómo pasaste el día? ¿Me extrañaste? Me siento rara. Tengo la impresión que me están robando algo o lo estoy perdiendo.

Con estas incertidumbres Mónica abraza a sus almohadas. El sueño profundo la invadió por completo. A sus pies Betsy hacia el papel de ángel guardián. No recordaba la última vez que alguna situación le hacía tener momentos de incertidumbres y mucho menos padecer de alguna incomodidad.

-Papá, papá. ¿Dónde estás? ¿Por qué te escondes?-Los gritos de la niña eran desesperantes.

La lluvia copiosa dificultaba la visión. La noche volvía cada rincón una guarida. Las gotas maltrataban la cara. Para poder ver a unos pocos metros hace falta usar las manos como víscera y limpiar los ojos para apartar un poco de agua de aquel torrencial. Truenos ensordecedores apagaban cualquier intento de grito o de alguna voz. El temporal se hace sentir con fuerza. Los árboles y cuanto objeto en el alrededor que no tuviera una base resistente terminaban azotado a varios metros más delante de su posición original. La niña corría despavorida, sabía desde el fondo de su corazón que aquello escapaba de su control. Caía al barro una y otra vez. Lloraba y gritaba. Su angustiada realidad se veía deshecha. No quería perder las esperanzas. Un relámpago destroza la oscuridad y ve el cuerpo inerte que yace a un lado de sus pies.

-Papá, No, no, no!

Los gritos despertaron a Laura que estaba en la habitación contigua. Media desnuda, corre hasta donde esta Mónica. Ella se encontraba en una especie de trance propio de una persona que se encuentra sumida en algún tipo de pesadilla. Su cabeza se agitaba de lado a lado. El cuerpo daba movimientos convulsivos incontrolables. Su corpulencia aumentada las posibilidades de recibir un buen tortazo o de ser lanzado contra la pared por la fuerza que proyectaba, estaba multiplicada por la acción onírica en la que se hallaba.

-Mónica, despierta, Mónica soy yo Laura, ¡R I M A!-Con gritos desesperados se dirigía Laura a Mónica para que despertara.

Laura la sujetaba con todas sus fuerzas. Si se comparaban las dimensiones de cada una de ellas, Laura tenía todas las de perder. Era David contra Goliat en versión femenina. Después de haber caído al suelo e incorporarse en varias oportunidades. De un sobresalto, Mónica abre los ojos. No paraba de llorar. Sin dudarle un segundo se aferra al cuello de Laura, la abraza como si se fuera a morir.

-Mi papá Laura. Era él. Y no pude hacer nada para ayudarlo. Quería salvarlo y no lo hice.-Le deja saber a Laura.

-Amiga cálmate. Estoy aquí contigo. Vamos a prepararte un remedio que es mano de santo, mi abuela me lo preparaba cuando entraba en crisis, un te hará que te puedas sentirte mejor. No te voy a dejar amiga. Estoy aquí a tu lado.

El silencio al igual que la calma revolotean en las inmediaciones de la cocina. El reloj marca un poco más de la media noche. Ambas chicas necesitan retomar la serenidad. Mónica sube sus piernas a la silla mientras las abraza para resguardar el dolor y la pena que le causa recordar a su padre. Laura la mira consternada, trata de entender, pero le faltan piezas, no tiene los elementos completos de la historia para poder tomar una postura. El agua comienza a burbujear. Laura pone las bolsitas de té. El aroma refrescante del tibio vapor impregna la noche que no deja de embriagar de frío a las pieles que a esas altas horas de la noche no logran conciliar el sueño. Cada mirada escudriña el alma.

-Mi papá Laura, perdí a mi papa hace algunos años atrás. Aun no logro reponerme de tanto dolor. Al principio, como familia, asumimos que podíamos ayudarlo. Sin embargo, el destino nos ganó la carrera. Nos superaba por mucho y no estábamos preparadas ni mi mama ni yo-Le suelta Mónica a Laura que ni por un segundo le quitaba la mirada.

-Nunca he perdido a un ser querido. Solo puedo hacer conjeturas y creo que, para este caso, no soy la más indicada para darte algún consejo-Sugirió Laura.

-Aquella noche fue terrible. Hacía meses atrás, los doctores le diagnosticaron una especie de esquizofrenia. Es una enfermedad. Muchas personas piensan y aquí nos incluíamos mi mama y yo, que se trataba solo de algún mal síntoma psicológico que con algunas pastillas, descanso y terapia de grupo se podía curar. Eso fue lo más tonto que pudimos pensar. ¡A la mierda con esas estupideces!-Lo menciona con mucho pesar.

-Venga guapa, suelta todo eso que tienes por dentro no vaya a ser que revientes. Soy todo oídos, al mal rato lo mejor es darle paso y así vamos cerrando esas heridas que nos quemán el alma. Conjetura Laura cogiendo la mano de Mónica.

La noche se hizo inmensa. Los detalles de cómo quería a su padre. Lo felices que eran antes de diagnosticarle la enfermedad y como con el pasar de los meses se fue deteriorando mentalmente. Viendo fantasmas y demonios por todas partes. La intranquilidad y la inestabilidad convirtió a la familia en una vida de pesadilla. Las medicinas no enrumbaron el camino de su padre hacia la salud. En lugar de devolverles a un padre y a un marido, tenían en su casa a un desconocido que incluso resultaba peligroso para la integridad de ellas mismas. Aquella trágica noche de lluvia, intento estrangular a su madre. Él gritaba que nunca se iban a llevar a su hija y que jamás volvería a cometer las atrocidades que había cometido. Que dios lo acobijara, pero si tenía que irse al cielo, ella (mi madre) se iría con él. Entre gritos y golpes, Mónica trataba de hacer que soltara a su madre. En esa situación de golpes y gritos. Su padre tomo carrerilla hacia las inmediaciones de la casa. Mónica por más que quiso darle caza: el miedo, la locura y el desespero pudieron más que sus piernas. La búsqueda se prolongó por horas y no fue hasta el día siguiente cuando dieron con el cuerpo sin vida de su padre. Esta pena le causo mucho malestar y noches de insomnio. Posiblemente esa vida austera que se autoproclamo vivir y le ha hecho sufrir. Es un castigo impuesto por el sentimiento de culpa por la muerte de su padre que la ha llevado a perderse de vivir una vida entera. Donde tener amigos o ser la mujer de algún tío estaba fuera de su planificación existencial. Es un dolor que se ha reflejado en todo lo que hace. Su único refugio han sido los libros, su gata y su trabajo.

La compenetración que Mónica ha sentido con Laura le ha confirmado que ahora más que nunca tenía que abrirse a nuevas experiencias. Y son en las situaciones donde la vida nos pone de rodillas que se nota verdaderamente con quien cuentas. Para la juerga cualquiera se va contigo, pero a la hora de estar hecho un cristo. Vamos, son pocos los que te acompañan y lloran a tu lado.

## CAPITULO III

### RENACIENDO DESDE LA INCERTIDUMBRE

La actitud se forja con las vicisitudes que día a día nos acompañan.  
-Hola Mónica, tienes una cara, ¿qué te ha pasado? ¿has cogido frío?-Increpa Bárbara tocando la temperatura de Mónica en la frente.

-¿Que frío, ni que nada¡. ¡He pasado una mala noche y ya!

-Ni que lo digas-Menciona Bárbara

-Tengo una nueva inquilina en mi piso. El fin de semana trajo sus cosas y me ha puesto todo patas arriba. Es una ex compañera del colegio. Nos conseguimos después de mucho tiempo y me pidió ayuda para pasar una temporada en casa. Estamos en ese proceso de ajustarnos. Como puedes imaginarte, ni para mí ni para Betsy ha sido un paso sencillo. Si me preguntas ¿porque lo hice? o ¿en que estaba pensando? No tengo ninguna respuesta. Quizás necesito más compañía. Estoy en la crisis de los 30. Por melancolía. Desconozco las razones, pero a lo hecho, pecho. Aclara Mónica a su compañera de trabajo.

-Bien por ti amiga. Era hora que se abriera tu horizonte. No me lo tomes a mal. Eres la hostia y te mereces lo mejor. No puedes seguir encerrada. Cada persona lleva su cruz. Tendrás tus razones y no soy quién para juzgar tu decisión de tener ese modo de vida. Te aclaro no te estoy criticando simplemente me llena de coraje que una mujer tan guapa como tú no pueda ver que tiene todo ante si para ser más feliz.-Con un abrazo y un beso en la mejilla termina su reflexión.

Mónica se pasó todo el santo día aclarando sus pensamientos. En el mostrador atendía a los clientes ávidos de cuanta monería había en la tienda para los bebes. Mónica sabía que, aunque se ufanaba de vivir a sus anchas y de su fructífera soledad. Algunas veces odiaba padecer de momentos de lucidez donde se hacía consciente de la soledad, y era allí donde su cabeza se atiborraba de preguntas sin respuestas. Esto le agotaba. Las horas que pasaba de pie tras el mostrador en su largo día de trabajo, le servía de aliciente y de meditación para ponerse en un estado mental de buena onda. Los clientes que solicitaban artículos no percibían su soledad interna. Cuando el momento se lo permitía, levantaba la cara y se perdía en el vacío. Esos segundos íntimos le deban espacios para seguir cavilando con el pasado, su mama y su vida.

Sus compañeras en más de una ocasión le tomaban el pelo a Mónica porque casualmente entraba a la tienda algún chaval de buen porte con una masculinidad que arrojaba a cuanta mujer que se encontrara a la redonda. Y Mónica que por alguna razón se encontraba divagando en sus pensamientos dejaba que su mirada hiciera blanco en la figura corporal de ese semental, pero su mente se iba a cientos de kilómetros. Todas las compañeras, le hacían ojitos al chico y después en complicidad le decían al tío que Mónica lo atendería y que andaba soltera y sin compromiso. Una vez que Mónica se daba por enterada de la jugarreta de sus compañeras de trabajo, terminaba pidiendo disculpas, sonrojada y negándose a aceptar una posibilidad de liar con el sexo opuesto.

Tras terminar su jornada de trabajo, va de vuelta a casa. Tiene esa sensación en el pecho que le hace sentir sobresalto. Aunque la noche anterior, Laura había sido su paño de lágrimas, no olvidaba que sus cosas de la mudanza ocupaban gran parte de la entrada principal de su piso.

Cuando abre la puerta, queda sorprendida. No encontró nada fuera de lugar. Las cosas habían desaparecido. Suspiro profundamente. Al parecer todo volvía a su normalidad. El caos que había percibido en el que se iba a convertir su vida era solo una suposición ridícula de su parte o ¿si tenía razón?

Camino por todo el apartamento y no encontró señales de Laura. Quien salió a recibirla como de costumbre fue Betsy. Que se acorruca a su cuerpo. Agotada por la dura faena de trabajo se recuesta abrazada de su amada gata. Después de algunos minutos, el timbre la hace sobresaltarse del sofá. De Carrerilla abre la puerta y el rostro de Laura con una amplia sonrisa le saluda.

-Hola Mónica, espero que no me vayas a dar un portazo.-Menciona Laura con una sonrisa de labio a labio.

-¿Un portazo? Mas bien debería darte las gracias por limpiar tus cosas. ¿Cómo has hecho? Pregunta Mónica.

-Me las he arreglado. Lo del portazo se debe a que no te había comentado un detallito. ¡Traigo compañía!-Le dice Laura con los ojitos de gatito pidiendo clemencia.

De las manos que tenía en la parte de atrás. Laura pone al descubierto el inesperado secreto. Un perrito pinche.

-¡Madre mía!-Exclama Mónica.

-Se que te lo debí contar antes de cualquier cosa, pero con todo lo que debía organizar lo pasé por alto. Mo, no molesta para nada. Te prometo que ni siquiera te vas a enterar que está en tu piso. Es muy disciplinado y además de ser cariñoso, es la cosita más bella de mama.

-¡Jajajajajaja! Laura me vas a matar de un infarto. ¡Vale!, qué le vamos hacer. A estas alturas del juego no me puedo poner de malas pulgas contigo. Tú y Mo son bienvenidos. A la que no se si le guste mucho, es a Betsy. Ella es muy territorial.-Le suelta Mónica a Laura.

-Tranquila, de eso me ocupo yo. Si he domado a los hombres más intransigentes. No creo que no pueda con Betsy. Además, en estos últimos días nos hemos llevado de las mil maravillas.

Poco a poco tanto Betsy como Mo hicieron buenas migas seguramente por el tamaño de Mo, Betsy sentía que era su hermana mayor o su mama. No hay que negar que Laura es una chica con buena vibra y de buen carácter. Todos los días sorprendía a Mónica con alguna novedad o locura. Para su bien, Mónica fue poco a poco moldeando su estructura rígida de vida para volverse un poco más receptiva con todo lo que le rodeaba.

-¿Y tú no tienes ningún amigo o un novio Mónica?-Con sutileza le pregunta Laura mientras corta las verduras.

-¡No qué va! No tengo tiempo para eso. Además, como que no me has visto bien. Tampoco es que yo sea una belleza nórdica. No estoy como para cualquier tío. Me explico mejor. No estoy de promoción. Eso de andar por ahí revolcándome con cualquiera no me cautiva.

-¿Y te vas a pasar la vida lamentándote? Discúlpame, pero eso de tener un medio vivir, no es vida. Cualquier chica puede ser tan sensual como lo desee. Te cuento aquí entre nosotras. A los tíos lo que les gusta es que le menea el coño como Dios manda y listo. Para ellos eso es la gloria. Son las puertas del cielo.

-¡Laura! Pero que dices. Con la mirada esquiva y sonrojada le dice Mónica

-Te iba a comentar que este fin de semana quede con un amigo para salir de juerga y ya sabes, que pase lo que Dios mande.-La mirada lujuriosa de Laura junto con su sonrisa sexy dejaba entrever que necesitaba desahogarse con un sexo ocasional.



Laura no podía pasar desapercibida, era una chica menudita. Su baja estatura la compensaba con la sensualidad de su mirada. Sus labios carnosos combinaban a la perfección con las facciones de su cara. Sus ojos grises la hacían irresistible ante alguna petición de último momento a cualquiera de sus anfitriones del sexo. La piel blanca junto con los rulos amarillos de sus cabellos eran un ingrediente extra que le brindaba movimientos circulares y de cantoneo sin igual a sus caderas y nalgas.

La fuerza y el entusiasmo de Laura no tenían freno alguno. Desde que llegó a la vida de Mónica los cuestionamientos sobre lo que debería ser correcto y no, entraban constantemente en conflicto. Mónica se sentía agobiada por los cambios que estaba sufriendo. Lejos de rechazar lo desconocido. Se asegura de permitirse vivir un poco más. La culpa y el fallecimiento de su padre era un punto que debía dejar atrás. Muchas veces cargamos a costas más de lo que deberíamos.

Dentro de los muchos cambios que Laura trajo consigo fue la desfachatez de andarse en bragas y en topless. Sus pechos eran dos globitos, delineados con delicadeza y con aureolas diminutas que no deseaban ser las protagonistas de sus tetas.

—Madre mía! Laura ponte algo encima. En lo que menos te esperes cogerás un frío que de seguro te manda a la cama por una semana.—Le indica Mónica con autoridad.

—Anda guapa, porque no te quitas la camiseta. Vamos muéstrate al mundo. Descúbrete. Siente como el aire se cuele por tus pechos. Nota como se erizan los pezones con el mínimo frío. Siéntete. Estas viva.—Le alienta Laura mientras con la mano busca con intención subirle la camisa.

—Vamos y a ti que te pasa! Que no. No estoy acostumbrada a tanta libertad. Me parece que la intimidad no es para andar como una cría desnuda por todo el piso. Las paredes oyen. Y no sabes que pervertido anda a sus anchas espiando a las chicas.—Con rubor y enojo le responde. Su pensamiento iba a la velocidad del rayo junto con sus pálpitos. Se preguntaba si Laura le gustaba también disfrutar de las mujeres. A tanto llegaba su *open mind*. Venir aquí pensando en una de lésbicas.

—No, me veas así. Solo te aconsejaba. Si tienes tanto recelo de verte desnuda, la del problema eres tú. Para nada me gustan las mujeres lo mío son los hombres, su hombría, esa masculinidad instintiva que te fuerza a gemir cuando tienes su polla bien adentro. ¡Inténtalo! Lo hago por ti. Quiero ayudarte a salir de esa cajita de pandora en la que vives. Me voy a tapar los ojos para que te sientas más cómoda.

A regaña dientes Mónica accede y de a poco se deshace de la camiseta.

—Vale. Y te moriste. Pero no hagas trampa. Sácate el sujetador. Así no tiene gracia.—Le reta Laura.

Sudando y con vergüenza deja sus grandes pechos al aire, pero sin quitar las manos que cubrían los pezones.

—Hija mía! Que dios le da pan a quien no tiene dientes. Esas sí son unas tetas. Grandes. Redondas. Y están lindas.

—Gracias.—Apenas susurra Mónica con gran pena. Son muchas cosas a la misma vez. Desnudarse al frente de otra persona. Que esa otra persona fuera una mujer y que para colmo de males esta le dijera que se le veía muy bien las tetas. Eso rebosa el vaso de la vergüenza.

Los encuentros ocasionales de Laura con sus amigos en el piso de Mónica, era una cosa que le rompía los nervios. Además de las exhibiciones excesivas de amor. Mónica a veces no entendía como dos bocas podían compenetrarse tanto no podía distinguir donde comenzaba una y terminaba la otra. Labios. Lenguas. Dientes. Los movimientos convulsivos de dos obsesos que el sexo los hacia lujuriosos de pies a cabeza.

Los gritos de placer de Laura se extendían por todo el conjunto residencial. Así los sentía

Mónica. Era toda una maestra en eso de inventarse una idea verbal de cuanta sensación sintiera dentro de sus piernas:

–¡Hazme lo que te dé la gana!

–¡Follame duro!

–¡Que plátano tan grueso!

–¡Lámeme toda, soy tu helado!

–¡Mátame, acaba conmigo!

–¡Este coño es tuyo!

La primera vez que Mónica escucho esos gritos, se iba a morir. No le daba la materia gris para siquiera entender como Laura podía ser tan grosera y vulgar. Al principio le tocaba la puerta. Pero después entendió que de nada servía pararse en la puerta al mejor estilo de un fiscal de tránsito. En el momento que tocaba la puerta y les decía que gritaran menos, dejaban de tener sexo. En lo que se retiraba. Volvían las palabras asquerosas y los ataques de golpeteos en las paredes y a cuanto objeto estuviera cerca. Literalmente aquello se convertía en una guerra campal. Hasta que después de varias horas de sudar y gritar, volvía la calma y solo los grillos rompían aquel silencio. Esos detalles se los contaba Laura después de despedir a su Romeo de turno.

La desfachatez de los gemidos de Laura no era lo único que debía tolerar Mónica, en más de una ocasión sus amantes hacían recorridos turísticos cuya ruta los llevaba de la habitación al baño o a la cocina o, simplemente salían a fumarse un cigarrillo sin ropa o en calzoncillos. Había otros días donde más de un tío se cruzaba con Mónica con dirección al baño o a la cocina le azotaba un manotón que se estrellaba contra sus nalgas al mejor estilo de jugadores de béisbol. Acompañado siempre de uno que otro piropo donde le dejaban claro que les gustaban lo grande de sus nalgas. Su trasero les provocaba deseos. Ella los rechazaba e incluso les gritaba por su falta de respeto, pero en el fondo le encantaba sentirse atractiva y deseada.

La transformación de Mónica fue dándose progresivamente. Al principio era algo imperceptible, pero con el pasar de las horas exponiéndose al pensamiento liberal de Laura iba tomando hábitos y comportamientos que en otros tiempos eran impensables para Mónica.

Después de realizar la rutina matutina de yoga. Ambas amigas van a la cocina en ropa interior como de costumbre para desayunar sus respectivas ensaladas de frutas. Laura observa detalladamente a Mónica. Su cuerpo y mente han cambiado bastante. La primera vez que vio a Mónica con poca ropa enseguida pudo notar que no había curvas. Su cuerpo era grande. Su piel hermosa pero las formas curvilíneas que le dan a las mujeres toda la elegancia y feminidad que enloquece a los hombres se encontraba escondida en el cuerpo de Mónica. Como un escultor que cincela el mármol para dejar salir una obra de arte, Laura fue cambiando primero la forma de pensar de Mónica para que fuera más flexible y posteriormente se ayudó con el yoga. Una rutina que hacía en su vida todos los días le permitió conseguir una mejor relación con su cuerpo y espíritu alimentando la autoconfianza. La dieta saludable era otro punto que facilitó el cambio radical de Mónica, quien perdió alrededor de 15 kilogramos. Mónica no era ni la sombra de antes. Ahora era, toda una mujer dueña de sí misma, de su cuerpo. El *sex appeal* que emanaba era irresistible. Así lo confirmaban cada uno de los amigos que llevaba Laura al piso cuando se encontraban a Mónica. Era toda una chica muy maja.

–Mónica te estoy viendo y me gusta lo que veo. Una chica feliz, sonriente, llena de mucha vida. Te has ido liberando de tus demonios. Estas hecha toda una hembra alfa.–Le deja saber Laura saboreando el jugo de fruta que corría por la comisura de sus labios cada vez que de una mordida le arrancaba un tajo a lo que comía.

–No puedo negar que tu llegada a mi vida ha sido muy favorable. Los miedos y las angustias

que me mantenían anclada al dolor o a la decidía de seguir con mi vida, no han desaparecido del todo. Están escondidos, pero los saco a relucir cuando deba hacerlo y los mantengo a raya para seguir viviendo. El tono de la voz de Mónica es de agradecimiento.

—Vámonos hoy de shopping. Que he visto tu guardarropa y válgame Dios, no doy ni un duro por lo que tienes ahí dentro. Estas de urgencia. Tu cuerpo necesita que lo muestres más, que le des el puesto que se merece. Tanta belleza no puede seguir escondida. ¡Ya me contarás luego con cuantos tíos te vas a revolcar en la cama!—La carcajada estruendosa de Laura despertó de sobresalto a Betsy y a Mo que al igual que sus dueñas eran los mejores amigos.

Las faldas largas, los pantalones y la ropa ancha en general habían llegado a su final. Laura era todo un torbellino de emociones y de acciones impulsivas. El mundo le sonreía de una manera completamente distinta a Mónica. La ropa ajustada le hacía ver no solo más juvenil, sino que también la llevaba a exhibir más de su cuerpo.

—¡Buenos días guapa, y es que hoy se han caído los ángeles del cielo!—Le dice un chico que con absoluta complacencia le abría caballerosamente el portón del edificio donde se encontraba su piso.

No era para menos. Mónica medía 1.78 cm de altura, al usar tacones y pantalones o faldas cortas insinuaba sensualidad. La piel blanca y su cabello ondeando, la convertían en una *fatalidad woman*. Todos se morían por robarle una sonrisa, o si quiera recibir una mirada de sus hermosos ojos. Las caderas adoptaron una nueva manera de manejarse al caminar. Las curvas acentuadas le permiten zigzaguear las nalgas que con cada rebote del tacón en la calle por donde pasaba, se le traducían enseguida en movimientos sexys de las nalgas. Los hombres se dejaban llevar, las miradas se les hacían eternas y no les importaba que los juzgaran o criticaran. Esa mujer. Esa chica, provocaba emociones fuertes.

Agotada del trabajo y sin nada que hacer en casa, Mónica se pone a ver Tele en su habitación. La ropa íntima también había sufrido un notable cambio estético. Mónica usaba cada vez menos ropa íntima y las transparencias no podían faltar. Cuando pasaba por la cocina para prepararse un snack escucho que la puerta de la madriguera de sexo de Laura se abría.

Un chico alto. Cabello rubio. Pectorales marcados y una zona media completamente plana le sale al paso. No puede dejar de mirarle las piernas y las tetas era algo que no podía pasar por debajo de la mesa. Mónica esta casi desnuda, pero ya a ella eso no le da, la más mínima vergüenza. El atlético macho busca sacar conversación y enseguida entre risas se conectan en uno que otro juego de palabras.

—Mónica, hija mía pero ya te has pasado de la raya. Eso de la libertad, de ser mente abierta lo estas llevando al extremo. Llevo, un buen rato esperando a este tío, tenía sed y le dije que viniera por una soda y vaya menuda sorpresa. Se ha olvidado por completo de mí.

—Laura no exageres. Conversábamos.—Responde con picardía y escondiendo la mirada Mónica.

Entre sonrisas fingidas y jalones de brazos, Laura se lleva a su amante a la habitación. El numerito con Mónica no le ha gustado para nada. Pero así es la vida a veces el alumno supera al maestro.

Mónica continuaba mostrando signos de madurez y de absoluta confianza. Se había atrevido a salir uno que otro fin de semana con distintos chavales, pero, aunque eran simpáticos carecían de esencia. Cuando los escudriñaba un poco notaba que eran niños en cuerpos de hombres. La lectura de muchos años le facilitaba cualquier tipo de conversación. Los chicos podían en algunos casos seguirle el ritmo, pero la mona, aunque se vista de seda mona se queda. Para Mónica resultaba casi imposible irse a la cama por solo tener sexo. La confianza y su autoestima hacían peso para coquetear, pero no para liarse en una relación que fuese más allá de una noche de copas. Ansiaba

vivir al máximo, por supuesto que deseaba ser tocada, acariciada pero su romanticismo era superior a ella. Soñaba con los ojos abiertos. Aunque esta entrada en años para imaginar un príncipe azul, su ensoñación es un hombre que la estimule y excite no solo por su belleza o masculinidad. Ella necesitaba que también la sedujera intelectualmente. Las palabras. Un buen libro. Una copa de vino bordeando un camino de rosas que la llevaran hasta el lecho de su amante imaginario le cautiva desde que dejó de ser niña.

Al igual que otras chicas tuvo su primer encuentro sexual a los 16 años, pero fue más por curiosidad que por cualquier otra cosa. La experiencia no le causo mayor impacto. Salvo emoción. Palpitaciones a mil por hora y la sensación de descubrir que su parte íntima podía utilizarse para darse o dar placer. A medida que fue creciendo y por los problemas de salud de su padre abandono la experiencia de intimar con otros chicos. Quizá por la lectura y el nivel de madurez que la vida le había puesto a vivir. Sin embargo, su cuerpo le daba indicaciones de querer desahogar su furor sexual. Mientras leía y se instruía en la sexualidad propia fue descubriendo en que partes sentía más placer, donde le gustaba tocarse más. Ese encuentro íntimo se hizo costumbre y cuando le apremiaba tener alguna compañía, se satisfacía, masturbándose. Esta práctica la fue perfeccionando con el pasar del tiempo. Aprendió a controlar la intensidad del orgasmo, supo entender que ciertos movimientos le permitían subir o bajar el ritmo de sus palpitaciones. Se hizo toda una experta en el manejo de su vagina. Aunque no lo intuía, este autoconocimiento sexual la ha puesto incluso por encima de muchas chicas que mantienen relaciones íntimas con sus novios o incluso con sus maridos. Quizás por el hecho social donde la mujer no puede mostrar sus gustos e inclinaciones íntimas como lo haría cualquier hombre se ven privadas muchas de tocarse, de ver su vagina, de saber que le gusta, como le gusta o mejor aún si desean que sus amantes le laman al coño como Dios manda, ¡joder! El sexo es para ser disfrutado a plenitud y ambos amantes son los que ponen las reglas y los límites. No la sociedad.

Las cosas en el trabajo de Mónica le tienen sin cuidado. Ella sabe que desde que acepto pasarse 8 horas detrás de un mostrador lo hacía para salir de la soledad, sacarse el golpe de haber perdido a su padre. Al ser un ratón de biblioteca y dominar el idioma inglés la hacían candidata para optar por una oferta de trabajo que le devengara más dinero y quizás menos horas de estar fuera de casa. Eso lo sabía a la perfección, pero era algo que no le interesaba porque sencillamente vivir, así como vivir se lo había metido en el bolsillo y andaba por andar en la vida.

—¡Que majadera esta hoy! Es que me lo veo y no lo creo. A ti como que de verdad te cambiaron el chip por completo. Eres otra, Mónica. ¡Estas guapísima! A ver cuando me das unos consejitos para seguirte los pasos.—Le suelta alegremente Bárbara cuando la ve llegar a la tienda.

—¡Que guapa, ni que nada! Vamos, solo me pongo lo que encuentro en mi camino para darle paso a una nueva jornada de trabajo.—Dice Mónica mientras se pone el uniforme.

—Pero es que eres de lo más mona. Esa falda que apenas te llega a la rodilla combinada con esas botas altas, tu cabello suelto y ese trakatra de tus caderas. es que me hasta a mí me dan ganas de meterme contigo a la cama.—Responde Barbara mientras corre para que Mónica no le pague con la cartera.

—Me lo estoy pensando Barbara. A veces me dan esos arranques de no sé qué hago aquí. De no ser por ti y los chicos que siempre me consuelan. No tendría razón alguna para seguir viniendo a dejar mis años de vida detrás de este mostrador. Y no me lo tomes a mal.

—Te entiendo amiga. Todos pasamos por esos arrebatos de cansancio o de arrepentimientos. La cosa es que solo algunos tienen la suficiente voluntad de hacer lo que quieren. Y amiga lucha con toda vuestra fuerza por aquello que queréis porque quien la sigue la consigue. Y primero que nada está tu felicidad. Indudablemente todos te vamos a extrañar, en caso que decidas irte.—Le dice

Barbara con lágrimas en los ojos en el fondo sabía que tarde o temprano Mónica le quedaría demasiado grande a esa tienda.

Tomando su acostumbrado baño en la tina. Betsy y Mo son ahora sus invitados principales, leía, pero en su cabeza continuaba causándole ruido la situación de su vida. Se decía a sí misma: <<No quiero para nada parecerme a la tía Elena. Una vieja solterona. Todavía se tiene en entredicho si murió virgen. No puedo imaginarme una vida así de amargada y lo peor sola>>. La preocupación se acentuaba con cada copa de vino. Y ante sus angustias, interpellaba a Betsy y a Mo para le dieran alguna opinión.

¿Qué opinan ustedes chicos? Sus ojos me dicen que definitivamente, debo buscarme un novio. Si ya lo hace en trabajo es de puta madre, pero dejar a los muchachos y a Barbara. No lo sé. ¿Y más o menos que haría para ganarme los pesos?

La puerta del baño se entreabre e interrumpe Laura con su acostumbrada vocecita chillona y reclamando.

¡Vosotros en su fiesta y ni siquiera me invitan! ¡Es que sois una patada en el culo! A ver y que estamos celebrando. Sin remordimiento sorbe de la copa de vino de Mónica mientras toma asiento al lado de Betsy y Mo que se acomodan para compartir sus piernas.

¡Ojalá estuviéramos celebrando. Estoy aquí divagando. Sacando penas y ahogándolas en vino. La verdad de todo Laura es que tengo ese gusanito que me come el alma, ando en eso que quiero cambiar de vida, no sé, ser alguien distinta. Perderme en otros mundos o en los mundos de algún tío. Si te soy sincera. No quiero seguir acá viendo al que pasa y escuchando como los tíos te comen el coño cada fin de semana. Suelta Mónica una gran carcajada arrojándole agua a Laura.

¡Me cago en ti!—Grita Laura haciendo movimientos de zigzag tratando de evitar el agua que le arrojaba Mónica. Finalmente termina mojada de pies a cabeza y no le queda más remedio que meterse en la bañera.

Estamos locas de remate. Le dice a Laura jugueteando con sus pies dentro del agua.

¿Y que lees? Tu siempre andas con un libro bajo la manga. ¿No te aburres de tanto leer? Pregunta Laura mientras con sus dedos va desde la tapa superior del libro hasta la última hoja, generando un movimiento rápido de las hojas que crean una brisa ligera.

Leo de lo que a ti tanto te gusta. ¡Sexo!—Responde pícaramente Mónica.

¿Sexo? Es que eso, de tener sexo con un libro no se me cuadra. Los sabores, los sonidos, las posiciones, venga eso decirlo en palabras como que es muy complicado. Lo que es, es. No me lo muestres, házmelo sentir y lo entenderé a la perfección.—Dice Laura mirando a lo lejos.

Y a ti que mosquito te pica. Andas de un filosofar. Hasta a mí me lo has hecho creer. Te lo presto para que investigues. Eso sí, en lo que te calientes. Vas a tener que tu misma darte en el coño para que bajes esa calentura.—Comenta risueña Mónica.

Te quería contar que me lo he estado pensando.—Sigue hablando Mónica

¿Y en qué?

En eso de pasarme la vida currando en el mostrador de la tienda, ya no me emociona como antes. Quiero hacer algo distinto. Hacer un giro diferente.—Mónica habla desde el corazón.

Bueno, si eso es lo que quieres. Esto va a misa. ¿Y en que has pensado?—Le pregunta Laura.

Claro, claro no lo tengo. Hasta ahora lo que quiero es hacer algo en lo que soy buena. Leer. Hacer algo con lo que he aprendido, quizás sea enseñar inglés. Algo así.

Vale, lo primero que debes hacer es dejar de currar. Estas en una zona de confort. Lo mejor que puedes hacer es dejar todo y comenzar desde cero. Quema tus barcos y no vuelvas la mirada.—Laura no la deja de mirar.

Oye así como dejarlo todo, no se me cuadra. ¿y si me sale el tiro por la culata?

-Precisamente hija, por eso es que os lo digo. Quítate de cualquier cosa que pueda ser lastre, es la única forma porque si no, estarás prendada y no podrás seguir avanzando. Los sueños exigen sacrificios para hacerlos realidad.

Después de tomar la ducha. Laura se fue a lo suyo. Conquistar a su amor. Ella es hermosa. Esta peculiaridad que la naturaleza le ha dado la ha puesto a sacar el mayor provecho de su cuerpo. Es un modo de vida cuestionable. Establecer una diferencia palpable entre lo que significa su modo de vida y ser una zorra puede ser una línea muy delgada para muchos y una de mayor amplitud para otros. Tener sexo más por conveniencia que por amor puede ser considerado desde cualquier punto de vista moralista como un acto seguro de prostitución, si lo acompañas con el cambio indetenible de pareja. Porque eso de vivir por conveniencia con una persona es una práctica asidua de muchas chicas bellas que buscan salirle al paso a su pobreza consiguiendo magnates de mucha mayor edad que le satisfagan todos sus caprichos a cambio de favores sexuales.

<<Vamos Mónica que si lo tuyo es otra cosa no tienes por qué machacarte la cabeza con esto de currar en otra profesión. Betsy que te parece la idea que mama se vaya de la tienda a buscar nuevos horizontes. No es nada fácil. Tengo casi todo. Buen trabajo, paga fija, un piso, amigos que se yo. Lo tengo casi todo. Ponerme un plan de vida desde cero me pone de cabeza, pero de lo que no cabe duda es que son más las veces que me cabreo por estar currando en esa tienda de mierda>> se decía.

Mientras Mónica divagaba, sumida en pensamientos de su futura decisión. Hace viajes interminables de ida y vuelta de la cocina a su habitación. Unas veces cargando a Betsy otras a Mo que nunca le ha puesto rechazo. En una de esas venidas se percata que Laura está sumida en lo que parece una lectura de un libro. No da crédito a lo que ve. ¿Laura leyendo? Corre y trae el móvil. Esto tiene que immortalizarse porque de lo contrario nadie lo creerá. Enfoca la cámara del móvil y llama la atención de Laura.

-Laura que me ha salido un rosetón en las tetas.

-¿Cómo así? ¿Qué te ha salido qué?-La cara de confusión de Laura queda impregnada en un imagen al natural. Sin poses.

-¿Zorra! ¿Te ha dado ahora por lo de ser fotógrafa?

-Que no te cabrees Laura. Te vi leyendo y me sorprendió porque según recuerdo prefieres que te hagan sentir, que te lo dibujen los sentimientos en el cuerpo, que te mojen los labios con un beso gordo. ¿Tu leyendo?

-¡ ¡Madre mía! Estas de médico, lo tuyo es enfermizo. Tienes que ver con todo. Que quieres que te diga. Algo bueno se me ha tenido que pegar de ti.

## CAPITULO IV

### REDENCIÓN Y PECADO

La vida de Mónica ha tenido diversos contratiempos, nunca ha sido sencilla. Cada quien debe peregrinar para deshacerse de las culpas y los dolores. Un viacrucis que termina en el momento que dejamos esta vida. No estamos solos. En el camino los hilos se tejen alrededor de personas que se cruzan por alguna razón en la vida que nos toca vivir. Laura y Mónica han podido amalgamar sus diferencias para compartir la esencia de lo que son. Seres humanos sensibles. Las costumbres, los hábitos y las palabras van colándose en el día a día. Por más que se luche con lo que nos rodea sino existe una sólida convicción de vida se termina cediendo espacios a esos elementos particulares que nos circundan.

Los tiempos son exactos no estamos ni un minuto más en ninguna parte ni con las personas que debemos estar. La medida de saber vivir, es afrontar la necesidad de dejar partir a las personas o irse hacia lugares distintos para continuar con el proceso de crecimiento y aprendizaje. Mónica y Laura han cumplido un bien tiempo juntas. El destino reclama que ahora sigan caminos distintos y hagan que sus sueños puedan hacerse realidad.

El grito ensordecedor de Mónica trae corriendo desde el baño a Laura.

—Joder Mónica! ¿Qué ha pasado?

—Lo tengo. Me aceptaron Laura. Ya tengo un trabajo nuevo. Mientras le entrega el móvil a Laura para que lea el email.

—Que calladito te lo tenías. En hora buena. Esto me hace feliz y a la vez me pone triste. Nos dejas a mí y a Mo. ¿Argentina?—increpa Laura a Mónica abrazándola con un pesar en el corazón.

—Es que ni yo me lo termino de creer. He aplicado como para no dejar y me han escogido para ser la nueva Teacher de inglés en una de sus sucursales de Argentina. Ni puta idea de que hay en Buenos Aires. Ni del tango, ni de Gardel. No sé nada de nada—Comenta Mónica poniendo ambas manos en su frente.

—¿Y cuando te marchas?—Pregunta consternada Laura.

—Bueno cuando apliqué para el puesto, la persona que tomaba las solicitudes nos indicaba que la persona seleccionada debía tener la maleta lista porque se requería con suma urgencia un profesor de inglés en Argentina.—Le suelta Mónica.

—¿Y estas segura? No quiero ser una aguafiestas. Otro país, otra cultura, otra gente. Te cuadra toda esa onda de meterte en ese lio. No vaya a ser que termines teniendo un cacao.—Pregunta Laura esperando una rotunda negación de su amiga Mónica.

—No, me lo he pensado bien. Además, con toda esa inyección de energía, buena onda y todo lo que hemos compartido, me ha llevado abrir bien los ojos. Y acuérdate que ando a dos velas. Ya bastante falta que me hace compartir lo que siento con algún chaval. No he venido a esta vida a vestir santo.—La voz de Mónica despedía seguridad y ganas de comerse al mundo. Laura entiende

que su amiga esta imparabile.

→Válgame Dios Mónica! Te lo he dicho porque me he encariñado y nada, hemos liado bien. Hasta la Betsy y el Mo se traen una entre manos que separarlos no va a ser nada fácil.

-Ahora que lo mencionas. A mí también me va a partir el corazón, pero de eso se trata la vida, de crecer. Necesito que me echas una mano con Betsy. Con todo el dolor de mi alma en este primer viaje sería impensable llevarme a Betsy. Y como se lleva tan bien contigo y Mo, no creo que tengas problema con ella.-Su voz se entrecorta y con ojos vidriosos mira a Betsy y luego a Laura.

-Ni lo menciones. Sabes que puedes contar conmigo para lo que tú quieras.

Las horas pasan en un santiamén. La euforia y el entusiasmo forman parte de esa percepción acelerada del tiempo. Afuera cada quien va a su propio ritmo, pero en el interior nos movemos en función de lo que sentimos y pensamos.

Además de dejar atrás su trabajo, sus amigas y su inseparable Betsy. El pesar de Mónica crece por su madre. Entiende que debe seguir avanzando con su vida. Por más que le cause dolor pensar en su madre, cae en cuenta que de ir las cosas con viento a favor seguramente podría pensar en llevar a su madre hasta Buenos Aires.

-Amiga cuidate un montón. Ya sabes dame un SMS o llámame cuando quieras. No lo dudes ni por un momento. Mantente en contacto. Y ya sabes no dejes que ningún gilipollas te joda la vida. Le dice Laura a Mónica.

-Vale. Has sido como la hermana que nunca tuve. Y vamos, dejémonos de tanto lagrimeo porque de lo contrario no voy a querer irme.

De camino al aeropuerto Mónica ve pasar imágenes de su pasado: la desaparición física de su padre, el día que partió de su casa, el momento que consiguió a Betsy, las locuras de Laura en su piso. Sus sentimientos encontrados por todo lo que estaba dejando. Ya en el vuelo tendría tiempo para recomponerse y enfocar sus pensamientos en el nuevo emprendimiento que había aceptado.

El instituto de idiomas modernos quedo complacido por el excelente desempeño que Mónica alcanzo en las pruebas (oral y escrita). La curiosidad les hizo aun mayor ruido cuando solicitaron las credenciales académicas que demostraran donde había aprendido tan bien el idioma inglés. Un hecho que para su asombro no tenía ninguna historia parecida en el instituto. Todos sus profesores estaban avalados por estudios previos y Mónica había conseguido todo ese conocimiento de manera autodidacta. Por un lado, les causaba temor, pero por otro creían que si ella había logrado aprender tan bien el idioma ingles seguramente podría transmitir su experiencia a sus estudiantes, todos adultos.

El letrero infaltable en los aeropuertos internacionales indicando ha donde llegan los pasajeros, dispuestos en diversos idiomas le dan la bienvenida a Mónica. BIENVENIDOS A ARGENTINA.

La emoción le desborda, el corazón retumba que puede sentir como sus pechos se mueven a ese compás. La oportunidad es única. Dentro de las diversas ventajas que le ofrece este cambio de vida, es que se encuentra en un país donde el idioma no le resultara problema alguno. Exceptuando las distintas formas particulares que cada ciudad tiene para darle nombre a ciertas cosas. Esa pizca de sabor que hace de cada localidad una excentricidad lingüística que requiere de tacto y mucho uso de la lengua para ir ajustando las distintas formas del idioma español.

El taxi la lleva directamente a la Academia. Esta institución educativa de idiomas cuenta con una gran tradición. En Argentina la tienen en muy alta estima. Muchos personajes importantes de la política y de los medios televisivos han pasado por sus aulas de clases. Suelen ser extremadamente exigentes y para obtener una puntuación de excelencia se debe ser un estudiante



excepcional.

El director Carlos Ponce la recibe directamente. Es la costumbre. Nadie entra a la academia sin su aprobación y recibimiento formal, el primer día de su llegada a la academia.

–Bienvenida señorita Mónica. No veíamos el día de por fin tenerla acá en nuestras oficinas. Esta demás decir que no complace su presencia. Como habrá notado procuramos que solo formen parte del staff de profesores personas con altos conocimientos o métodos de aprendizaje/enseñanza que no se parezcan a las enseñanzas del idioma inglés convencional. Esto es lo que siempre nos ha distinguido.

Cuando una persona arriba a cualquier lugar sucede dos cosas extraordinarias: Las personas se interesan por saber de todo sobre el recién llegado y la nostalgia te abrumba en todo momento. Ambas situaciones hacen sin duda alguna que el tiempo transcurra aceleradamente.

Aunque Mónica nunca había impartido clases. La forma en que aprendió el idioma inglés de manera autodidacta, la llevo a estructurar la información y aplicar estrategias para sacar el mayor provecho al tiempo que dedicaba a cada lección. Esta experiencia es una de las primeras lecciones que se le ocurre debería enseñar a sus estudiantes.

La primera clase fue todo un caos. A Mónica se le marcaba en los silencios prolongados, el terror de todo profesor evita tener, que no había impartido clases nunca. Sin embargo, apelo a una herramienta que nunca falla a la hora de querer enseñar cualquier área del conocimiento, fue sincera. Y no pretendió ser alguien que no era. En otras palabras, ella era una persona auténtica que deseaba compartir sus conocimientos de la mejor manera. Y no solo quería enseñar para ganar algo de dinero, su idea era más altruista realmente tenía el desea fehaciente de enseñar y que esa enseñanza se convirtiera en un aprendizaje significativo y no en un pasatiempo o pérdida de tiempo.

–Chicos que pasen un buen fin de semana y por favor no olviden retomar lo que hemos visto en esta semana. El aprendizaje es una llave donde una parte pequeña le corresponde al teacher, pero la mayor responsabilidad viene de parte del compromiso del estudiante. *See you next week.*

El director no dudaba de los conocimientos de su nueva profesora, sin embargo, no quería dejar cabos sueltos. Debía cerciorarse que realmente Mónica estaba a la altura de la institución de idiomas. Además de revisar las asignaciones que impartía la profesora, les preguntaba a los grupos que tal les había parecido la nueva teacher. Todos coincidían en que no era una profesora como los otros profes del instituto sin embargo su manera de enseñar y su forma de ser, los animaba y más importante aún los hacia interrelacionarse mejor con el idioma inglés.

Ante esta lluvia de comentarios positivos sobre Mónica, le pareció conveniente felicitarla.

Las cosas le venían saliendo bien a Mónica. Lejos de estar agotada sentía que las fuerzas no se le acababan y si por ella fuera hubiera aceptado también dar clases de inglés los fines de semana.

Durante la clase los chicos más osados le habían insinuado si pensaba salir el fin de semana a algún bar o boliche, así es como se conoce en Argentina. Y de una vez le recomendaron varios y para su sorpresa bastaba con que solo caminara un poco por la calle para toparse con alguno de ellos.

En el apartamento Mónica se encontraba completamente fuera de ambiente. No tenía con quien hablar. Había caído en cuenta que estaba nuevamente sola. Después de reflexionar un poco no le quedó más remedio que prepararse para dar un paseo y ver que le reparaba el destino. Su intención de realizar ese largo viaje no fue solo para conseguir trabajo. Quería vivir.

Mónica va por la calle. Su figura amplia. Con curvas grandes. Combinada con sus ojos y el vestido ajustado. Eran una provocación. Desde la acera del local con neones parpadeantes le daban la Bienvenida a los transeúntes que andaban por sus predios, el nombre relucía a todo dar:

*“Fiesta Bar Tour”.*

La música retumbaba. Al entrar era inevitable mover el cuerpo al ritmo del son. Sonaba música de salsa. Este ritmo musical hace que todos deseen bailar, los instrumentos de percusión, los cantantes y el ambiente formaban una atmósfera propicia para darle rienda suelta a los movimientos sensuales.

En la pista de baile las parejas adornan cada paso con elegancia y estilo único. Mónica pide una cerveza y observa. Rápidamente se fija en una figura masculina que hacía de su pareja de baile, una fiera domada. La llevaba de un lado a otro. La sujetaba contra sus caderas. Giraban y antes que la chica pudiera darse vuelta, él la traía y con ambas manos la sujetaba por el cuello. Las caderas se sincronizan. Un paso adelante y un paso atrás. Mónica estaba fascinada. Incluso le parece sumamente sensual.

Termina la música y Mónica sigue estudiando el ambiente no se siente aun cómoda. Toma la excusa perfecta para conocer el local y decide ir al baño. Las luces y el ruido ensordecedor de un nuevo set de música la hacen trastabillar y al chocar con una mesa fue a parar en la humanidad del chico que hace un momento había visto bailar. Y de un zarpazo la cerveza no solo impactó con el piso, sino que le bañó de pies a cabeza. Mónica se quería morir.

-¡La madre que me parió! Fue lo que pudo decir a viva voz Mónica.

-Esa es tu manera de felicitarme por el baile.-Ávidamente el chico la tiene sujeta de sus caderas amplias.

Sacudiendo el cuerpo y la vergüenza. Mónica logra zafarse.

-¡Que locura dices! Que me he tropezado y he tirado todo para el piso.

-Tranquila. No pasa nada. Te brindo una ronda de cervezas para que veas que no hay bronca.- La invita con un tono de confianza.

A Mónica le gusta no solo la actitud segura de su interlocutor, es un chico visiblemente atractivo. Mide un poco más de un 1.80 cm. Ojos claros. Piel Blanca. Una barba estilizada. El acento que tiene el latino, es sexy, entre otras cosas por la manera como habla y sin duda, por ese humor que todo lo lleva a un doble sentido, lo hace ser un partido irresistible.

-¿De dónde eres? ¿Primera vez que te veo por acá?-Le pregunta el chico sexy.

-Ah sí, ¿Cómo dices?-El sonido es ensordecedor y apenas puede escucharse algo.

-Eres una chica linda y me gustas

-¿Qué? Estas como loco.

-¡Jajaja! Eso nunca falla. Viste que si pudiste oírme a la perfección.

Mónica le devuelve una amplia sonrisa. Entre chistes. Y una que otra anécdota hablan de todo un poco. Las cervezas iban y venían. Las conversaciones amenas suelen dejarse llevar bien por las copas. Miradas insinuantes. Gestos picaros. Y roces provocativos se cruzan entre Mónica y el chico sexy.

-Y a todas estas. No nos hemos presentado formalmente. Me llamo Mónica, ¿y tú eres?

-Rodrigo, para servirte en lo que os plazca bella doncella.

A Mónica le ha parecido que Rodrigo es un tipo encantador. Además de atractivo, es todo un caballero y en ningún momento ha estado hastiada de su presencia o de lo que comenta. Le parece fascinante. Eso estuvo bastante bien hasta que puso las cosas tensas. Le toma la mano y prácticamente la jala de la mesa.

-Esta es mi música preferida. No puedo dejar de bailarla.

-Dame un segundo.-Toma aire. Y se pone las manos en la cara.

-¡Que te pasa! Estas pálida. Bueno, más pálida de lo que ya eres.-Le dice Rodrigo colocando sus manos en la frente de Mónica.

-Es que no, no...

-Por Dios, ¿no qué? Estas que me matas. Termina de decirlo.-Le increpa Rodrigo.

-No se bailar.-La cara de Mónica pasa por varias tonalidades del color rojo hasta llegar al punto que se sonroja por completo.

-Ah mi niña. Eso no es problema. Te has conseguido al mejor bailar de la comarca. Este que viste y calza, será tu profesor. Tu maestro.-Rodrigo le indica con arrogancia y una confianza que le desborda por kilómetros.

-¿Te sigo?

Rodrigo la sujeta de sobremanera. Tiene dos buenos motivos. Debe enseñarla a bailar y la otra es que desde que llegó Mónica no ha podido apartarle los ojos de encima, le parece una chica atractiva.

-No te parece que estamos demasiado cerca.-Comenta Mónica mientras hace esfuerzos en vano para separarse de Rodrigo.

-Estamos en la distancia perfecta. Además, tú debes copiar mis movimientos de caderas. Y para bailar salsa, el movimiento parte desde las caderas y va bajando hasta los pies. Luego se lleva el ritmo con las palmas, los brazos, los hombros y los brazos.-Termina haciendo un movimiento de giro que lo lleva a plantarse frente a Mónica retomando nuevamente sus amplias caderas para apretujarla contra las de él.

Esa noche se la pasan genial. Es una especie de encuentro que los ha estado esperando desde hace un tiempo. El destino los lleva a compartir lo mejor de los dos.

Desde ese momento los viajes a boliches y las salidas los fines de semana se convirtió en parte de su vida. Mónica y Rodrigo sienten que son el uno para el otro. Después de esperar por tanto tiempo por una persona con la que se sintiera en plena comodidad y a gusto Mónica sabe que es hora de dar un paso más allá.

Las clases de baile van a toda vela. Mónica es una estudiante rigurosa. Le sigue al paso a Rodrigo. La sensualidad y la proximidad de los cuerpos le ha dejado noches mojadas en su cama. Se ha revolcado intensamente con las almohadas. La diferencia de sus revolcones en soledad anteriores es que ahora tiene una imagen, un rostro, unas manos y un aroma que la seduce.

Rodrigo además de ser un tipo extrovertido. Destella una personalidad arrolladora. El mundo del Jet set corre por sus genes. Desde que tiene uso de razón ha adoptado un alter ego donde supone que es una estrella del cine. Sus gestos, palabras y acciones van de la mano con esta forma de pensamiento. Cuando anda de fiesta, una actitud ante la vida que representa su día a día, trata de ser el centro de atención, el alma de la fiesta como suele manifestar a sus más allegados. No solo lo cree, sino que se mete en el personaje con tanta facilidad que le da pie a las personas que están en su periferia de acción que tiene razón. Su compañía para nada resulta aburrida, es un tipo con el que se pasa un buen rato.

Mónica se fusiono rápidamente con esta manera de ser de Rodrigo, ella, por el contrario, ha aprendido a compartir, a salir de su mundo. Sin embargo, desde que llegó a Argentina y la compañía de este macho bravío su vida ha sido un tsunami de encuentros emocionantes y noches alocadas.

La relación se ha movido de una etapa a otra, la prisa se da al ritmo de vida que lleva Rodrigo, es un fiestero empedernido. Y Mónica su compañera de farra. Llevan un mes saliendo y las cosas parecen que nunca van a parar.

-Amor y tú no te cansas de esto. No me malinterpretes. ¿Nunca te has planteado la posibilidad de vivir de otra manera?-Mónica busca una respuesta que le permita seguir apostando por Rodrigo. Ya las emociones comienzan a tomar forma.

– ¡Esto es vida! Los maestros budistas, los monjes tibetanos y grandes pensadores así lo profesan, vive tu día a día como si fuera el último. No sabemos cuándo vamos a morir. Entonces por qué no vivir a todas tus anchas mientras llega ese fatídico momento.–Responde Rodrigo con una amplia sonrisa y una mirada amplia.–Vamos a bailar. ¡Esto es vivir! ¡Baila! ¡Baila conmigo! ¡Mi amor!

En la pista de baile, Mónica se maneja mucho mejor que antes. Rodrigo le ha instruido bien. Le cuesta aun tomar soltura, pero le sigue el paso. Se manejan con sincronía. Han incorporado uno que otro movimiento para distinguirse del resto. Y es código íntimo que entienden bien los dos.

Rodrigo lleva a la cama a quien se proponga, pero con Mónica la situación se ha complicado. Indudablemente le gusta. Ella esta rehacía para acostarse con él. Los besos y las caricias van subiendo el nivel. A él también le gusta esa espera que le impone Mónica, de alguna manera lo incita y motiva. Lo que fácil llega fácil se va.

– Mi amor tú me gustas mucho. No entiendo que nos pasa.–La cara de Rodrigo despide preocupación.

–Que te pasa mi amor.–El beso de Mónica trata de darle tranquilidad.

–Tengo la ligera impresión que no te gusto. Cada vez me es más difícil controlar las ganas que me invaden de arrancarte la ropa.

–No mi amor. Ni siquiera lo pienses. Tú me fascinas. Te parece que yo no sufro también. Vuelve Mónica a besarlo riéndose pícaramente.

–No se Mónica. ¿Qué tanto debemos esperar?–Se levanta de la mesa y va por unos tragos.

La cabeza de Mónica da vueltas. Indiscutiblemente tiene deseos de entregarse a Rodrigo, pero el miedo, la incertidumbre y la inexperiencia están confabulando en su contra. También entiende que él, es un buen partido y más de una chica se entregaría sin pensarlo dos veces. Sigue divagando en sus pensamientos.

<<Y si me deja. Y si se cansa de esta espera estúpida. Ya no somos unos críos. En estas edades se supone que ya uno tiene claro con quiere acostarse sin tanto prejuicio. Y yo jugando al gato y al ratón. En el fondo es solo miedo>>.

El toque frío de las cervezas que trae Rodrigo la saca de onda.

–Gracias mi bello. Hoy Te deseo más. Quiero que nos conozcamos más. En lo íntimo.–Lo abraza mientras en el oído le susurra que era momento de intentarlo. La mirada de Rodrigo se llenó de brillo. El pecho le dio palpitos inusuales y su entrepierna se estremeció.

Rodrigo vive en un apartamento de un solo ambiente. La cocina y la cama ocupan la totalidad del espacio. Es un amante empedernido. Hasta el momento no ha sentido necesidad de disponer de un área de mayor tamaño y tampoco le ha picado el gusanillo de formar una familia. Repasa su inventario y recuerda que en el refrigerador tiene unas botellas de vino tinto y algunas cervezas. Como buen amante sabe de la fuerza del alcohol, hace que la seducción y la pasión salgan a danzar en absoluta libertad. La desinhibición de sus amantes le ha brindado sorpresas agradables al tener intimidad en su cama.

Antes de abrir la puerta de su piso, Mónica y Rodrigo se toman y besan con desesperación. El calor de los labios, es un aperitivo dulce y excitante. Mónica está dispuesta a salir del celibato. El temor, la emoción y la excitación recorre su medula espinal. Un escalofrío amplio le escurre por la espalda, le estremece el alma y el miedo cierra sus puertas.

A duras penas ingresan al apartamento. Van dando tropiezos. Están amalgamados. Los labios se fusionan en un cálido e interminable encuentro. Rodrigo siente la totalidad de las curvas de Mónica. Poco a poco tornea su cuerpo con sus manos. Van unidos. Pasos cortos le llevan al borde la cama. Le sujeta el cuello y tiene la necesidad de lamer su aliento a mayor profundidad. Es tibio.

El aire que apenas exhala Mónica le invita a seguir cautivando sus ganas. Lentamente abre los ojos y su enternecedora belleza le hace saber la intensidad de ese beso. Esta extasiada. Un halo lleno de lujuria le cubre el rostro. De manera natural su cuerpo esta presto para recibir la pasión de Rodrigo dentro de ella. Quiere sentir. Quiere ser amada. Desea ser ungida con lo íntimo del amor.

–Me has dejado sin aliento. Tus besos me queman el alma.

–Es que el sabor y la tibies de tus labios, me provocan devorarlos. Desde que te vi por primera vez. La carnosidad de tu boca hizo que me dieran ganas de arrancarte un beso.–Le dice Rodrigo. Se incorpora para ir a la nevera por un par de cervezas.

Mónica yace en el borde de la cama. Lo observa con deseo. El beso le activo su parte instintiva. Se siente húmeda como nunca antes. La pasión le está dando forma a sus fantasías más ocultas. El pecho se le estremece. La mirada no oculta nada de lo que siente.

–Brindemos.

– ¿Cuál será el motivo de este brindis, Mi Señor?– Señala traviesamente Mónica mordisqueándole el labio inferior.

–Por el amor. Por el reencuentro. Es imposible no creer que alguna de nuestras vidas pasadas quedo sin saldar cuentas y ahora en esta, debemos procurar cerrar ese ciclo inconcluso.

–¿Así lo crees?

–No solo lo creo. Estoy completamente seguro que así fue. Estamos terminando de reescribir una historia que no pudimos concluir.

Las botellas rozan. Hacen el respectivo tilín tilín. Sorben un trago largo. Las gargantas se les congela y una ola fría le recorre hasta la cabeza.

–Están a la temperatura perfecta.–Rodrigo se saborea el resto de espuma que sobra en sus labios y en los de Mónica. Un beso los ocupa nuevamente. Ella se deja caer y él se posiciona encima. Mónica siente un inmenso rio en su sexo. Rodrigo siente lo propio. Una punzada galopante va cobrando vida en su entrepierna.

Hábilmente. La mano de Rodrigo toma la botella de Mónica y seguidamente presiona los pechos enormes. Son suaves. La boca de Mónica ocupa más espacio y deja escapar un leve suspiro. Sus piernas disponen de un espacio más amplio para que Rodrigo se encaje a la perfección. La blusa es desabrochada. Los senos salen catapultados a la vista y nuevamente son el blanco de las manos de Rodrigo, es un maestro en el arte de amar. Los besos van dibujando un radio que va desde afuera hacia adentro. La lengua toca ligeramente la erección de los pezones rosáceos. Es un nuevo motivo para que Mónica emita un quejido sutil.

– ¡Para! ¡Para! Tiempo.–Exclama Mónica. Haciendo el gesto de *time out* con sus manos. Tomemos un poco más de cerveza me va a dar un infarto.

–Mónica. Me gustas: Tu aroma. Tu cuerpo. Tus movimientos. Tu mirada. Y Creo que es un sentimiento mutuo. Se me ocurre que podemos hacer un nuevo brindis. ¡Brindemos por eso!

Las botellas vuelven a chocar, pero esta vez el trago se hace doble. Ambos culminan sus cervezas. Sus ojos están enrojecidos.

–¿Tienes algo más de bebida?–Le susurra Mónica al oído.

Rodrigo sale disparado a destapar el vino tinto. Está deseosa y quiere desconectarse por completo. Hoy no siente barreras para entregarse sin arrepentimientos o miedos. Está a gusto.

El sonido del descorche motiva los deseos de Rodrigo, tararea una de las tantas canciones que baila en el boliche. Viene desde el refrigerador bailando con las copas y la botella. Mónica tiene un brillo de dulce pasión en sus ojos.

Tras varias copas. Un silencio incomodo se escurre entre ellos. Rodrigo toma la mano de

Mónica. Un beso sutil cargado de deseo le moja los labios. Una película tibia se escurre entre los pliegues labiales. Rodrigo se separa un poco. El sutil suspiro de Mónica hace vibrar su masculinidad. Recarga su pecho contra los voluminosos senos, están agrandados por la excitación. Ávidamente escurre su mano por dentro de la ropa para palpar esos trozos de piel resguardados solo para la intimidad. Mónica se retuerce. La amplia palma de la mano de Rodrigo cubre por completo el fuego emanado en forma de vapor tibio y almíbar viscoso del sexo de Mónica.

Es tarde en la noche, los sonidos quedan reducidos a esos minúsculos movimientos de los cuerpos desnudos cuando colisionan al momento de compartir una caricia o un beso. En el arte de hacer el amor, Rodrigo tiene sus horas de vuelo. Besa el cuello de Mónica, poco a poco le va castigando con mordidas tímidas, besos amplios y finaliza esos tres movimientos con una pequeña lamida. Mónica siente que el mundo se le abre de par en par. Está ansiosa. Es un castigo. Es placer. Es amor. Es pasión. La sed por sentir a Rodrigo en su entrepierna la ahoga. Después de hacer una parada en sus amplios senos, los pezones erectos le indican que debe continuar su camino Muerde el vientre, lame el ombligo y suavemente pero decidido toma por asalto, la humedad tibia de su intimidad que lo recibe con los brazos abiertos. Las carnes íntimas agrisadas enjuagan su boca. Mónica se queja. Beso a beso se desfallece. Es demasiado. No entiende como una persona puede hacerle sentir ese mar de emociones. La cara la tiene enrojecida. La piel de sus pechos se estremece por los retumbes de los pálpitos de su esternón. No puede más. Lo aparta y lo pone donde quiere que este. Encima y profundamente dentro de su acalorada intimidad. Naturalmente le incomoda un poco la penetración. Con un gesto le indica que vaya con calma. Él va y viene. Ella se aferra. Ninguno da su brazo a torcer. Separarse un milímetro no es una opción. Pegados. Hechos un solo cuerpo se agitan al ritmo del deseo. Mordidas. Besos profundos. Miradas de lujuria. Movimientos turbulentos. La infinidad de la pasión les invita a pasar de la vida a la muerte. Los escalofríos en sus piernas le hacen saber a Mónica que colapsara en milisegundos. Rodrigo aviva sus movimientos profundos. Se aprietan tratando de asir ese momento de máxima intensidad. Se desvanecen sincronizadamente. Se han dado lo mejor de los dos. Están exhaustamente satisfechos. Una onda de paz y serenidad se apodera de sus seres. Se adormecen desnudos y abrazados.

-¿Y ahora qué sucederá entre nosotros?-La mirada de Mónica ausculta a Rodrigo para ver si se asoma alguna duda.

-Lo inevitable. Seguir amándonos.-Le da un beso en la frente y va por unas copas de vino.

La velada íntima se escurre en hacer el amor durante varias horas más. Mónica ha deshecho el muro de incertidumbres. Siente como si se hubiera liberado de un enorme peso. Esta libertad la llena de fuerza y emoción. Sabe que la vida le sonrío y ella está dispuesta a seguir el camino que le depara el destino.

-Adivina. Nos acostamos anoche. Fue mejor de lo que esperaba. Pensé que me iba a morir.-Le dice Mónica a Laura.

-¡En serio! Por fin, pensé que tu futuro era un convento.-Los gritos de Laura la dejan sorda.

-Es un tipazo.

-¡No! ¡No! A mí no me vas a marear con esas formalidades. ¿Cómo es en la cama? ¿Es ardiente? ¿Lloraste? Cuéntamelo todo.-Laura esta incontrolable.

-¡No se Laura! Me pareció increíble, pero sabes que apenas estoy volviendo a la actividad sexual. Así que darte detalles, serian todos imprecisos.

-Permíteme orientarte Mónica. Vayamos al grano. ¿Lo tiene grande?-La carcajada de Laura no suavizo la pregunta.

-¿Qué? Estas locas. No lo sé y tampoco voy a darte detalles si me puso en esta posición o me

hizo lo otro. Te pasas de preguntona. Te voy a colgar la llamada si sigues por ese camino-La voz de Mónica era de pena y de molestia. Sabía que Laura para los temas sexuales no tenía el más mínimo cuidado ni reparo.

-Mónica tú sabes que eres como mi hermanita. Discúlpame no era mi intención que te sintieras incomoda. Trataré de ser menos invasiva con tu intimidad. ¿Se lo chupaste?-Laura se lo grito a todo pulmón.

## CAPITULO V

### AMAR EXIGE SACRIFICIOS

Los días transcurrieron en ese orden de ideas. Mónica continuó desarrollando sus actividades en la academia de idiomas. Los estudiantes, sus colegas y el director la sentían como una más de ellos. Las estrategias y la forma de impartir las enseñanzas del idioma inglés de una manera dinámica y no tan rígida como lo hacían algunos profesores le fueron dando puntajes extras en su labor de docente. No era extraño ver que Mónica impartía clases en niveles básicos, medios y avanzados. La reputación la precedía. Indudablemente la manera profesional que mostraba Mónica en su labor diaria le permitió conseguir remuneraciones sustanciosas, aunque los días de semana se le pasaban rápidamente porque no solo impartía clases en la academia, muchos de sus estudiantes, sobre todo aquellos que no tenían la fortuna de tener sus enseñanzas en un periodo específico solicitaban sus servicios de manera privada. Todo iba viento en popa. Ya Mónica podía hacer planes para no solo rentar sino adquirir un buen apartamento e incluso tenía la posibilidad de comprar un buen auto de segunda mano para ir a donde quisiera. Y apenas está en el primer año de su estadía en ese país.

La vida le sonría a Mónica en Buenos Aires. El trabajo iba de mil maravillas. Y en el amor, tenía a Rodrigo. Eran inseparables. Los fines de semana se les veía juntos en los boliches. Rodrigo con ese aire de Don Juan. Mónica su fiel acompañante. Eran sin duda el foco de miradas. Muchas mal intenciones llenas de rabia de las chicas, algunas de ellas seguramente fueron presas de los arranques seductores de Rodrigo y algunas otras, sentían envidia por la suerte de Mónica al tener a semejante macho alfa a sus pies para cumplir sus deseos y darle su amor.

—¿Qué te ocurre mi amor? Estas pensativa.

—Nada.—Contesta Mónica sin ánimos.

—Suéltalo. No me ocultes las cosas.

—Lo que sucede Rodrigo es que quisiera estar más tiempo a solas. Que compartiéramos más momentos juntos. No solo los fines de semana.—Mónica trata de hacerle ver a Rodrigo que es el momento de subir de nivel en la relación.

—¿Dónde nos conocimos? Tú me conociste, así como soy y esto es lo soy un eterno fiestero.—La toma del brazo para agarrar la pista de baile.

Mónica se sentía desesperada. Lo de estar siempre de fiesta fue una etapa necesaria pero no al punto de considerarla un estilo de vida. Existen tantas otras maneras de compartir con la persona amada. A pesar que Rodrigo le considera una buena chica, le ha dado su atención y amor. No está dispuesto a dejarse arrastrar a una vida sosegada. Un mundo donde solo cohabiten él y Mónica. La soledad le aterra. El dolor. La sensación de pérdida le desagrada. Es la primera vez que mantiene un nexo con una persona por tanto tiempo. Esta situación le da miedo y tampoco la ha experimentado antes. En un sentido es una primera vez para ellos. Los dos se encuentran sumidos



en sus miedos y en lo que sienten el uno por el otro.

Después de bailar continuaron su romance bajo las sabanas. Mónica tenía sentimientos encontrados. Estar con Rodrigo en la intimidad le robaba los miedos, pero una vez que ponía los pies sobre la tierra se daba cuenta que algo no funcionaba como debería.

-Amor. Rodri.-Los labios de Mónica se posan en los parpados de Rodrigo.

-¡Um!

-Rodri. No te hagas el dormido. Amor. ¿Qué te parece si este fin de semana nos vamos de excursión? Irnos fuera de la ciudad.

-Mónica eso esta complicado.

-Y más o menos ¿por qué?

-Sencillo. Este fin viene un DJ de Puerto Rico y la fiesta que se va armar será de fin de mundo. Eso mi gorda. Es imperdible.

-Ok supongamos por un momento que complacemos al señor rey de la salsa en su solicitud. ¿Nos iríamos el otro fin?

Rodrigo entiende con claridad la solicitud de Mónica, pero en ningún momento ha contemplado la posibilidad de desincorporarse de las fiestas de fines de semana. Es su modus operandi de vida. Para no terminar la velada con malas vibras responde de manera automática.

-Claro mi amor. Nos iremos todos los fines de semana que nos hagan falta.-Cierra este pacto incierto con un beso profundo.

Después de una larga semana de trabajo. Mónica se siente muerta de cansancio. En sus pensamientos no cabe la idea de porque Rodrigo no puede desligarse de la farra y las bebidas. Aunque no le presto mucha atención al detalle del consumo de alcohol de Rodrigo, pudo percibir la gran cantidad que consume. Y lo más extraño era el hecho que a pesar del volumen de alcohol que ingería hasta el momento no había visto una señal de borrachera. Aparentemente asimilaba demasiado bien el exceso de alcohol.

Además de esa extraña locura por el alcohol, el solo hecho de pensar en quedarse en casa o en algún otro lugar sin asistir a los bares cada fin de semana sin importar la fecha del año, era un imposible. Su objeto de vida parecía ser, vivir para la fiesta y ser la encarnación del dios de la fiesta. No se podía negar que tenía un don especial para bailar salsa. Durante años había ganado cuanto concurso nocturno se hacía relacionado con la salsa. En cierto modo era una celebridad en las noches. Rodrigo el bailarín.

La mayoría de los fines de semana, Mónica se queda a dormir en casa de Rodrigo. A medida que pasa el tiempo los sentimientos deben ir tomando el camino de una relación con mayor compromiso., pero en su caso esta aun a medio camino y Rodrigo no da su brazo a torcer.

<<No puedo seguir así. Él tiene que entender lo serio de las relaciones. Ya no es un niño>>

-¿Rodrigo realmente te vas al boliche?

-Mónica esto ya lo hemos conversado. Y creo que ya me conoces un poquito. Detesto salir de casa molesto o contrariado.-Continúo arreglando su cabello frente al espejo y esparció una nube de su perfume *Energise In Motion* de Hugo Boss por toda la cara y parte de su cuerpo. La decisión estaba tomada.

Mónica estaba debatiéndose entre sus sentimientos y lo que debería ser correcto. Muchas veces las razones del corazón no las entiende la cabeza. No sabía por qué lo hacía, pero comenzó a vestirse para acompañarlo, tenía que ceder mientras conseguía la fórmula para hacerle entender que era necesario ponerle a su relación un poco más de formalidad, claro está si era lo suficientemente importante para él y no ser solo un pasatiempo más.

Estas confrontaciones iban cobrando fuerza con el pasar del tiempo. Los gritos y las tomaderas

excesivas de Rodrigo estaban colmando la paciencia de Mónica. Ahora cuando le acompañaba notaba el modo de vida destructivo de Rodrigo. Comía poco, se iba de farra días enteros y tomaba de manera descomunal. En su interior se iba despertando una duda fuerte sobre algún vicio mayor de Rodrigo. Eso de consumir tantas bebidas y su modo desenfrenado de ánimos donde un día estaba amoroso y al otro estaba sumido en rabietas incontrolables que cuando no lograba conseguir rienda suelta a cuanto capricho le pasara por la cabeza terminaba por sabotear la relación de distintas maneras. Era como una manera de alejar a las personas. Era su manera de no crear relaciones duraderas. Ahora Mónica tenía un panorama más completo sobre Rodrigo. La vida para muchas personas resulta una bifurcación de caminos donde se debe tomar una decisión. Seguir a su corazón y correr el riesgo de irse al desfiladero junto a él o luchar contra la adversidad y ayudarlo a salir de ese sendero oscuro y vacío.

Una tarde después de una noche de farra descomunal y sin sentido. Mónica prepara un par de sándwiches para quitarse la resaca, un poco de café y jugo de naranja están servidos en la mesa. Su cara de agotamiento y frustración castigan la piel de su rostro. Si se comparaba una foto del antes y después de conocer a Rodrigo se percibe claramente el gran cambio. Incluso la pérdida de peso a un nivel que no era adecuado para su contextura.

-Amor que rico huele este café.-Le dice Rodrigo mientras se sirve un poco de jugo.

Ni si quiera lo mira. Está cansada de toda esa locura.

-¿Y a ti que te pasa? ¿Qué hice anoche para que me pongas esa cara?-Rodrigo trata de indagar porque realmente no recuerda nada.

Con absoluta calma se sirve café y muerde un poco del pan sin quitarle la mirada.

-¿Por qué quieres hacerlo?

-¿Hacer qué?-Le dice sin mucha atención Rodrigo porque está batiendo el azúcar, en exceso de su café.

-No solo romper lo que tenemos. Porque para mí es importante lo que siento por ti y voy en serio con esto. Sino que además parece ser que también hay algo que no me has contado y por eso vives con un desenfreno. Da la impresión que le quieres una cita con la muerte antes de tiempo.-Lo sigue contemplando y sorbe un poco más de café.

-Mónica tú me gustas mucho. Y para mí también es importante lo nuestro. Es cuestión de tiempo.

-¿Tiempo?-Le increpa sin dejarlo terminar.

Una cosa que detesta Rodrigo es esa sensación de superioridad que puede mostrar su interlocutor al dejarlo con la palabra en la boca. Esa interrupción abrupta lo saca de sus cabales.

-A ver. A ti que carajo te pico. Andas de un humor negro. Insoportable. Te pones amarga y eso me desagrada.-El tono de voz y la mirada están en modo confrontación.

-Me vale mierda lo que a ti te guste o no. No me has respondido. Si te quieres morir, muérete, pero se lo suficientemente hombre para admitirlo. No te estés escondiendo tras bailecitos o cuanta falda se te atravesase. Se un macho de verdad y asume que tienes un problema con la bebida, las fiestas y no careces de valor para reconocerlo. ¿Me equivoco?-Mónica está dispuesta a seguir tensando la cuerda está harta y quiere aclarar todo de una puñetera vez.

-Yo no te he pedido nada. Absolutamente nada. Y no tengo porque darte explicaciones de lo que haga o deje de hacer.

-Rodrigo, ¿A que le temes? Se hombre. Dímelo. Por primera vez en tu vida ten hombría.-Las manos de Mónica golpean el pecho de Rodrigo.

-Me voy de acá. Espero que cuando regrese ya no estés.-Se paro de la silla para ir por su ropa.

-Hasta cuando vas a continuar huyendo.

La cara de Rodrigo esta tensa. Sus manos se aprietan. El pecho le resuena por la respiración rabiosa. Quiere golpear algo. Recoge sus pantalones y camisa y sale a la carrera.

–¡Huye! Eso es lo mejor que haces cobarde.

Las palabras de Mónica van rebotando en la cabeza de Rodrigo. Sabe que en el fondo ella tiene razón, pero quien escucha las razones de él. Nadie entiende el sufrimiento ajeno. El camino al boliche se hace eterno. Esa noche los recuerdos salen a bailar y las penas se apoderan de la tranquilidad.

–Ramon sírveme esta noche con ganas. No pares así me veas desfallecer.– Lo que digas campeón. Cuando hay que olvidar no hay mejor medicina que borrarse los recuerdos con alcohol. Yo invito la primera ronda.

<<Si en verdad lo amo, si de veras me importa esta relación debo poner mi mejor esfuerzo. No voy hacer nada aquí sentada rebanándome la cabeza. >>

Esa noche Mónica se puso un vestido ceñido a sus curvas. Las rayas de color café y negro mostraban la curvatura de sus nalgas y senos de sobre manera. Desde que entro en el boliche nadie le ha quitado la vista de encima. Lucia radiante y sexy.

Rodrigo estaba incontrolable. Bebía de todo. Bailaba y reía como loco. Mónica nunca lo había visto en ese estado. Los signos de embriaguez eran notables.

–¿Me brindas una copa?

–Estas linda.–Rodrigo la beso descontroladamente.

–¡Cálmate! Tenemos toda la noche.

Chocan las cervezas. Mónica toma asiento. No deja de perderle el paso a Rodrigo. Nota que su nivel de alcohol le hace repetir las cosas y comienza a dar pasos más lentos. Toman una mesa.

–Ya vuelvo.–Le dice a Mónica con un beso y un guiño.

Mónica lo observa. Sigue profunda en sus pensamientos. Es necesario ponerle un límite a toda esa situación. Realmente pensaba en formar una familia, pero con un vínculo sólido y no con castillos en el aire. Toma con cautela.

–¡Guau! Esta noche me siento genial.–Rodrigo esta renovado. Su mirada se ha vuelto más audaz. El tono de la voz claro y sin balbuceos. Baila y canta. De alguna manera ha recobrado el control de su cuerpo.

–Brindemos por eso mi amor.–Mónica le sigue el juego en el fondo sabe que la ida y vuelta del baño tiene algo que ver con algún tipo de alucinógeno. Una persona puede aplicar diversas técnicas para recuperarse como: inducir el vómito, tomar mucha soda o agua, pero siempre le queda un poco de borrachera. El hecho de haber recuperado su estado inicial solo puede lograrse con algunos tipos de drogas.

La música estaba en su nivel más alto. Las voces y las parejas bailando rebotaban el lugar.

–Amor no te parece que deberíamos irnos a nuestro nidito de amor.–La voz sensual y el mordisco en la oreja fue demasiado sugerente para Rodrigo. Se le avivaron. Y no hay nada mejor para una pareja recién peleada, que hacer el amor para reconciliarse.

Rodrigo quedo exhausto. Después de hacerle rugir los huesos a Mónica, quedo en un estado de desmayo total. Esta era la oportunidad que esperaba Mónica. No era de esas chicas que hurgan, pero tenía que revisar las ropas de su novio para encontrar una evidencia o algo comprometedor para iniciar la batalla. Necesitaba salir de dudas, su corazón quería estar equivocado lo mejor que podía suceder era que no encontrara nada.

Con sumo cuidado se lleva toda la ropa de Rodrigo al baño. Revisa los bolsillos de la parte delantera del pantalón. Consigue un respiro. Nada. Su corazón palpita aceleradamente. Está enfocada en lo que hace. Mientras continua con su exploración se percata que no oye los

ronquidos de Rodrigo. Se pone alerta.

-¡Mi amor!-Con voz de traspasado resuena Rodrigo al momento que empuja la puerta del baño.

-Mi rey.-Mónica se voltea súbitamente dejando caer toda la ropa. Astutamente agarra el pene de Rodrigo. Lo besa con lujuria en la boca. ¿Quieres un poco más de pelea en la cama?

La mano en señal de silencio le indica a Mónica que está cansado.

-No amor lo que quiero es dormir.-Sale del baño y Mónica escucha el impacto de su cuerpo sobre la cama. Sale del baño. En la cocina toma un poco de agua, enciende el televisor para disimular. Debe asegurarse que este bien dormido para continuar su investigación.

No tuvo que esperar mucho tiempo para proseguir. Chequea el segundo bolsillo.

-¡La madre que te parió Rodrigo! Espero que no te estés metiendo basura.-Susurra para sus adentros Mónica.

Efectivamente para su tranquilidad no consigue nada. Sospecha que sus dudas han sido infundadas.

-¿Dónde puede estar?-Sentada en el tocador sigue ensimismada. Los ojos se le abren de par en par. ¡Hijo de puta!-De su cartera saca un blíster con dos pastillas que dicen "Dexedrine".

Mónica coloca sus manos en la boca. Una gota de sudor frío le recorre no solo el rostro sino también el alma. Esta decepcionada. El hombre que ama está metido en algo relacionado con las drogas. Sin embargo, en su corazón aún tiene una esperanza. Quizás toma algún tipo de medicamento para alguna afección. A pesar de querer sostener esa única oportunidad tiene la corazonada que se trata de lo peor.

Coloca todo en su lugar. Se recuesta al lado de Rodrigo. Mira su rostro dormido. Le da la impresión de ser un niño indefenso.

<<Que te estás haciendo mi amor. ¿Por qué no confías en mí? ¿Qué te atormenta? >>

Con estos pensamientos se durmió. Al cabo de unas horas más tarde. Esta sola en la cama. Se refriega los ojos para terminar de despertar. Esta sería una buena ocasión para despertarse y respirar profundamente sabiendo que la pesadilla no era real, era solo un mal sueño.

Ya en el instituto de idiomas vuelve a su día a día. El dolor lo oculta muy bien. Debe mostrar su mejor cara y salirle al paso a su trabajo de enseñanza de idiomas.

El día transcurre sin mayores complicaciones. En su cuarto sigue pensativa. Tienes semanas sin saber de Betsy o de Laura. Toma su teléfono. En el fondo sabe que la razón principal es conseguir alguna solución o apoyo mediante la llamada.

El teléfono repico solo tres veces.

Lo que no sabe Mónica y Rodrigo es que la vida los lleva por un intrincado laberinto de acciones y emociones que los pondrá a dudar si realmente deben continuar dándole alas a ese amor. El pasado los llama a cerrar círculos inconclusos que es necesario afrontar si desean llegar a feliz término. ¿Afrontaran sus miedos juntos? ¿Cada quien renunciara por su lado a la oportunidad de rendirse al amor?

-Mónica amiga. Por fin te recordaste que existíamos.-La voz chillona de Laura le alegra la cara a Mónica.

-¡Amiga! No sabes la falta que me hacen.

-Pues eso se resuelve rápido. Un ticket de avión y listo.-Se ríen. Y Tratan de ponerse al día de todo.

-Te tengo una bomba de noticia.-Le dice Laura mordiéndose los labios.

-¡Laura por dios! No me asustes. ¿Estas embarazada?-Un silencio posterior a su voz seria hace que Laura se demore en responder.

-Mónica que dices. Eso no está en mis planes, por ahora.-Le aclara-La noticia es que Betsy

tiene un novio y seguramente vas a ser abuela.

–¿Qué? ¿Por lo menos es de su misma raza? Asegúrame eso Laura.

–Mónica no seas racista. El amor todo lo puede. Aprendió de su tía Laura porque si seguía los pasos de ti moriría virgen.–La carcajada de Laura casi perfora el tímpano de Mónica.

–Amiga le hemos dado la vuelta al mundo. Estoy molida. Te llamo luego.

–Mónica y ¿cómo van tus cosas?

–¡Bien! Gracias a Dios.

–Seguro. No se tengo la impresión que te sucede algo. Hemos hablado de casi todo, pero no has sido capaz de mencionar ni por error algo de tu idilio con el Rodrigo. ¿Todo va bien?

–No te puedo engañar. Estamos en una situación complicada que te explicare en otro momento. Lo único que puedo adelantarte es que no sé cómo manejar la situación. Es un tema duro y debo tomar una decisión existencial. De ella dependerán muchas cosas.

–Amiga lo único que te puedo decir es que si esa decisión involucra a Rodrigo por algún desliz o algo peor, como no manejo bien los detalles y los hechos. Hazle caso a tu corazón, se sincera y sobre todo confróntalo. Hazle saber que no estas conforme con lo que sucede y los dos deberían tomar la decisión juntos. Es mi granito de arena Mónica. Tu eres una chica linda y no mereces que no te valoren o te hagan infeliz. Dile a ese gilipollas que si te sigue haciendo sufrir soy capaz de ir hasta la Patagonia y partirle la cara.

Ambas se rieron por un rato más. Mónica lo tenía ahora más claro. Tenía que confrontar esa situación ocultarla haciéndose la vista gorda no iba con sus principios.

En ese orden de ideas comienza a indagar sobre el Dexedrine, debía conocer a más detalle sobre que se trataba ese par de pastillas.

En frente de su computador teclea en Google: “D E X E D R I N E”. La consulta arroja miles de resultados (955.000). Enseguida se va por lo más rápido para continuar indagando a mayor profundidad. En la parte derecha del buscador indica la siguiente información:

### ***“Dextroanfetamina***

#### ***Droga***

*La dextroanfetamina es una droga psicoestimulante...Esta disponible como medicamento genérico o bajo varias marcas.”*

LA BÚSQUEDA se prolongó durante horas. Incluso vio diversos videos en YouTube donde expertos y personas adictas exponían sus casos y como habían logrado salir del foso donde habían caído. Tomo nota de los efectos y el comportamiento que suelen tener las personas al consumirlas.

El timbre del apartamento resuena. La persona se aproxima con desgano. Esta contrariada porque no suele recibir visitas a esas horas. La puerta se abre y Rodrigo se sorprende.

–¿Y eso? ¿Qué haces por acá y a estas horas?–Las palabras y la mirada de desinterés de Rodrigo hacen evidente que no le gustaba para nada la visita sorpresa de Mónica.

–Tenía ganas de verte. Espero que no te incomode mi visita.–El modo de búsqueda avanzada de cuanto síntoma o conducta anormal estaba activado. La voz de Mónica sonaba tan dulce como podía. Quería llegar al fondo de todo. Sella su llegada con un beso a fondo que fue respondido a medias.

–¿Ya comiste?–Le pregunta Mónica.

–No. La verdad es que durante la semana apenas si como. No tengo tiempo para ocuparme en

esos detalles.

Mónica observa la irritabilidad de Rodrigo. Se apresura en ir a su cuarto. Ella lo sigue sin mostrar persecución. En la mesa de noche están algunos blísteres de pastillas. Rodrigo las toma con rapidez. Ocultándolas en algunas ropas que tenía tirada en la mesa de noche.

Así como entro le salió al paso a Mónica besándola medianamente mientras la llevaba de nuevo hacia la cocina.

Mónica nota la cara de cansancio de Rodrigo. Esta sudoroso. Camina ansiosamente. Da la impresión que no está en sus cabales.

-Amor te noto como cansado quieres tomar un baño mientras te preparo un jugo o un café.

-No es necesario. Estoy bien.

-Y si te preparo un sándwich

-Coño te dije que no quiero nada. Déjame en paz.-Mónica sale disparada hacia atrás por el empujón que le acaba de dar Rodrigo.

-¡La madre que te pario! Se puede saber que te sucede. He tratado de ser amable, pero estas hecho una fiera y estoy cobrando tu rabieta sin saber porque razón lo haces.

-No tengo porque darte explicaciones Mónica. Llegaste en un mal momento. Es todo.

-¿Y en que te interrumpí? Si se puede saber.

-Dame un momento. Voy a mi cuarto tomo un baño y vas a ver que se me pasa todo.-Rodrigo coloca sus manos en la cabeza y se dirige a la habitación.

Mónica va decididamente y se pone en el medio.

-¿Por qué no me eres sincero?

-No sé de qué me hablas Mónica. Estas haciendo que me dé una jaqueca terrible. Déjame tomar el baño. No compliques más las cosas.

-Pues me importa una mierda lo que te parezca o no. Déjate de rodeos y dime que es lo que te pasa.

-¡Te dije que ya!-Le sujeta el brazo con fuerza.

-Esto es lo que me faltaba. Espero que por tu cabeza de gilipollas no estés pensando en ponerme una mano encima.

-Mónica creo que lo mejor es que te vayas.

-Que me marche, así piensas resolver siempre tus problemas. Dime que te pasa carbón.-El grito y las lágrimas de Mónica desconciertan a Rodrigo.

-Y a qué viene toda esta escena.

-Por tu culpa estoy echa un desastre. Asume tu problema. Que mierda te andas metiendo. ¿Por qué tomas esas pastillas de metanfetaminas?

Rodrigo se sorprende. Entra en un estado de nerviosismo incontrolable. Se come las uñas. Empieza a sudar frio. Y no sabe qué hacer. Su adicción está en niveles avanzados. Las pastillas le hacen llevar su vida siempre en un *level up*. No sabe cómo lidiar con el mundo sino está bajo el efecto de las pastillas.

-Si ya lo sabes. ¿Cuál es el problema? No soy como otros, las tengo bajo control. Las uso porque necesito estar vivo cada segundo. Qué sentido tiene vivir una vida patética comiendo, durmiendo o perder el tiempo soñando con estupideces.

-Que estúpida he sido. Creyendo en tu amor. Darte lo mejor de mí. Entregarme a ti.-Mónica se tapa la cara y las lágrimas le desbordan.

Sin inmutarse Rodrigo quiere tomarse su dosis acostumbrada de pastillas. Las necesita para calmarse y así manejar mejor la situación ante Mónica. Va a buscarlas.

-¡Te dije que no!-Mónica esta descompuesta, pero esta como una fiera herida. Le golpea el

pecho con sus dos manos para frenarle el paso.

–Amor no quiero hacerte daño. Déjame tomarlas y no tendremos más problemas.

–Rodrigo vas a tener que matarme. No des un paso más.–La mirada de Mónica está decidida. Se ha plantado con tal firmeza que Rodrigo se detiene.

–Mónica necesito mis pastillas. No puedo vivir como tu o como cualquier otro en este mundo de mierda. La vida es un asco y la única manera de seguir vivo es consumiéndolas. No puedo vivir sin ellas. Se desploma y abraza el vientre de Mónica. Su llanto es inconsolable. Mónica abre los ojos. Acaba de lograr una hazaña. Pone sus manos en la cabeza de Rodrigo.

–Amor estoy aquí para ayudarte. Te amo y quiero lo mejor para ti.

–Se fue Mónica. Nunca me dijo nada. Jamás me lo dijo. Nadie sospechaba de su enfermedad. Desde que murió mi vida quedo con un gran vacío. No le conseguía sentido a nada. Hasta que apareciste. Tú me diste esperanzas y un nuevo motivo para vivir. Pero me duele porque él nunca tuvo una oportunidad. No creo en Dios. Ni en nada. Él no merecía morir. Tan joven y con todo un futuro por delante. ¿Por qué tuvo que morir?–Rodrigo se había desmoronado frente a la persona que significaba algo para él. Abrazados en el suelo. Lloran.

–Te voy a preparar un café para que conversemos mejor.–Le dice Mónica mientras camina a la cocina.

Después de unos minutos están sentados en la cama.

–Adrián era mi hermano menor. Risueño y lleno de sueños. Su sonrisa contagiaba vida. Desde pequeño me hice su protector. A donde fuera siempre estaba a su lado. Su primer día de escuela. Su primer juego de béisbol. Su primera caída. Así crecimos. Apenas nos llevábamos 5 años de diferencia. Aún recuerdo sus locuras. En más de una ocasión intercedí para evitarle algún castigo o sufrimiento. Ya han pasado dos años de su partida.

Una lagrima profunda de dolor recorría las mejillas de Rodrigo. Estaba realmente afectado. Mónica esta conmocionada por dos razones: Quería saber cuáles eran las razones de por qué Rodrigo actuaba de esa manera y la otra razón era sin duda la apertura emocional de la que estaba siendo testigo. Rodrigo era un hueso duro de roer y no lo verías por ahí hablando de sus penas y mucho menos llorar. Todo era diversión y sonrisas. Esa era una fachada que había perfeccionado durante esos dos años para ocultar su dolor por la pérdida de su hermano Adrián.

–Adrián era un romántico empedernido. En el colegio se enamoró de Jimena, una chica cuyo corazón estaba ilusionado por otro chico, se llamaba Jorge, el capitán del equipo de natación. Lo único en lo que Adrián destacaba era en su inteligencia y sus estudios, pero el deporte no se le daba bien. Él pensó que la única manera en que Jimena podía tomarlo en cuenta seria moldeando su cuerpo en el gimnasio. Ese pensamiento lo llevo a cometer la mayor estupidez de su vida. Comenzó un periodo oscuro de obsesión. Esto me lo cuentan porque para ese momento salí de la ciudad para buscar nuevos horizontes. Sabes que en esos ambientes siempre hay personas tratan de hallar clientes potenciales a su basura. Y Adrián fue uno de ellos. Si yo hubiera estado a su lado estoy seguro que me habría dado cuenta de sus cambios físicos abruptos. Él quiso obtener resultados rápidos, escogió el camino más fácil y peligroso. Para colmo de males Jimena se fugó con su amor y esto devastó a Adrián que se hundió en el mundo venenoso de los esteroides, en un periodo de 8 meses se convirtió en un monstruo. Su personalidad se tornó agresiva y pasaba horas en el gimnasio. Una noche luego de una sesión bestial se inyectó más de lo debido y nunca más despertó. Un paro cardíaco lo fulminó. En la autopsia se reveló que padecía de una cardiopatía por eso no tuvo ninguna oportunidad. Murió joven y con una vida por delante. Ese día me volví loco. El mundo se me deshizo. Renuncie a mi vida, mis proyectos, a prácticamente todo. Un amigo medico viendo mi estado me receto algunas pastillas para mejorar mi atención y rendimiento, una

cosa llevo a la otra y me sumergí en ese mundo de consumo de anfetaminas. Me resulta duro estar sin él.

Mónica contuvo en más de una ocasión sus ganas de llorar si lo hacía iba a perder el control y precisamente para este momento donde Rodrigo se encontraba tan frágil no era una opción viable. Ella sabía que debía ser su pilar de fuerza. Tenía que hacerle entender que ese no era el camino más adecuado para superar la muerte de su hermano. Si quería ayudarlo debía anteponer su razón ante sus sentimientos. Ella con la muerte de su padre entendió que muchas veces por dejarse llevar por el sentimentalismo no se hacen las cosas de la manera correcta y se termina en un foso sin fondo que incluso puede llevar a la muerte a los seres queridos por haber tenido mayor fuerza de voluntad.

—Rodrigo gracias por sincerarte conmigo. No me lo esperaba. Hace algún tiempo atrás perdí a mi padre. La familia se fracturo y fue demasiado duro porque jamás se desea que las personas amadas mueran. Pero por muy fuerte que sea el dolor, la vida continua. Es decir, el mundo sigue su ritmo. De nosotros depende cuanto tiempo pasamos guardando el luto por los seres queridos que ya no están a nuestro lado. Yo te amo con todas mis fuerzas. Nunca he sentido nada parecido por ningún hombre. Tú me has hecho mujer. ¿Qué piensas hacer?

—Ahora mismo no tengo cabeza para nada.

—El punto es que la vida no se nos puede ir en esto. Tu drogándote y yo rescatándote de la oscuridad. Eso a la larga hará que nos odiamos. Tú debes ser sincero contigo mismo. Debes cerrar esas heridas. Y finalmente tu eres el que debes tomar una decisión: Bien sea seguir con tu fachada de vida o despertar realmente a una vida mejor. Tu eres más que esto. Tu vida no puede girar en torno a estas pastillas de mierda. Y yo Rodrigo no podré ayudarte sino no pones de tu parte.

—Mónica te amo, pero esto es más fuerte que yo.

—No lo creo Rodrigo. Debes darte una oportunidad. El curso está por terminar. He estado pensando en volver a casa. Ya tengo otra óptica de la vida y la experiencia de vivir aquí me ha hecho poner los pies en tierra.

—Te marchas. Después de todo tampoco te importo.

—Mírame a la cara Rodrigo. La única manera que puede reconsiderar mi decisión es que realmente vea de tu parte un compromiso serio en dejar de consumir estas pastillas. Porque de lo contrario no tendría sentido si quiera pensar en una vida juntos.

Rodrigo estaba entre la espada y la pared. Sabía que Mónica hablaba en serio. Todo estaba sucediendo tan rápido. Sus pensamientos aún no podían procesar la gran cantidad de información y cambios que estaba sugiriendo el amor de su vida.

—Te repito quiero cambiar y tener una vida a tu lado, pero no estoy preparado para tomar una decisión de manera tan apresurada.

—¿Te parece? Llevas dos años sumido en un mundo de porquerías. ¿Qué más tiempo quieres? Es insólito. Te lo voy a poner sencillo. La próxima semana me marcho. Estamos hablando que tienes algo así como 3 días para poner tus cosas en orden, si deseas cambiar y realmente me amas como dices. Todo dependerá de ti. Recuerda me marcho en tres días. Y para que veas que hablo bien en serio me marcho al instituto debo empacar muchas cosas.

—Ni siquiera tendremos la oportunidad de despedirnos haciendo el amor.

—Rodrigo tenemos una vida por delante. A menos que tu sigas sumido en la tristeza y decidas continuar sintiendo lastima por ti. No puedo esperar toda una vida, debes tomar una decisión. Se sincero contigo mismo—Sello la conversación con un dulce beso en sus labios. Al cerrar la puerta Mónica salió corriendo ya no podía contenerse más. Se arrinconó en una esquina dejándose caer y



lloro como nunca. Su corazón estaba partido a la mitad. El dolor que se siente por amor es tan doloroso como cuando se pierde a un ser querido.

En su casa Rodrigo deambulaba de un lado al otro. Por primera vez en su vida después de la muerte de su hermano estaba reaccionando. Si hubiera sido otra época, esa donde no conocía a Mónica, cuando le asaltaba esos arrebatos de conciencia o tenía algún punto de inflexión que sugería retomar el control de su día a día, simplemente tomaba su acostumbrada dosis de pastillas, una dosis que con el pasar del tiempo la ha ido incrementando. La razón era que no tenía a nadie que le exigiera nada o le controlara su vida. Además, por la misma situación de lo vivió con su hermano amar le era un sentimiento impensable.

<<NO SÉ QUÉ HACER. Mónica me ha devuelto las ganas de vivir. El tiempo sigue su curso y no espera por ti. Los años pasan. En algún momento mi cuerpo no tendrá la misma energía, mi piel no tendrá el mismo brillo. ¿Quién estará a mi lado? Sera triste terminar viejo y solo>>

Con las manos en la cabeza Rodrigo se recuesta en su cama. Para su sorpresa a pesar de la ansiedad y su sufrimiento contenerse un tiempo adicional para continuar dándole vuelta a sus pensamientos y no tomar sus pastillas. Esa sensación de poder salirle al paso a la vida sin drogas, le lleno de esperanzas. Pero la adicción siempre cobra su saldo y aunque se contuvo un buen tiempo, resistirse se hizo imposible y cae nuevamente bajo la seducción de las metanfetaminas. Entiende que le quedan tres días para darle una respuesta a Mónica y conseguir un nuevo sentido a su vida. Pero ahora lo que desea es bailar y continuar disfrutando de su vida libertina.

—Mónica nos dejas a todos con el corazón partido. No considerarías quedarte por lo menos un periodo de clases adicional. Eso no solo me contentaría a mí, sino también a todos los chicos que se han acostumbrado a tu enseñanza.

—Se lo agradezco mucho señor Carlos, pero me es imposible por los momentos retomar nuevos cursos. Debo resolver algunos temas personales que son impostergables. No tengo ninguna queja o mala impresión del instituto, de usted o de los chicos. Todos han sido demasiado amables conmigo.—La voz se le desgarró. El director la toma entre sus brazos dándole unas palmaditas en la espalda.

—No te preocupes. Primero lo primero. Para poder dedicarse a la enseñanza uno debe estar bien porque de lo contrario se convierte en una terrible tortura.—Con estas palabras logro sacarle una sonrisa a Mónica.

Los días pasan rápidamente. Rodrigo sigue pensando en ella. Esta exhausto en ropa interior en la cama. Las fiestas suelen dejarle abatido. Las chicas le sobran para pasar la soledad, pero Mónica es diferente. Sabe que le queda poco tiempo. La fecha límite era hoy. En estos momentos Mónica debe estar por irse al aeropuerto y la perdería por el resto de su vida. Una angustia insostenible se le cuela en el pecho. Se viste y sale rápidamente.

Mónica va camino al aeropuerto. No pierde las esperanzas. Sabe que Rodrigo es impulsivo y con él nunca se puede dar nada por sentado. Quizás le sorprenda. Trata de ralentizar el tiempo para darle oportunidad de interceptarla. No tiene tanto apuro en dejar atrás su amor y a Buenos aires.

La ciudad a su ritmo habitual se cuela por sus ojos. El tiempo se agota y en su pecho la nostalgia comienza asechar. Un palpito inusual le angustia.

<<De verdad me va dejar ir. No le importa perder esto que hemos descubierto. No lo puedo creer. Como puede ser tan egoísta.>>

— ¡Señorita! ¡Señorita! Disculpe no puedo permanecer estacionado en este lugar por más

tiempo.

—¡Que! Discúlpeme me distraje. Tenga y guarde el cambio. Muchas gracias.

Como puede va abriéndose paso entre los viajeros. Cree escuchar su nombre y voltea ansiosa para ver si Rodrigo la sorprendía. Nadie estaba cuando volvió la mirada. Su corazón volvió a entristecerse.

Rodrigo corría por la calle. Su cara de desespero era notable. Necesitaba llegar lo más rápido posible y para colmo, el tráfico estaba denso. Opto por bajarse del auto unas cuadras atrás, pero sabía de antemano que su mala forma física le estaba pasando factura.

—Pasajeros del vuelo 345 por favor abordar por la puerta 13. Primer llamado.

Mónica se mordía los labios. Estaba en la zona de embarque. Sabía que le sería más que imposible acercarse hasta esa zona sino contaba con una buena excusa. Mira a todos lados y nada parece salirse de lugar.

—Pasajeros del vuelo AF345 por favor abordar por la puerta 13. Segundo llamado.

<<Coño Rodrigo ven a buscarme. No me dejes marchar.>>

—Pasajeros del vuelo AF345 por favor abordar por la puerta 13. Último llamado.

La sala de espera en frente de la puerta AF345 estaba completamente vacía. Mónica se aproxima a la chica de sobrecargo para mostrarle su boleto. Duda por un segundo si entregarlo o volver para luchar por su amor.

En el puesto del avión le toca al lado de la ventanilla hacia el aeropuerto. Quiere gritar. Está dispuesta a detener el vuelo si percibe algún alboroto o escándalo. Al fondo de la entrada del avión se presenta una situación. Los gritos van alcanzando decibeles altos. La voz es de un hombre. No logra ver nada. Sale disparada de su asiento. La aeromoza trata de persuadirla para que retomara su asiento. Mónica la saco del paso y se dirigió a la entrada del avión. El corazón se le iba a salir del pecho. es Rodrigo. Rodrigo mi amor. Cuando pudo llegar, un suspiro de dolor le conmovió. Era un señor que trataba de ingresar más equipaje del permitido. Con todo su dolor y su rabia se sentó nuevamente. Cerro la ventanilla. El vuelo estuvo sin percances. A la hora estimada llego a su ciudad natal con el corazón hecho mierda.

Rodrigo pudo llegar por fin al centro de desintoxicación para personas con problemas de adicción. Tomo la decisión de inscribirse para ingresar y así comenzar una nueva vida. Los tiempos lo calculo erradamente. La idea era sorprender a Mónica y así evitar que se marchara. Para cuando llego al instituto de enseñanza de idioma Carlos, el director le indico que hacía más de tres horas que Mónica había salido al aeropuerto y que muy seguramente ya estaría de camino a su casa.

El tiempo no perdona y nunca espera por nadie.

Tres meses después.

—¡Betsy ven a cuidar a tus críos. ¡Ni por un momento pienses que seré una abuela alcahueta!—La mano amenazadora de Mónica no convenció a Betsy quien termino acariciándose entre sus piernas.

—La muy cabrona no te respeta.—Le dice Laura mientras carga a Mo.

La mirada de Mónica se queda flotando en los alrededores. Ahora se sentía con más determinación. La experiencia de conocer a Rodrigo le robo el alma, pero le enseñó que a veces se gana y se pierde. Y esta vez le toco perder. Se siente tan fuera de lugar.

—¿Lo sigues extrañando?

—Y lo peor no es que solo lo extraño. Mi cuerpo lo sigue deseando. No sé cómo voy arrancarlo de mi vida. Han pasado varios meses y sigo enamorada como una estúpida.

La noche se cerró bajo un recio torrencial. Las chicas se quedaron en casa. Que mejor

compañía que Betsy, sus críos y Mo. Abrazadas a sus respectivos confidentes miran la TV. Cada una con su copa de tinto en la mano. Repentinamente sienten que tocan la puerta. Era extraño que a esas horas de la noche algún amigo pasara a visitarlas.

–Laura, ¿Pediste algo de comer?

–Ni me veas. Me he estado portando bien. En lo absoluto.

–¡Un momento!–Mónica se aproxima a la puerta y mira por el ojo mágico. No observa a nadie. Esto le parece sumamente extraño. Cuando esta por retirarse. Vuelven a tocar la puerta.

–¡Joder! ¡Si no me dices quién eres te parto la cara!–La cara irritable de Mónica dejaba ver que hablaba en serio.

La persona se aproxima. Los Jean desgastados. Una chaqueta completamente empapada. Y una sonrisa con un gran ramo de flores.

–Así me recibes Mónica. Después de tanto tiempo.

Las lágrimas se apoderaron de Mónica. Con las manos en la boca trata de callar su sorpresa, pero estallo en un sonoro grito que por poco mata a Laura de un susto.

–¡Ostras! ¿Un ladrón?

–¡Rodrigo!–El grito fue ensordecedor. Abrió la puerta a la velocidad del rayo y se desplomo en sus brazos. Se aferra a su pecho y solloza como una niña.

–Pensé que no te vería nunca más.

–Pues te equivocaste. Y vine porque quería agradecerte personalmente lo que hiciste por mí.

–¿Qué?

–Me cambiaste mujer. Estoy limpio y quiero comenzar una vida a tu lado. Quiero vivir lo que nos quede de vida juntos. No te podrás deshacer de mí. Claro si así lo quieres.

Mónica no paraba de llorar. Detrás de ella Laura era otro mar de lágrimas. No se contuvo y también se vino abrazar a Mónica y a Rodrigo.

–¡Hijo de puta! Tremendo susto nos has metido. Bienvenido a la familia.

Esa noche nadie durmió. Los pormenores de la rehabilitación y de cómo había logrado conseguir llegar hasta Mónica fue una buena historia. Después de hablar durante horas. Mónica y Rodrigo estaban compartiendo una vez más su cama. Desnudos y enamorados.

–Seguro que nunca te cansaras de mi

–Dejemos que pase tiempo para ver quien se cansa de quien y cuando seamos unos viejitos me lo preguntas nuevamente. Si aún te acuerdas.–Le susurro Rodrigo.

–Si me voy acordar, mi amor, siempre lo voy a recordar.

## OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

### OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “*Tentaciones Prohibidas*” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon

Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

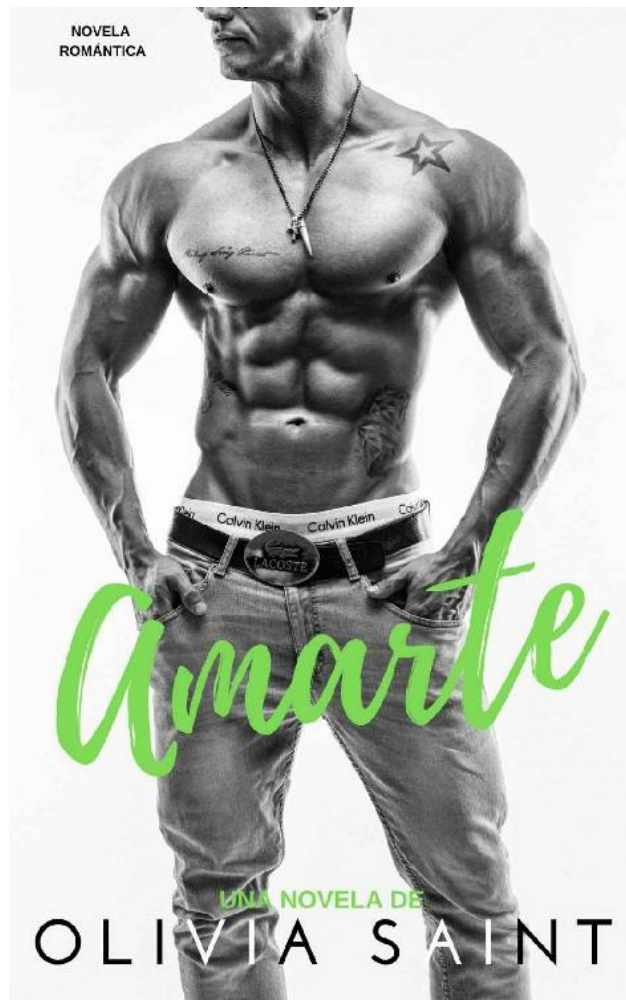
*Olivia Saint*

NOVELA BONUS SOLO PARA TI



Disfruta de la siguiente Novela de mi autoria de forma absolutamente gratuita.

NOVELA 1



AMARTE

## CAPITULO 1

La vida con 37 años de edad, todo el dinero que se pueda imaginar, la empresa de ropa para hombres más exitosa de todo el continente y además con un cuerpo atlético y un rostro completamente encantador, parece ser lo mejor del mundo. Y de hecho así lo era para José quien había conocido lo mejor que podía ofrecerle el mundo a muy temprana edad cuando su empresa despegó siendo bendecida desde el principio y sus diseños llegaron al tope rápidamente gracias a que eran innovadores y muy elegantes, fueron fabricados y pensados para personas con gustos muy particulares y por supuesto para quienes pudieran pagarlo.

Su ropa fue reconocida por los grandes sastres y diseñadores del mundo como una la marca que se saltaba los patrones y que podía vestir hasta a los más exigentes. Músicos, actores y personas importantes del mundo del espectáculo comenzaron a hacerla parte de su día a día y José entraba en un mundo que sólo pocos conocen como él. Tenía todo en sus manos y parecía que eso no paraba.

Los viajes, el dinero, los lujos, la fama... Todo estaba adueñándose de él, pues eso es lo que realmente sucede. Por su puesto eso atraía a las mujeres de una manera increíble y además él no desaprovechaba ninguna de esas oportunidades. Algunos coleccionaban coches, otros, antigüedades, pero, él no, José coleccionaba noches de placer con diferentes mujeres y ya llegó el momento donde él ni siquiera lleva una cuenta real, eran dos o tres por noche, algo que sin dudas se salió de su control. Era una droga.

Las cosas estaban cada vez mejor y José solo tenía que pedir lo que quería, no existía algo en el mundo que no pudiera ser posible para él, siempre se salía con la suya de una u otra manera, pero, la verdad es que poco a poco las cosas se iban haciendo mucho más vacías y poco atractivas, pero, siempre había algo nuevo que hacer.

La nueva cita para él era en Dubái y las cosas iban por el mejor camino. José salió y observó la pasarela y la cantidad de personas que había, era algo completamente fuera de lo normal, el lujo en ese hotel se desbordaba en cada centímetro, algunos estaban viviendo el sueño de estar en el nivel más alto de la raza humana, donde sólo se bebe el mejor vino, donde solo te tropiezas con lo más selecto de las clases sociales y sabes que cada una de las personas que están ahí podrían alimentar a un país completo por un mes entero, era algo que muy pocos podía presenciar.

Entonces era la oportunidad de oro para él, José no quería salir detrás de bastidores a sólo escuchar los aplausos de todas las personas que estaban ahí, no. Él necesitaba que lo vieran, que lo admiraran más allá de lo que hacía, era momento de salir al escenario y dejar que todos los hombres lo envidiaran y que las mujeres fantasearan con él, era para lo que había venido al mundo y en ocasiones pensaba que las cosas tenían que ser así, que para eso había llegado a este mundo.

Sentía una especie muy particular de adrenalina recorriéndole el cuerpo cada vez que salía a

modelar su propia ropa, por sus venas pasaba una especie de droga que lo hacía volar como nada más podía hacerlo en el mundo, José se sentía como un rey en el cielo más alto que pudiera tocar un ser humano cualquiera, estaba por encima de todo y de todos, él sabía cuál era su misión esa noche.

Las cámaras disparaban las mejores fotografías y sin lugar a dudas, él era la atracción más interesante de todas, pues el magnate más grande de la ropa para caballeros había decidido hacer su show personal en esa ocasión.

Desde la pasarela se podía ver todo, desde la prensa hasta las personas más importantes de la farándula y el espectáculo, por supuesto eran rostros reconocidos que no podían pasar desapercibidos en ningún momento y todo marchaba de maravilla, José sabía cuál era su lugar en el mundo y estaba ahí para ocuparlo de la mejor manera.

La presentación de la nueva ropa de su empresa estaba a punto de culminar y entonces José saldría con el último modelo y que para él era el más especial de todos, tenía algo que no sabía explicar y surgió mientras dibujaba en su oficina en lo que él llamaba: los momentos mágicos. Eran instantes cuando su mano comenzaba a marcar trazos casi sin pensarlos y las cosas salían de la mejor manera, algo que nunca habría imaginado, era como una catarata de ideas que no podía parar así lo quisiera de esa manera.

Los colores y las formas parecían aparecer sin ninguna razón y combinarse de una manera irracional, sola dejaba que su mano hiciera el trabajo por él.

Entonces estaba listo para salir, las luces estaban esperando por el protagonista y además por un gran cierre que dejara a todos felices, pero, con ganas de ver más, con ganas de saber más de la marca más famosa de ropa para caballeros.

Sus pasos eran seguros, firmes le asignaban un movimiento casi sensual a la hora de caminar, era algo increíble y muy natural, algo que realmente no hacía a propósito. Los flashes eran cegadores y ya casi no podía ver a las personas que lo admiraban, pero, con una excepción. Una chica rubia de unos 25 años relucía por encima de todos los demás, sin dudas acababa de llegar, pues no era lógico que no la observara antes, su belleza era algo deslumbrante, algo que estaba muy por encima de los normal.

Por un momento desaparecieron las cámaras, la pasarela, el público, la ropa... Todo. José sólo tenía en su mente a aquella chica que ahora lo estaba mirando fijamente a los ojos, era como si sólo ellos dos se trasladaran a un mundo paralelo para poder detallarse de la manera correcta, el tiempo se había detenido y sus miradas se complementaban completamente.

La chica se acomodó su lacio y seductor cabello de un lado a otro y todo se movía en cámara lenta. José sólo se dejó llevar por ese instante durante unos pocos segundos.

De pronto la música y todo el ruido regresaron como si le hubiesen subido del volumen y golpeó con fuerza la cabeza del magnate de la moda y el modelaje. Entonces el show continuó, peor, las cosas ahora habían adquirido un nuevo concepto para José quien quería bajar de donde estaba para buscar a la mujer.

Pero, a pesar de los impulsos y la debilidad que tenía con las mujeres, él tenía en mente que lo más importante para su vida era su trabajo y sus millones, una cosa iba de la mano de la otra, así que debía terminar su espectáculo. Sin dudas ya tendría el tiempo y la oportunidad de conocer a la chica.

Los aplausos eran ensordecedores y era como siempre, ya no era nada fuera de lo normal para José que estaba acostumbrado a ese tipo de cosas, sólo que esa noche estaba esa chica que le había robado toda la atención. Entonces después de decir unas palabras de agradecimiento, bajó de la pasarela con ese último traje que mostró al público y después de hacer algunas fotografías



para la prensa y dar algunas entrevistas, se dedicó a buscar a la chica.

Algo que él no podía dominar eran sus ganas de tener a todas las mujeres que deseara, y de hecho eso era algo que toda su vida se le había presentado muy fácil, sólo que ahora las cosas se incrementaban por gracias a su fama y dinero que estaban más que presentes, las mujeres si lo deseaban a él de alguna manera, peor, buscaban engancharlo para poder hacerse de parte de esa fortuna, lamentablemente era el tipo de chicas de las que se rodeaba, aquellas que sólo veían lo material.

José había aprendido a ser una persona muy social y necesitaba hacerlo para mantener su marca como una de las más vendidas, era una estrategia que le había servido desde el primer día que había decidido hacer lo que hacía, así que se tomó un par de copas con un nuevo cliente, también compartió tiempo con algunos amigos que estaban en el lugar y además les dio parte a los periodistas, era un hombre encantador desde cualquier punto de vista.

Pero, entonces observó a la chica a lo lejos. Definitivamente era lo mejor que había visto en mucho tiempo y aunque trató de evitar que ella se diera cuenta, en un par de ocasiones cruzaron las miradas y unas sonrisas muy espontáneas se colocaron en la palestra, la verdad es que José estaba impresionado ante tal hermosura, algo que no era normal, pues andaba siempre rodeado de las mujeres más bellas.

Poco a poco él se fue acercando y ella lo sabía. José estaba cada vez más cerca y entonces pudo deleitarse con el escote detrás de ese vestido negro con detalles brillantes, era como una diosa dentro de un mundo de simples seres humanos.

Por fin el camino estaba despejado y José llegó y se paró frente a ella. Sus ojos se pasearon de nuevo por los voluminosos senos de la chica que estaban llenos de pecas y después la miró directamente.

— Hola, creo que no hemos tenido la suerte de conocernos. Soy José Betts, es un placer para mí conocerla, señorita.

Ella le sonrió de una manera muy natural y entonces se levantó de la silla.

— Un hombre como usted no necesita presentación. Soy Ana Wells y el placer es todo mío.

Listo. El trabajo estaba hecho y ahora solo necesitaba un poco de tiempo para poder llegar hasta donde él quería.

La noche fue pasando entre interrupciones y risas con la chica, pero, todo fluía bastante bien sobre todo a nivel de conversación, siempre era interesante conocer a esas mujeres con las que se podía hablar de algo quizá no tan interesante, pero, que mantenía el ánimo en alto mientras se conocían, aunque para Ana las palabras estaban de más.

En su mente José ya se veía acariciando esos inmensos senos y haciéndola suya de todas las maneras posibles, pero, quería llevar las cosas con calma, pues parecía que con ella podía haber algo más que sexo y eso le llamaba mucho la atención.

Desde unos cuantos meses atrás, José había estado pensando en buscar a una chica que realmente lo complementara y que hiciera de sus relaciones algo más interesante, pero, las cosas no le había ido muy bien al respecto, pues siempre se topaba con la misma clase de mujeres que no le impriman nada más a la relación, eran de esas que estaban buscando la manera de asegurarlo con sexi, pero, la verdad ni siquiera daban la talla en eso, todas parecían cortadas por la misma tijera y eran mujeres que no aportaban nada más que belleza.

Pero, tenía la impresión que con Ana la situación sería diferente y al menos todo había comenzado muy bien. Las risas no paraban ya pesar que muchas mujeres más se le acercaban, él estaba enfocado en una sólo esa noche, algo le decía que lo hiciera de esa manera.

Salieron a una terraza espectacular donde se veía un cielo completamente despejado lleno de

estrella y había una banda de jazz tocando algunos temas que eran más de acompañamiento que para otra cosa.

Ahí la conversación dio paso al primer contacto directo entre ellos y entonces no había nada más que hablar. Fue ella quién lo tomó de la mano y entonces lo llevó hasta el ascensor.

José se estaba hospedando en la suite más lujosa de todas y la que estaba en lo más alto del hotel, ellos subieron hasta allá y aprovecharon el viaje hasta la habitación para ir calentando la situación con apasionados besos y caricias que estaban tomando un calor bastante intenso. La puerta del ascensor se abrió directamente dentro de la habitación y entonces no tuvieron que parar con lo que venían haciendo y las cosas parecían salirse de control.

La chica se separó de José y entonces comenzó a desvestirse lentamente frente a él. Él hacía lo mismo, pero, era Ana la que llevaba la batuta en ese momento, definitivamente sabía lo que hacía.

Detrás de ese vestido no hubo sorpresa alguna, ya José se imaginaba la clase de cuerpo que tenía la chica, pues el vestido tampoco dejaba mucho a la imaginación y sin dudas era preciosa, muy candente y él ya tenía una de las mayores erecciones que había experimentado en los últimos meses, algo que sin dudas le daría una gran noche de placer.

Se fueron hasta la enorme cama y José encendió unas luces tenues que daban un ambiente bien íntimo y bastante acogedor. Ana se acostó y su cuerpo era el complemento perfecto en esas sábanas de seda y color vino, la cabellera dorada resaltaba de una manera increíble y ella sólo estaba esperando que aquel hombre la hiciera suya de la manera que quisiera.

José se abalanzó sobre ella y las cosas comenzaron a suceder poco a poco, sólo que no como él lo esperaba.

Parecía que toda la pasión de la chica se había quedado en el ascensor, pero, José hacía lo mejor que podía. Comenzó a follarla de todas las maneras y a pesar que ella lo disfrutaba, él no sentía esa conexión que esperaba después de tan buena conversación, por supuesto el morbo por ella seguía intacto, pero, no hubo algo especial, era otra noche de sexo.

La hizo suya unas tres o cuatro veces esa noche, ella seguía siendo una mujer espectacular y no quería dejarla por fuera de su lista, pero, la verdad es que se sintió decepcionado, tanto que la dejó sola en la habitación justo antes del amanecer y él se fue a dormir a la otra suite, algo que él no hacía, pero, no tenía ganas de encontrarse con ella durante el desayuno y hablar de “una noche espectacular”, ya ese cuento se lo sabía de memoria y se sentía decepcionado de todo lo que pasó.

La verdad es que a pesar de que quería encontrar a esa mujer diferente que lo hiciera vibrar de otra manera, siempre se topaba con las mismas, solo que a veces, como esa noche, con una coraza diferente y que pudo engañarlo gracias a una conversación interesante, pero, que realmente no tenía importancia si en la cama las cosas eran iguales que con las demás, así de vacía se había convertido la vida de José que comenzaba a darse cuenta que la fama, el dinero y las cosas materiales eran solo lo de menos.

Su mente divagaba entre lo normal, lo fácil y lo que realmente le hacía falta, pero, sabía que si necesitaba nuevos resultados debía buscar nuevas formas de hacer las cosas, de lo contrario se mantendría tropezándose con la misma piedra. ¿Existía alguna salida para el gran magnate?

Esa noche todo parecía una epifanía y desde entonces las cosas cambiaron para él.

## CAPITULO 2

**M**ercedes trataba de llevar su vida de la mejor manera posible y trabajaba día y noche para pagar sus estudios y los gastos diarios, algo que tuvo que aprender por su propia cuenta y que la hizo crecer como persona de una forma veloz. Se había ido de su casa a los 18 años y desde entonces se las ha arreglado sola sin lujos, pero, sintiéndose bien por todo lo que ha logrado por ella misma, lo que es una satisfacción incomparable.

Las cosas le han ido bastante bien y ha podido estar cada vez más cómoda, ahora que está a punto de graduarse puede pensar en nuevas cosas y tener más metas y sueños que parecen ser más palpables, para su ventaja trabaja en una compañía que le ofreció un puesto mucho mejor remunerado y fijo justo después de graduarse, ahora Mercedes tiene un futuro en la mira y no lo dejará escapar por nada del mundo, la vida comienza para ella de la manera que siempre lo soñó.

Sus días pasan sin parar y apenas tiene tiempo para dormir pues, a primera hora va al gimnasio, luego al trabajo y en las noches estudia sin parar, es una mujer muy decidida que está enfocada en lo que quiere y no descansará hasta encontrarlo. Por supuesto todo eso tiene sus desventajas y una de ellas es que ha estado solo por mucho tiempo, pero, es algo lógico, no podrá enfocarse en una relación si tiene todas sus horas contadas.

A pesar de que no le ha hecho falta un novio o algo por el estilo, en ocasiones se ha sentido bastante sola y triste, pues tampoco ha hecho amistades más allá que las del trabajo y la verdad es que todos son muy aburridos ya que son mayores que ella y tienen gustos bastantes diferentes. Algunas noches se hacen difíciles, justo cuando el cansancio no es suficiente y la mente comienza a pensar en cosas que realmente no debería salir a flote.

Se fue de la casa de la peor manera, ella se sintió completamente ahogada con una madre que la mantenía al margen de todo gracias a que es una fanática religiosa que cree que todo en la vida es un pecado, que piensa que ella siempre tiene la razón en todo y que hay que seguir todos y cada uno de los pasos que están plasmados en las sagradas escrituras, algo que sin lugar a dudas estuvo a punto de volver loca a Mercedes en los últimos años de su vida en casa.

Por otra parte, su padre se había convertido en una persona completamente desagradable que peleaba a cada rato con su madre y que además la golpeaba constantemente después que llegaba borracho cada noche a casa, todo eso se había hecho insoportable y una bomba de tiempo comenzó a activar su reloj y fue justo para cuando ella cumpliera la mayoría de edad, no lo soportaría ni un segundo más.

Mercedes hizo sus maletas una noche antes y apenas amaneció se largó dejando una nota en la nevera y sin esperar nada de sus padres, ella había ahorrado un poco de dinero y comenzó desde cero. Las cosas no fueron muy fáciles los primeros días, pero, la chica no se dio por vencida, ella

sabía que era lo que quería hacer, sabía que cual era su meta y no descansaría hasta alcanzarla.

Trabajo de mesera en un bar, pero, no por más de 3 meses, después atendió en una cafetería por más de un año y fue gracias a ese trabajo que consiguió la oportunidad de entrar en la empresa en la que estaba actualmente, ahora tiene cuatro años trabajando ahí, está a punto de graduarse y a pesar de haber dejado mil recados con sus nuevos números telefónicos, no ha tenido la oportunidad de volver a hablar con sus padres, que sin importar lo que pasó en el pasado, siguen siendo sus padres.

Ella los extraña de alguna manera en esas largas noches, vivió momentos hermosos con ellos hasta que las cosas cambiaron por completo cuando comenzaron los pleitos, y cada uno de sus padres tomaron caminos diferentes queriendo que Mercedes lo siguiera a alguno de los dos, tratando de ganar (a juro) la preferencia de la chica, pero, eso lo que hizo fue alejarla.

Quizá viendo el comportamiento de sus padres a nivel de pareja, inconscientemente la marcó y está evitando pasar por algo similar. Pero, lo cierto es que sus 23 años sigue siendo virgen y no ve ni el momento ni la persona correcta para que eso deje de ser así. Nada de eso la afecta realmente, pero, la verdad es que es una necesidad que en algún momento el cuerpo va a reclamar y a exigir.

Lo único que hace más allá de trabajar y estudiar es mantener una vida sana con rutinas de ejercicios diarias que le han dado como resultado un cuerpo prácticamente perfecto aunado a sus grandes rasgos femeninos que son muy naturales en ella incluyendo unos grande senos y un trasero, que gracias al ejercicio parece esculpido por los dioses. La verdad es una chica que llama mucho la atención desde el primer momento con su cabello negro y rizado y unos grandes ojos color miel. Completamente cautivadora.

Pretendientes no le faltaban y siempre los sacaba de su camino, ni siquiera les daba la oportunidad de una cita o al menos un café, lo que llevó a que muchas personas creyeran que le gustaban las mujeres, pero, la verdad ese tipo de comentarios no le afectaban para nada, era algo completamente insignificante para ella, y de ser eso verdad: ¿Cuál es el problema? Estamos en pleno siglo 21 y las cosas así son más que normales.

Pero, Mercedes sabía quién era y la verdad lo único que le importaba era terminar sus estudios y permanecer enfocada en lo que hacía.

Una de las metas que tenía era volver a casa de una manera u otra, necesitaba volver a ver a su familia, había pasado mucho tiempo desde la última vez y no era justo para ella ni para sus padres, pues, sin importar lo que haya pasado, Mercedes les debía respeto y sentía amor por ellos, las cosas debían ser diferentes ahora o quizá estarían peor, pero, sabía que tenía una deuda pendiente con sus padres.

Estaba planeando ese viaje a casa para cuando tuviera su título en mano, era una manera de demostrar que no había pedido su tiempo lejos de casa y que si había valido la pena. Era algo que de seguro nunca habría logrado si se mantenía viviendo con sus padres.

Se mantenía enterada de algunas cosas por medio de una vecina que estaba pendiente de ellos, pero, la verdad ella no le contaba mucho a Mercedes puesto que eran pocas las noticias que tenía de sus padres. Le decía que por momentos la casa parecía estar sola, lo cual era algo que la preocupaba demasiado, de hecho, estuvo a punto de ir hasta allá en par de oportunidades, pero, puso por delante su trabajo y sus estudios y no por ser egoísta, sino porque no quería perder el foco.

Así se fueron dando las cosas poco a poco.

Mercedes trabajaba en una agencia de viajes que había ido subiendo de categoría con gran rapidez y donde ella había aprendido muchas cosas, se sintió completamente feliz de encontrar ese trabajo ya que su sueño era estudiar turismo, algo que iba muy bien con su desarrollo laboral. Así

fue como se convirtió en la empleada más longeva de la pequeña compañía y la consentida del jefe que ya le tenía el puesto guardado para cuando ella terminara sus estudios, era un incentivo más que suficiente.

Ella vivía las cosas día tras día y se mantenía alejada de todas las personas, no necesitaba distracciones ni nada por el estilo, sólo quería escalar sin parar, poder lograr todo lo que se había propuesto, después tendría tiempo para divertirse, para visitar a su familia y quizá para darle la oportunidad a algún hombre interesante que le pudiera dar todo lo que necesitara, pero, no a nivel monetario, de eso se encargaba ella.

Definitivamente era una mujer más que interesante que se estaba guardando para la persona indicada o quizá terminaría adoptando un gato y quedándose sola para siempre.

Los días de su trabajo inicial de la universidad habían comenzado y estaba concentrada en todo lo que tenía que hacer, la ventaja que tenía al respecto es que era la mejor estudiante de su clase y todos los profesores la adoraban, así que no le faltaría ayuda ni empuje para lograr su cometido.

Mercedes tenía sobre la mesa todo lo necesario y sabía que estaba en la recta final, eso le causaba una gran ansiedad, pero, más allá de eso estaba feliz y muy emocionada, así que, sin dejar un minuto por fuera, se adentró en su trabajo especial de grado y estuvo cabalgándolo sin parar.

Fueron interminables noches, interrumpió el gimnasio y estaba más cansada que nunca en sus horas de trabajo, pero, dentro de ella tenía unas ganas enormes y una satisfacción increíble, algo que no le cabía en el corazón. Algo muy difícil de explicar.

Algunas veces se sintió tan cansada y frustrada por algún punto en específico que terminaba llorando sin parar, era la impotencia que sentía al darse cuenta que las cosas no le salían de la manera tan perfecta a la que estaba acostumbrada, pero, al final resolvía de una u otra manera.

Por fin después de unos tres meses en los cuales se mantuvo enfocada en todo eso, ella presentó su trabajo especial de grado obteniendo la mejor calificación y dándose cuenta que lo único que se necesita en esta vida para avanzar es mantenerse con una meta fija.

Mercedes no sabía qué hacer al ver que lo único que le quedaba era el papeleo legal para hacer legal su título, ella se sintió completamente feliz y se sacó un gran peso de encima, sabiendo que por fin podría tener tiempo para otras cosas, volver al gimnasio y visitar a sus padres. La vida comenzaba a sonreírle de una manera muy singular y ella estaba dispuesta a ir por más.

Esa noche se olvidó de todo y se fue a celebrar ella sola a un pequeño local nocturno que quedaba cerca de su departamento, de hecho, era la primera vez que entraba, pero, se sintió completamente a gusto dentro del lugar que era muy acogedor y tranquilo, no había música a alto volumen, la atención era excelente y los tragos más aún. Mercedes gritaba dentro de su cuerpo: ¡Lo logré!

Poco rato más tarde se le acercó un chico bastante atractivo, algo que realmente la sorprendió.

— Buena noche, señorita. No pude evitar observar que está a solas y me encantaría hacerle un poco de compañía.

La Mercedes de todos los días lo habría mandado por un tubo de una vez, pero, la verdad es que esa noche era diferente, se sentía llena de felicidad, de vida... Sólo habían cosas buenas y sentía las vibras positiva revoloteando alrededor de su ser.

— Te advierto que no soy buena conversadora.

— Quizá lo que te falta es alguien que te ayude a conversar sobre algo que realmente te interese.

Ella lo miró con curiosidad y sintió la necesidad de dejarlo sentarse en la mesa, además era demasiado guapo, algo que no puede negarse.

— Perfecto, entonces conversemos un rato, caballero.

Él se acercó y le extendió la mano mientras se presentaba con un nombre rimbombante.

La noche parecía perfecta y entonces el alcohol comenzó a hacer su efecto, pero, Mercedes inmediatamente se dio cuenta, pero, ya era muy tarde, sólo comenzaba la fiesta en su cabeza. Evitó tomar más licor, pero, cada vez se sentía más mareada y fuera de lugar, trataba de mantener una conversación seria a pesar de no hilar más de tres palabras coherentes seguidas.

El chico seguía conversando hasta que ella no sabe exactamente lo que pasó y entonces se vio en un baño desconocido vomitando sin parar. Sentía cómo su estómago botaba sin parar todo lo que había ingerido y ella no podía evitarlo, lo único bueno es que estaba expulsando grandes cantidades de alcohol y eso hizo que su mente se despejara mucho más.

Dejó de vomitar y entonces se irguió lo mejor que pudo y fue hasta el lavamanos, se miró en el espejo y soltó una pequeña carcajada. Era la primera vez que se pasaba de tragos de esa manera, nunca le había pasado algo así y era la primera vez que tomaba fuera de casa.

Entonces trató de ubicarse y retrocedió mentalmente hasta lo último que recordaba, pero, eso no le sirvió de mucho tomando en cuenta que no sabía cómo había llegado hasta ahí. Seguía en el local ya que seguía escuchando la música afuera, eso la relajó un poco y de pronto recordó al chico.

— ¡Carajo, Mercedes!

La chica se acomodó el cabello, se colocó un poco de lápiz labial, respiró profundo y después de un par de pasos en falso pudo seguir el camino sin problemas a pesar de lo mareada que estaba. Llegó a su mesa y se sentó mientras buscaba con la mira al chico, era difícil para ella enfocar la mirada a lo lejos sobre todo porque todo parecía dar vuelta y además se dio cuenta que no tenía sus anteojos puestos, los buscó en su bolso, pero, no los encontró, asumió que los había dejado en baño, pero, en ese momento lo único que le importaba era el chico. Siguió buscándolo.

Unos minutos más tarde llamó a la mesera y esta le explicó que el chico se había ido justo antes de ella meterse al baño.

Eso decepcionó un poco a Mercedes que pensaba que había encontrado en él a alguien diferente, pero, si no era capaz de cuidarla en un momento como ese o de al menos ser un poco paciente para esperarla, definitivamente no valía la pena, era como todos los demás.

Así que Mercedes pagó su cuenta y se fue caminando a casa tratando de no caerse en el camino. Realmente ella no se sentía mal por lo que pasó con el chico, realmente no le importó mucho. Ella tenía la satisfacción de seguir sola y haciendo lo que quería.

Se lanzó en su cama y así como llegó se durmió hasta el día siguiente que la alarma la despertó y sintió como una lanza le traspasaba la cabeza. Era hora de trabajar y ella no dejaría de hacerlo por una simple resaca que realmente la estaba matando.

Es día tenía una mezcla de sentimientos, todos la felicitaron en el trabajo y sentía como el estómago le daba vueltas, pero, tomó todo eso como una experiencia y una enseñanza nueva, lo que si no tenía ni idea que ese día era el comienzo de lo que quizá definiría el resto de su vida y no llegó de la manera en que Mercedes lo imaginó alguna vez.

## CAPITULO 3

Después del rotundo éxito en Dubái, José regresó a su hogar con nuevos clientes y nuevas oportunidades para expandir su marca por países en lo que nunca pensó entrar y además las revistas de moda había publicado sobre su ropa y sobre él en particular. Tenía todo completamente dentro de sus manos y se estaba convirtiendo en uno de los hombres más influyentes dentro de la moda.

Los planes para el año que transcurría estaban completamente hechos y la empresa tendría mucho más trabajo que lo normal, pues además se había hecho patrocinador oficial de un equipo de fútbol europeo con los trajes para los viajes en avión y toda esa indumentaria oficial para ruedas de prensa formales.

No existía una marca que estuviera mejor posicionada en el mercado y José era el que más respiraba el éxito, la fama y todo lo que eso significaba. Podía ver todo desde lo más alto y sabía que en adelante las puertas se abrirían más y no existiría un lugar donde no pudiera entrar, para él ya todo el trabajo duro estaba listo y tocaba relajarse un poco ya que contaba con el mejor equipo de trabajo que jamás había reclutado, eran las personas más responsables y entregadas del mundo.

Pero, no todo era color rosa, no. Muy dentro de José había algo que realmente lo tenía muy pendiente y todo pasó después de lo sucedido con Ana en Dubái. Por alguna razón él sintió que ella era una mujer diferente, que quizá las cosas podrían llevarse a otro nivel, pues ella lo tenía todo y más. Era hermosa, hablaba bien, definitivamente era de buena familia, pero, cuando llegó el momento crucial de la noche, todo se desvaneció, fue como si todo el encanto se fuera en un segundo.

Ella terminó siendo en la cama como todas las demás, y a pesar que ambos disfrutaron la primera vez que lo hicieron, José se mentalizó en que las cosas no iban a ir más allá, sintió que no existía algo que le hiciera cambiar de opinión en ese momento y Ana se convirtió en una más de sus colecciones. La folló cuantas veces quiso esa misma noche y después la dejó para no verla más, era un desperdicio tener que dejar esa hermosura de mujer, pero, ya estaba cansado de lo mismo.

Necesitaba evolucionar a nivel personal de la misma manera en que lo estaba haciendo su marca y toda su empresa, él creía que era momento de cambiar las cosas para poder dar un nuevo paso, era ahora, que iba a tener mucho más tiempo para eso, o nunca y precisamente eso último era lo que menos quería que llegara a su vida. Comenzó a sentir una especie de miedo irracional por pasar el resto de su vida solo y con eso se refería sentimentalmente, sabía que podía conseguir a cualquier chica por ahí.

Todo eso lo llevó a buscar nuevas maneras de conocer mujeres y dejó de salir por un tiempo a grandes fiestas y se enfocó en su trabajo y en buscar la mujer ideal, esa que no conociera en medio

de un gran evento, esa con la que pudiera hablar y quizá con la que pudiera tener una relación estable. José necesitaba probar algo nuevo que le trajera nuevos resultados, no más muñecas de porcelana que estuvieran más pendiente de los bienes materiales que de hacer una relación estable.

Así que el cambió fue rotundo, todos se habían dado cuenta de eso y algunos estaban preocupados, entre ellos su mejor amigo y vicepresidente de la compañía: Christian.

— Buenos días, jefe. ¿Cómo amanecen esos ánimos hoy?

Christian entraba en la lujosa oficina con un par de cafés.

— Hola, amigo. Bien, como siempre. Gracias por el café. ¿Cómo van las exportaciones y la relación con los nuevos clientes?

— Esta empresa se maneja sola, José. Tú lo sabes. Estamos en la cima del cielo, en lo más alto.

— Pues, eso era lo que quería desde el primer día en que comenzamos con este proyecto hace 20 años, éramos unos niños y esto solo parecía un sueño.

— Un sueño que ahora es realidad, un sueño que te ha llevado a conocer lo mejor de este mundo y a tener a todas las mujeres que has querido. Te adoran, te idolatran y cualquiera quisiera estar metido en tus zapatos.

— ¿Hay algo que debe leer entre líneas de todo esto que me estás diciendo?

— Sí. Estoy preocupado por ti. Tienes más de un mes encerrado en casa, ya no sales y solo trabajas. Digo, eso es genial porque parece enfocado y externamente todo luce genial, pero, yo te conozco.

— Solo estoy pasando por algo. No es nada de qué preocuparse. No me voy a lanzar por la ventana.

— Un mes, José. Tienes más de un mes sin salir y eso para un hombre que estaba acostumbrado a follar todas las noches, no es normal. ¿Al menos te estás masturbando? Puede ser peligroso, ¿sabes?

José lanzó una carcajada. Esa era una de las virtudes de Christian. Era un hombre jocoso que podía hacer reír a cualquiera, quizá era eso lo que lo llevó a tener una relación tan estable con su esposa, ellos eran muy felices y Christian no tenía la necesidad de buscar nada en otro lado, todo lo conseguía en casa y además tenía una compañera espectacular. Era José quien comenzaba a tener celos de la vida de su mejor amigo, era eso lo que más quería.

— Estoy bien Christian, por Dios. Estás haciendo una tormenta en un vaso de agua.

— Bien. Entonces te creo, pero, recuerda que se te puede caer la mano de tanto usarla.

José volvió a reír y veía como su amigo dejaba la oficina.

Era difícil pensar en que las cosas podían estar bien mientras él estaba ahogando sus pensamientos en algo que no sabía si tenía solución, o sea, ¿cómo reconocería a una mujer de verdad, a una que no lo buscara por su dinero? Era algo para lo que no tenía una respuesta real.

Se volteó en su silla viendo por la gran ventana que tenía en su oficina mientras tomaba el café. De seguro había una mujer esperando por él en esa gran ciudad, una de verdad que realmente lo quisiera por lo que es y no por lo que tiene. Tendría que buscarla y lo haría desde ese momento.

Los días pasaban sin resultados hasta que en una reunión en la empresa conoció a una mujer, que a pesar de tener la misma línea del resto (alta, de tetas grandes y con clase) parecía haber algo en ella que le llamaba la atención y decidió ir por esa mujer en busca de lo que tanto estaba buscando.

La primera cita fue algo diferente que con el resto y la razón principal era que no terminaron acostándose aquella noche. Él la llevó hasta su lujoso departamento y ahí terminó todo, era algo



nuevo para él que nunca dejaba algo así para después, eso significaba que habría otra salida, nunca lo hablaron, pero, ambos la habían pasado muy bien, si él la invitaba de nuevo ella no se negaría.

Así fue y una semana después tuvieron su segunda cita, pero, en esta las cosas si llegaron hasta el final. Sentían una atracción muy grande y se dejaron llevar sin problemas. El sexo fue muy bueno y apasionado, José, que era todo un semental en la cama pudo darle todo el placer posible a ella además tenía mucho tiempo sin hacerlo, era algo increíble poder explotar todas esas ganas con alguien diferente y realmente interesante.

La compañía de la mujer era algo que disfrutaba mucho y hablaban de temas interesante en común ya que prácticamente trabajaban en el mismo ramo, así que siempre tenían un tema de conversación latente y con el que podían estar horas, definitivamente era algo nuevo para él.

Los días seguían pasando y cada se veían más, pero, la llama se fue apagando poco a poco. José estaba tratando de ver en ella cosas que realmente no existían. Era una mujer más joven que él y con mucho camino por delante, además estaba acariciando el éxito por primera vez, él por más que lo intentó se dio cuenta que ella no buscaba lo mismo que él, así que después de un mes las cosas se vinieron abajo y por decisión unánime decidieron separarse y mantener la relación netamente profesional.

Para ella no fue fácil dejarlo ir y era por el hecho que estaba con el hombre más cotizado del momento y con el que tenía el mejor sexo de su vida, pero, si él necesitaba algo más que eso, entonces ella no era la indicada, así que decidió echarse a un lado y ser sincera con él.

Todo eso llevó a José a sentirse más decepcionado y entonces lo mantuvo más ansioso que de costumbre, él ya no sabía qué hacer al respecto y estaba seguro que mientras más presión se pusiera, menos iba a encontrar a alguien que valiera la pena.

Lo intentó con una chica más que no era tan exuberante como el resto, pero, realmente la pasaba bien con ella hasta que tuvieron sexo y las cosas no funcionaron, él pensó que quizá no era tan atractiva como el resto y por eso no le llamó tanto la atención en ese punto y entonces desistió.

Era muy difícil conseguir a la mujer ideal, a esa que lo tuviera todo. Quizá él estaba pidiendo demasiado, pero, si era para estar con cualquiera, prefería volver a su vida anterior y seguir disfrutando de los placeres que le llegaban sin problemas y a cada rato. Así no tendría ningún tipo de compromiso.

Pero, para José las cosas tenían que cambiar, había algo dentro de él que lo mantenía apegado a esa idea.

Una noche estaba en su casa y recibió un mensaje de la mujer con la que había estado en repetidas ocasiones y en la que no había pensado. Ella era la que lo complementaba a nivel sexual y recordaba que en un par de ocasiones despertaron juntos y hasta desayunaron, era una buena opción, además el mensaje era bastante alentador, era como una señal.

“Hola, José. He estado pensando mucho en ti para algo que podemos hacer mañana en la noche. Si estas interesado, te espero en casa. Con cariño, Steph.”

¿Cómo es que no había pensado en ella? Esa mujer era una de las más increíbles que había conocido en toda su vida y podría ser la candidata perfecta. Se sintió inspirado al pensar que quizá las cosas por fin se le estaban dando y de seguro era el momento preciso, entonces contestó el mensaje.

Las esperanzas volvían y se estuvo preparando mentalmente para lo que podía pasar en casa de Steph, así que llegó puntual esa noche lleno de ganas por ver qué era lo que iba a suceder. Sabía que si existía alguien que ya conociera que valiera la pena era esa hermosa mujer que estaba seguro no estaba detrás de él por el dinero sino por lo que podían hacer juntos.

Tocó a la puerta y recibió una gran sorpresa.

Steph vivía en una hermosa casa al norte con un jardín espectacular y una estructura que estaba hecha exclusivamente para ella. La chica se había hecho millonaria después de demandar a una empresa de telecomunicaciones que dejó caer un gran arreglo de antenas mientras la instalaban destruyendo casi por completo su vivienda anterior, después invirtió el dinero en la bolsa de valores y las cosas se dieron muy bien para ella, así que dinero tenía de sobra.

José miró de arriba abajo a la mujer y se quedó impactado. Tenía mucho tiempo sin verla, pero, ahora estaba mucho más hermosa y lo que realmente le llamó la atención es que ella estaba un conjunto de lencería muy sexi que apenas tapaba los lugares más íntimos de la chica, era algo inesperado y una erección reventó de inmediato en el pantalón de José. No pudo evitar sentirse completamente excitado ante aquello.

Ella no dijo nada, solo lo tomó de la mano y lo llevó escaleras arriba. Él iba embelesado con el movimiento de las nalgas de Steph a cada paso que daba y moría de ganas de hacerla suya en ese mismo instante, ya se le había olvidado la razón principal por la que había ido hasta allá, pero, entonces seguían las sorpresas y José escuchaba algo más arriba.

— Siempre quise hacer algo diferente contigo y sé que eres el indicado para esto.

La mujer abrió la puerta del cuarto principal y había dos mujeres más completamente desnudas y todas esperando por él. Ellas se tocaban entre sí y se besaban sin parar, la mente de José estaba completamente nublada y su vicio, que en ese momento estaba triplicado no lo dejó pensar en nada más, tenía que hacer lo que mejor sabía hacer.

Las tuvo a las tres, una detrás de otra, al mismo tiempo con mucho sexo salvaje y eyaculaciones que no paraban, José estaba en el cielo y no podía creerlo aún, sabía que algo así no se repetiría tan fácilmente.

Sacó fuerzas de donde no tenía, pero, pudo complacerlas a todas, algo que para ellas fue fuera de este mundo. José quedó completamente agotado y entonces se recostó en la cama y junto a él se dejó caer Steph quien buscó la manera de que él la abrazara. Más abajo las dos mujeres estaban dormidas y muy felices. Esa noche José había tenido lo que sueña todo hombre en su vida y más, pero, seguía sin encontrar lo que estaba buscando, pero, se quedó dormido de igual manera.

A la mañana siguiente, se despertó prácticamente a la misma hora que lo hizo Steph y entonces sabiendo que con ella las cosas seguirían siendo solo sexo y notando que la mujer estaba en un periodo de exploración y experimentación, decidió hacerla a un lado, además sabía que lo único que lo impulsaba a estar con ella era el sexo.

— ¿No vas a desayunar con nosotras?

— No. Gracias. Sabes que tengo trabajo y debo volver.

— Claro que sí. Gracias por venir y darnos lo que nos merecíamos.

— Fue una gran experiencia y un placer hacerlo.

Ella sonrió y él salió de la casa. Fue la última vez que la vio.

José se subió al coche y entonces se dio cuenta que debía dejar de forzar las oportunidades, así como consiguió sexo con tres mujeres en la noche que menos lo esperaba, quizá la mujer de su vida llegaría cuando él menos lo pensara, así eran las cosas.

Trató de sacar de su cabeza aquella idea y entonces arrancó rumbo a su casa, no estaba dispuesto a trabajar aquel día y tendría tiempo para reacomodar sus pensamientos.

## CAPITULO 4

Mercedes se sentía muy mal, y después de recibir los elogios de todos y de tratar de mantenerse lo mejor posible en el trabajo, decidió bajar hasta una farmacia para conseguir algo que la animara un poco más y la ayudara a pasar mejor el día.

Era increíble que haya estado tomando tanto la noche anterior, nunca había tenido una resaca de esa manera y juró que jamás volvería a tomar en toda su vida, la verdad era la peor idea que había tenido, aunque no puede negar que la experiencia fue bastante ilustrativa, algo que realmente ella no estaba esperando.

Trataba de caminar lentamente para evitar que le doliera más la cabeza y el estómago se le revoliera más de lo que ya estaba, así que lo hizo con mucha calma. Iba pensando demasiadas cosas y a pesar de lo mal que se sentía estaba segura que su vida cambiaría a mejor en adelante, ahora estaba adentrada en lo que realmente le interesaba.

Se detuvo en la acera esperando a que los coches pasaran, el sol comenzaba a brillar con todo su esplendor y entonces ella trataba de que no le golpeará directamente en los ojos.

La luz del semáforo se puso en rojo y entonces ella pasó lentamente por la calle, pero, se sintió como si alguien la mirara, estaba siendo observada fijamente, era algo que podía sentir sin dudas... Pero, ¿sería parte de su resaca? ¿Quizá era un efecto secundario de tanto alcohol en la sangre? La luz le molestaba de una manera increíble, así que se soltó el cabello y entonces lo usó para tapar un poco su rostro.

Pero, al final no le dio importancia a eso y caminó sin parar hasta la farmacia que estaba justo frente a ella y justo cuando estaba por entrar las bocinas de los coches se activaron prácticamente al mismo momento y ella volteó a ver de qué se trataba todo eso, pero, al parecer era parte del día a día solo que a ella le afectaba mucho más esa mañana, los ruidos eran su peor enemigo.

Compró un antiácido y jugos con electrolitos, eso le recomendó el farmaceuta quien la atendió con una sonrisa casi burlona. Ella entendió perfectamente.

Sabía que no había problemas si se tardaba un poco más, así que consiguió donde sentarse en una plaza cercana y entonces bajo la sombra se tomó el antiácido y comenzó a hidratarse. El jugo estaba bastante frío y sentía como le refrescaba completamente. Era lo mejor que había hecho durante el día.

Poco después un hombre se le acercó.

Mercedes había tenido razón cuando sintió que alguien la observaba mientras cruzaba la calle y quien la veía con fascinación era un hombre que había tenido la mejor noche del mundo, pero, que de igual manera se sentía decepcionado porque las cosas no estaban pasando como él lo quería.

Era José quien estaba y la miraba fijamente.

Venía pensando cualquier cantidad de cosas y su mirada se cruzó con esa chica que parecía la mujer más normal del mundo, sin dudas era muy bella, pero, se salía de lo que él estaba acostumbrado, ella estaba fuera del espectro que conocía, era alguien completamente diferente.

Pensó que las chicas que él se follaba cada noche que quería eran de esas que les gusta enseñar de más, modelos de Victoria's Secrets, mujeres acostumbradas a estar bajo el ojo de todas las personas que las rodean, llenas de operaciones, vestidos caros, peinados de moda, pero, este tipo de chicas, como la que camina frente a él, ¿qué hacen para llamar la atención?

En particular esta es muy hermosa y sin dudas debe tener más de pretendiente, pero, ¿qué tipo de hombre la follará? ¿Cómo o hará? ¿Qué será lo que le gusta? ¿Cómo será en la cama?

¡Bingo!

La siguió con la mirada y entonces de un momento a otro ella se soltó el cabello que le daba por los hombros. Era algo muy sexy a pesar de la situación, José estaba hipnotizado con lo que estaba viendo y se sintió como si el destino le estuviera asestando una gran cachetada, era como si la oportunidad más grande la vida se le estuviera presentando de la manera menos esperada y ese era el punto.

Tenía un buen cuerpo que se le dibujaba a través de una falta que le daba más debajo de las rodillas y una camisa bastante formal que no podía ocultar los grandes senos que tenía. Demás utilizaba gafas para la lectura y sus cabellos ensortijados era el complemento perfecto. Tenía un caminar que llamaba la atención y era... Era... ¿Era lo que estaba buscando?

José las llamaba “chicas de biblioteca” por su forma de vestir, pero, sin dudas que esta tenía algo que realmente le llamaba la atención.

Una bocina sonó con fuerza detrás de él justo cuando la luz del semáforo cambió de color. Entonces José avanzó hasta que se aparcó justo al lado de un pequeño mall donde había entrado la chica. Entonces se quedó dentro del coches esperando a ver si salía, quizá observándola más de cerca le encontrara algún defecto o se diera cuenta que lo que estaba pasando por su mente era una locura.

Realmente estoy haciendo esto.

¿Qué tan desesperado puedo estar?

¿Seré capaz de...?

EN ese momento la chica salió y entonces José la miró fijamente. De cerca y bajo la sombra era una escultura de mujer, era sin dudas lo más espectacular y sintió cómo su mente se había desbordado completamente ante tal belleza, era algo absurdos y sin darse cuenta salió del coche y se fue hasta donde ella estaba. Mientras caminaba su cerebro le gritaba que parara, pero, su intuición lo mantuvo firme.

Llegó al lugar.

— Hola, buen día, señorita.

Ella se limitó a sonreír solo por educación, pero, el corazón de la chica dio un vuelco al observar ese hombre tan espectacular con unos ojos verdes cautivadores y llenos de vida. Hasta se le olvidó la resaca que tenía.

— Disculpe el atrevimiento, pero, ¿podría sentarme con usted?

Mercedes miró a su alrededor, esa mirada decía que había muchos otros sitios solos donde él podría sentarse. Pero, a pesar de eso ella accedió con un movimiento de la cabeza aceptó, además no había nada de malo compartir el lugar con un hombre tan guapo durante unos minutos antes de subir a la oficina.

Hubo un silencio extraño y algo incómodo, pero, ella estaba segura que él quería decirle algo. Fue entonces cuando lo miró con más detalle y le pareció conocido, alguien que había visto en

algún lugar.

— Parece que hoy será un gran día, al menos para mí ya lo es.

— Sí, así parece.

— Me gustaría invitarle un café.

— ¿Y eso por qué?

— Es la mejor manera de conocer a alguien.

Mercedes se sonrió y lo miró con calma ahora que estaban hablando. Sin dudas era un ángel caído del cielo, además se veía con mucha clase y dinero, no todos llevan un traje como el que traía el hombre esa mañana.

— La verdad es que estoy a punto de entrar a trabajar. De lo contrario, quizá aceptaría.

Ella comenzó a recoger sus cosas.

— ¿Y qué tal mañana?

— ¿Mañana? No creo que las casualidades hagan cruzarnos de nuevo.

— De eso me encargo yo.

Ella lanzó una carcajada.

— Muchas gracias, caballero. Que tenga una feliz vida.

Ella se levantó y siguió su camino sin esperar ningún tipo de respuesta.

José se quedó mirándola hasta que entró a un edificio que estaba a un par de cuadras. Conocía a personas ahí, de hecho, estaba seguro que podía conseguir el nombre la chica, así que se dirigió hasta su coche y sacó su móvil para hacer unas llamadas.

De vuelta en el camino a casa José se sentía de una manera diferente. Ese pequeño y muy casual encuentro con “la chica de la biblioteca” le dejó muchas respuestas, más de las que podía esperar. Ella había sido muy transparente, no lo reconoció y además lo rechazó, eso más allá de causarle mucha gracia era un buen síntoma de que no estaba viendo nada más que a un hombre con dinero o quizá no sabía nada de moda y no tenía idea de que el traje que llevaba costaba más que un departamento pequeño en el centro de la ciudad.

No podía sacarse de la mente ese rostro tan natural, hermoso y único. Los labios de la chica convidaban a muchas cosas y más allá de eso sintió una conexión muy extraña, algo que no estaba seguro de lo que era, sin dudas se había topado con una chica especial y que además estaba por fuera de lo que él estaba acostumbrado, era eso lo que debía hacer desde el principio, pero, lo mejor es que todo había llegado solo y en el momento menos esperado, cuando las esperanzas se habían caído por completo.

Llegó a casa y recibió un par de mensajes, los leyó y entonces sonrió un poco. Los planes habían cambiado, si iría a la oficina esa tarde.

Por su parte, justo después de entrar al edificio, Mercedes se recostó de una pared y pensaba que era lo que había hecho exactamente, ella estaba en una posición privilegiada en el trabajo, además tenía permiso de salir. ¿Por qué carajos le dijo que no a ese hombre?

Su corazón estaba completamente acelerado y no entendía qué era lo que pasaba. Sí, esos ojos verdes estaban plasmados en su memoria, sí, ese rostro era (además de conocido por alguna razón) tallado por los dioses y hasta su tono de voz era perfecto, pero, no había razón para ponerse así de nerviosa. Mercedes tomó aire y entonces subió por las escaleras para tratar de drenar toda esa euforia que llevaba por dentro.

Las horas pasaron y ella trató de concentrarse en lo que estaba haciendo en el trabajo, pero, a cada rato saltaba aquel rostro a su mente y ella se estremecía, nunca se había sentido así por alguien y mucho menos en tan poco tiempo, no sabía cómo había conservado la calma en ese instante, era increíble que todo sucediera tan rápido.

Llegó la hora de salida y entonces Mercedes se fue a casa como cada día, solo que esa vez volteó hacia el lugar a donde había dejado al hombre en la mañana, por supuesto estaba segura que no lo vería, peor, era bonito recordar lo que había pasado, ella seguía arrepentida a pesar de que hizo lo correcto, pues es un completo desconocido, pero, quizá era una oportunidad que nunca más tendría y ahora tenía un pequeño despecho en el corazón, pero, entonces, lo inesperado.

Un coche se comenzó a desacelerar al lado de ella y entonces cuando se dio cuenta era ese hombre de nuevo. Su mente tenía que estar jugando con ella, era algo que no pasaba ni en las películas, una casualidad que estaba muy lejos de ser real. Pero, estaba sucediendo.

— Las casualidades nos cruzan de nuevo. Más rápido de lo que pensé.

Ella sonrió, no lo podía evitar. Pero, con todo y eso siguió caminando. Sus piernas le temblaban un poco y estaba muy nerviosa, pero lo disimuló muy bien.

El coche seguía a su lado al mismo ritmo que su andar.

— Vamos, mujer. Sabes quién soy, esta mañana nos vimos del otro lado. ¿Recuerdas?

Ella seguía con una media sonrisa sin parar.

— Si me dejas presentarme quizá podamos charlar. Ya sé que no se debe hablar con desconocidos.

Ella se detuvo y coche también. Mercedes se acercó un poco hasta la ventanilla del copiloto y por un momento José creía que se subiría al coche. Pero, solo hubo silencio.

Una bocina sonó con fuerza y entonces él miró por el retrovisor. Había un gran bus detrás de él y se dio cuenta que estaba justo en la parada reglamentaria del transporte público, entonces volvió la mirada a Mercedes.

— Creo que deberías aparcas un poco más adelante. Ya me tengo que ir, señor.

José se rindió antes de que le tocaran el claxon nuevamente y entonces, sabiéndose con la pelea perdida alzó su voz.

— Nos volveremos a ver, hermosa.

Las llantas rechinaron en el asfalto y entonces el coche salió disparado por la calle. Ella lo miró por un instante y luego subió al transporte.

Él estaba interesado en ella por alguna razón, pero, Mercedes no sabía si corría algún tipo de peligro con ese hombre, era difícil saber qué era lo que pasaría si accedía a subirse con él, quizá no pasaría nada, quizá era un Don Juan adinerado que quería conquistar a una chica en la calle en busca de algo nuevo, o tal vez un hombre lanzando al azar a ver qué consigue.

Pero, ella lo había rechazado por segunda vez en el día, definitivamente no estaba acostumbrada a ese tipo de cosas y reaccionaba de la manera más normal, aunque muy dentro Mercedes sabía que no podía hacerlo de nuevo y si era verdad que se volverían a ver quizá las ella no podría evitar montarse en ese coche y aceptarle un café. Era la primera vez que pensaba en un hombre de esa manera y él había aparecido de la forma más extraña del mundo.

Cada uno estaba pensando en el otro de la manera más extraña, para los dos había sido un golpe de suerte encontrarse justo en ese cruce, pero ninguno había sabido aprovechar la situación. Pero, era por el hecho que para ambos era la primera vez en algo así.

Mercedes llegó a casa y entonces se dejó caer en el sofá de la sala. Ella no entendía porque no pensaba en nada más que ese hombre, pero, era como algo que sentía en el pecho, algo que jamás había experimentado y era como una mezcla de miedo con curiosidad y ganas de volver a verlo. Quizá estaba exagerando, pero, por alguna razón en particular daba gracias a Dios porque al día siguiente tenía que ir a trabajar.

No estaba segura si lo volvería a ver, pero, la verdad es que ella, aunque no quería admitirlo, esperaba que fuera así. Quizá le daría la oportunidad de tomar un café.

Así se metió al baño y se duchó para cenar.

Más allá, en la parte norte de la ciudad, en una de las mansiones más lujosas de todo el país, estaba José tratando de ver la nueva estrategia para poder verla de nuevo, estaba seguro que si seguía buscándola lo lograría o sino vería la manera de que se cruzaran nuevamente, pero, de pronto se le vino una idea fantástica, así que tomó el móvil y llamó de inmediato.

Con ese plan las cosas cambiarían por completo y él tendría una oportunidad de oro para poder conocer formalmente a la chica y convencerla de que saliera con él. Lo demás sería pan comido y las cosas irían tomando su rumbo sin ningún problema.

## CAPITULO 5

Mercedes llegó al trabajo un poco desilusionada por no haber visto al caballero que le había robado los pensamientos desde el día anterior, pensó por un momento que, como cualquiera, se había cansado de intentarlo y por otro lado creyó que solo fue un día de juegos, que no era nada más allá y que realmente todo fue una gran coincidencia. Si había sido una oportunidad que le envió la vida, entonces lamentablemente la dejó pasar y cosas así no suceden dos veces.

Comenzó su jornada como todos los días y le divertía pensar en lo que había pasado con ese hombre, era increíble que con tan solo algunas palabras ella quedara completamente inmersa dentro de ese mar de hombre que parecía tener altas y salvajes olas para surfear, un hombre que parecía tener todo y que sin dudas le causaba una gran curiosidad.

Más allá de eso, era perfectamente galante y muy atractivo Comenzando por sus verdes ojos, su cabello castaño claro, sus labios carnosos y parecía tener un atlético cuerpo detrás de ese traje y además con una altura envidiable. Su rostro era perfecto y la sonrisa podía volver loca a cualquiera, Mercedes jamás se sintió tan atraída por alguien, pero, no era solo eso, había algo más en él.

Su día pasó bastante lento por el hecho que tenía solo una cosa en la mente.

Cuando llegó la hora de la salida bajó de inmediato y entonces comenzó a caminar por la misma acera de la noche anterior, ella trataba de parecer despistada, como si no estuviera esperando nada, pero volteaba cada vez que un coche pasaba cerca. Siempre con una persona diferente a la que ella estaba esperando. Llegó a la parada ya un poco afligida y entonces vio que su bus apareció dos minutos después, jamás llegaba tan temprano.

Lo dejó pasar.

Media hora más tarde estaba montada en otro que la llevaría directo a su casa. Ella sabía que ya no lo conseguiría más, que su única e irrepetible oportunidad había pasado y que ese hombre quedaría en su memoria hasta el día en que decidiera olvidarlo, aunque iba a ser difícil.

Esa noche fue más tranquila y sin tanta ansiedad para Mercedes que se quedó dormida muy tarde mientras veía una película como todos los viernes por la noche. Al día siguiente o había trabajo ni otra oportunidad para ver a ese hombre misterioso.

El plan de José era pasar de nuevo en la tarde por esa parada de buses y tratar de convencer a la chica de que le regalara un poco de su tiempo, él de alguna manera sabía que ella estaba más que interesada, sólo que quizá no se sentía segura ni a gusto hablando con un extraño, así que llamó tomó la decisión de llamar a un viejo amigo.

El edificio donde entró la chica pertenecía a una empresa dedicada al ramo del turismo y el transporte, el dueño había planeado varios de los viajes para las vacaciones de los empleados de



José y se había convertido en buenos amigos, de hecho, sólo él organizaba los viajes al exterior del gran magnate antes de que se comprara su propio avión privado.

Así que lo llamó después de mucho tiempo para organizar “algunos movimientos de empleados”, pero, la verdad lo único que quería era saber quién era la chica.

Por supuesto que no lo llamó para preguntar el nombre ni mucho menos, lo único que hizo fue hacer una cita para ese próximo lunes y ya dentro, cuando estuvieran hablando, le preguntaría por ella en algún momento que la viera.

Así que solo era cuestión de esperar un par de días para atacar de nuevo.

Para José era muy importante que las cosas se dieran con ella. Uno de los puntos más a favor que tenía el hombre era su atractivo, era algo a lo que le había sacado todo el provecho posible desde que era un adolescente, las chicas siempre tenían que ver con él y además lo consentían de una manera extraordinaria, de hecho, muchos de los créditos que le otorgaron al principio terminaron ejecutándose en la cama de un hotel.

Su fogosidad y su pasión era algo que se hizo viral entre los comentarios de las mujeres, era un hombre entregado, un caballero, pero, sobre todo un salvaje en la cama, un hombre que no dejaba a ninguna mujer insatisfecha, era como el dios de sexo.

Todo eso fue una condición que fue quedándose en el subconsciente de José y su ego se volvió muy grande.

La chica le llamaba la atención, de eso no había duda, pero, de una manera diferente a las demás. Quizá era un morbo que quería experimentar, algo nuevo para él y estaba poniendo como excusa para él mismo eso de “buscar a la mujer de sus sueños”, pues la verdad creía que sería él quien le hiciera un favor después de follarla. Ella por fin sentía la pasión de un verdadero hombre o quizá lo sentiría por primera vez.

Seguía pensando en ella como la bibliotecaria del pueblo, esa que quizá era hermosa, pero, ocultaba mucho detrás de su traje, esa mujer callada que está pidiendo a gritos que un hombre la haga suya. El problema de todo esto es que, a pesar de que intentaba ocultarlo, José veía a esa chica de manera diferente y era esa la verdadera razón de su búsqueda.

El lunes llegó y por supuesto que lo estaban esperando, un cliente como él era de los más importantes que tenía la agencia de viajes.

Los hombres conversaron largamente mientras se tomaban un café y José contrató los servicios de la empresa para hacer unos viajes que necesitaba tener dentro de su agenda, no para él sino para otros encargados de negocios de la marca, bien podía viajar en el avión de la empresa, peor, era la excusa perfecta para estar ahí.

Estaba viendo por la ventana a cada rato, pero, no lograba coincidir con la chica. Los minutos pasaban y ya el trato estaba casi listo.

Él tendría que irse en cualquier momento.

— Muy bien, José esto es todo. Sólo falta un par de sellos y los sobres para los pasajes, pero, lamentablemente te dejaré en manos de la mejor persona que puedes tener aquí después de mí, yo debo ir a una reunión muy importante. Te ruego me disculpes.

— Todo bien, mi estimado amigo. Te entiendo perfectamente.

El hombre tomó el teléfono del escritorio y le pidió a la secretaria un par de cosas, pero, José estaba concentrado en buscar a la chica dentro de todas las personas que trabajaban ahí.

— Perfecto, José, te agradezco la confianza.

— Eres mi agente favorito.

En ese momento se abrió la puerta y las dos miradas se cruzaron sin anestesia. Era ella.

— José, te presento a mi trabajadora favorita. Ella es Mercedes.

José sonreía espontáneamente y ella no sabía cómo reaccionar. La mujer estaba radiante ese día y sus gafas la hacían lucir más sexy y hermosa.

— Es un placer Mercedes.

Ella extendió la mano sola por inercia, pero, de su boca no salía nada, de hecho, estaba temblando un poco y le pedía a Dios que no se le notara.

— Ella se encargará de los últimos procesos. Están en buenas manos.

— Muchas gracias.

El hombre salió y ellos quedaron solo en la oficina. Mercedes entonces reaccionó y trató de lucir serena y actuar de la manera más natural del mundo, pero, la verdad es que no podía hacerlo.

Lo primero que hizo fue buscar los sellos en la gaveta del escritorio y después los sobres, ella no se sentía capaz de hacer nada, sus manos no reaccionaban de la manera correcta y mucho menos podía hilar palabras.

— Mercedes... Vaya casualidad, ¿no?

— Sí.

Pensaba que durante el fin de semana se había olvidado del hombre lo suficiente, creía que era algo pasajero, pero, ahora que lo vio de nuevo las cosas son muy diferentes.

— A ver, Mercedes... Vamos a calmarnos un poco, ¿te parece?

Ella lo miró y entonces respiró. Era demasiado atractivo para ser real.

Él siguió conversando de lo más relajado.

— Primero que nada, es un placer conocerte por fin y saber tu nombre. Ya estamos presentados formalmente así que quizá esta vez sí me recibas la invitación para una café.

— Señor... Yo...

— Nada de señor, soy José así nada más.

¿José? También el nombre le sonaba conocido, pero, estaba demasiado despistada como para pensar en eso.

— Está bien. Pero, creo que ahora no quisiera hablar de eso. Estamos en mi horario de trabajo.

¿Pero, que carajos haces, mujer?

¿Vas a dejar que se vaya de nuevo?

¿De verdad confías tanto en tu suerte?

— ¡Oh, por favor! No me digas eso. Puedes poner los sellos mientras aceptas mi invitación.

Ella no podía creer lo nerviosa que estaba, de hecho, no entendía qué era lo que estaba sintiendo en ese momento, ella no tenía una explicación coherente.

Mercedes metió los pasajes en los sobres como pudo y salió de la oficina sin decir nada, se fue directo al baño a tratar de calmarse.

Entonces José tomó los pasajes, los metió en su chaqueta y salió de la oficina un tanto atónito, ella se estaba haciendo la dura o quizá la ponía tan nerviosa como para poder reaccionar a algo como una invitación, definitivamente esta chica no era como todas las hienas que él conocía que siempre estaban dispuestas a atacar sin importar el momento.

Eso la hacía más atractiva, definitivamente la quería para él, pero, tenía que buscar una nueva estrategia. José se montó en el ascensor y entonces se fue.

Mercedes seguía en el baño reclamándose a ella misma por ser un idiota completa, de las peores que existen, ¿cómo era posible que dejara pasar a ese monumento de hombre por tercera vez? ¿Acaso estaba loca o le faltaba parte del cerebro? Entonces reaccionó de la manera que menos esperaba salió del baño, echó un vistazo hacía la oficina y al ver que ya no estaba corrió hasta el ascensor.

El ascensor bajaba a su velocidad de siempre, pero, parecía mucho más lento. Tuvo la ventaja que nadie lo llamó después de que se subió, así que su viaje fue directo hasta el sótano, donde se encontraba el aparcadero. Salió corriendo y se detuvo infracta cuando lo vio.

— ¡Puede ser una caminata por el parque esta tarde!

José escuchó la voz de la chica y su corazón dio un pequeño vuelco. Era la segunda vez que le pasaba y lo pensó por un segundo, pero, lo dejó pasar, ahora había algo más importante y volteó.

— ¡Vaya que si te haces de rogar! Pero, me gusta todo el suspenso que le pusiste a la respuesta.

Ambos rieron.

— ¡Es solo un paseo esta tarde!

— ¡Solo un paseo! Lo prometo.

Estaban hablando a través de unos 8 coches, pero, el momento fue más que perfecto.

Ella sonrió de nuevo, se dio media vuelta y volvió por donde llegó. José la vio y entonces se sintió feliz de que ella aceptara su invitación, se subió al coche y se detuvo a pesar un par de cosas. Lo que más le llamaba la atención es que ella no tenía ni la menor idea de quién era él, lo cual es algo increíble y eso significaba que si llegaba a tenerla no iba a ser por las mismas razones que las demás tenían para acostarse con él. Por otro lado, se preguntaba qué era lo que había sentido cuando escuchó la voz de Mercedes.

Encendió el coche y se fue. Ya sabía que esa tarde tendría una cita con esa espectacular mujer y quizá las cosas comenzaban a tomar su camino.

Ella estaba en las nubes sabiendo que saldría con él esa misma tarde.

Las horas pasaron lentamente y ella estaba desesperada. Una hora antes de salir se fue al baño y retocó su maquillaje muchas veces, arregló un poco su cabello, limpió sus gafas, cepilló sus dientes... Quería estar perfecta, ahora no tenía dudas de que el hombre le gustaba completamente.

Por fin se hizo la hora de salida y bajó de la manera más casual, tratando de ocultar las ganas que tenía de ver a José.

Apenas salió él estaba ahí, parado frente a la puerta. No había coche, no había nada más que él y eso era perfecto. En sus manos un par de cafés.

— No sabía cuál te gustaba así que traje con leche y sin leche.

Ella escogió sin leche y entonces comenzaron a caminar.

El parque estaba a sólo una cuadra, pero, José tuvo que llevar a su seguridad personal para que nadie interrumpiera el momento, la idea era que la pasaran bien sin que nadie se acercara para pedir una foto o lo que sea... Era importante mantener todo bajo perfil.

Era una tarde con una puesta de sol imponente que pintaba de colores el cielo delante de ellos, era como si todo se conjugara para que las cosas se dieran de una manera romántica. Ellos hablaban de cosas sin mucha importancia, de esas conversaciones con las que comienzas a conocer lo más básico de alguien, donde te das cuenta si las cosas valen la pena o no.

Todo parecía perfecto y pasó algo que José no esperaba venir ni en un millón de años.

Mercedes se detuvo y entonces caminó hacia un pequeño puesto de golosinas en el parque y compró dos algodones de azúcar, uno para él y otro para ella. José la miró como si se tratara de un ser de otro mundo, no recordaba cuándo había sido la última vez que había recibido algo de una mujer, algo de una manera tan desinteresada. Ella no había esperado que él le diera algo, sólo tomó la decisión de comprarlo y ya.

Algo así pasa por debajo en la vida de cualquier hombre, pero, en el caso de José era algo demasiado increíble. Recordó cuando tan solo era un niño, sí, desde ese momento no se sentía tan bien. Desde que era un niño.

No importaba todo lo que habría podido tener y conocer, no importaba a cuantos países había viajado, ni la fama ni todos los logros, la verdad es que ese momento en el parque con Mercedes se convirtió en algo que lo iba a marcar para siempre y después de ser el cazador pararía al otro lado de la barda. Ahora era él quien se sentía completamente nervioso.

Siguieron caminando y entonces él se adelantó a comprar helados para seguir disfrutando del momento, que terminó siendo único.

— Creo que es hora de que me vaya, José.

— Pero, es muy temprano. Yo te llevo a casa, tengo el coche en un aparcadero cercano.

— No, lo lamento, Debo irme.

— ¿Al menos puedo anotar tu número?

Ella lo miró directo al os ojos. Esos ojos verdes y penetrantes.

— Por supuesto que sí.

Mercedes se marchó y lo dejó sólo en medio del parque. Definitivamente la chica había logrado lo que ninguna otra: tener la atención de José por completo. Él la llamaría al día siguiente, aunque quería hacerlo de inmediato, pero, dejaría que las cosas fluyeran poco a poco.

## CAPITULO 6

Q uedaron las ganas flor de piel, sus cuerpos querían más, pero, Mercedes sabía que no era el momento, ella tenía muchas dudas al respecto y no solamente era lo que sentía.

Ella estaba ahora en casa y por su mente no pasaba nada más que la imagen de José. Cada cosa que hacía, cada palabra que decía, cada uno de sus gestos y su sonrisa. Eso podría alegrarle el día a cualquiera, ese hombre era pura perfección, pero, era precisamente eso lo que le daba algo de miedo, pues normalmente detrás de esos rostros estaban los corazones más negros y las mentes más macabras. Quizá estaba siendo exagerada, pero, la verdad era una manera de protegerse.

Mercedes necesitaba saber más de él, conocerlo a fondo para saber con quién estaba lidiando, pues la experiencia que tenía con hombres era prácticamente nula, nunca había estado con uno y la relación más larga que había tenido se remontaba a la época del colegio, pero, fue algo de niños. En adelante había salido con un par de chicos. Nada serio, solo algunos besos.

Era increíble todo lo que José generaba en ella.

Pero, aunque parezca mentira, toda la presión estaba del lado de José que debería descifrar las formas de sorprenderla e invitarla a salir, pues tenía algo a su favor y era que ella no sabía quién era, lo que le daba la oportunidad de ver si era capaz de conquistarla sin su dinero y su fama. La tarea no sería fácil ya que él estaba acostumbrado a salir con mujeres más superficiales y que siempre estaban pendientes de joyas, regalos, viajes, hoteles costosos. Con Mercedes las cosas deberían ser diferentes, detalles más normales.

Pero, José se detuvo un momento a pensar en lo que él sentía por la chica porque la manera en que las situaciones se desarrollaron esa tarde lo llevó a tener dudas al respecto.

Tenía cualquier cantidad de años acostándose con hermosas modelos, con mujeres de la alta sociedad y con cualquiera que se le atravesara en el camino, pero, eso siempre en lugares donde era reconocido, con chicas que sabía del dinero que tenía, así que las cosas se le hacían muy fáciles, ellas eran caza fortunas en muchos casos que no les importaba acostarse con cualquiera que después le pudiera dar alguna joya o dinero. Si no pasaba así, pues seguían por el otro.

Inicialmente José hacía las cosas de esa manera y cuando la chica entraba a la habitación de los hoteles más lujosos del mundo, normalmente encontraba una caja con un collar de perlas o alguna otra piedra preciosa, ellas no solo salían complacidas sexualmente, sino que también se iba con las manos llenas. Eso no era nada para José que estaba haciendo cualquier cantidad de dinero diseñando ropa, pero, la verdad fue algo que duró haciendo muy poco.

Pero, las cosas seguían siendo iguales. Cada noche las mujeres eran más hermosas y todas sabían lo buen amante que era José así que el sólo levantaba la mirada para escoger alguna y comenzó a coleccionarlas, se había convertido en una obsesión, era como una droga para él.

Ahora, después de conocer a Mercedes las cosas se tornaban diferentes y era algo que no se suponía tan superficial, ella era una mujer encantadora desde todo punto de vista y tenía ese misterio detrás de la ropa que usa, siempre muy elegante, pero, de una forma diferente a las mujeres que lo perseguían, su formalidad era más normal, más de trabajo que cualquier cosa, pero, desde que la vio la primera pensó que había debajo de todo eso.

Se sentía atraído por ella, de eso no había dudas, pero, ¿las cosas iban a nivel sentimental? A pesar de que estaba en la búsqueda de una mujer diferente que le llenara de una nueva forma, nunca pensó en el aspecto sentimental, eso era para él algo intocable, creía que amar era para débiles que estaban destinados a atarse a una sola mujer solo por los que sentían por ella, además con eso sólo venían sufrimientos y trató de evitarlo toda su vida.

Pero, cuando las cosas llegaban, nadie podía pararlas.

Recordó cuando estuvo caminando hacia su coche en el aparcadero y escuchó la voz de la chica. Su corazón parecía saltar de alegría dentro de su pecho, era como si él estuviera tratando de involucrarse, pero, lo peor es que no había dejado de pensar en ella desde el momento en que la dejó ir en el parque y tenía la necesidad de llamarla y escucharla, estaba pasando por momento que jamás había experimentado y ahora que lo pensaba le daba algo de miedo.

Ella se había atravesado en su vida en el momento menos esperado y eso es lo que pasa siempre, las mejores cosas de la vida llegaban sin avisar.

José se quedó dormido pensando en todas esas cosas que tanto le llamaban la atención y estaba seguro que algo pasaba.

A la mañana siguiente no tuvo otro pensamiento que no fuese Mercedes, ese nombre retumbó en su mente de inmediato y de hecho estaba casi seguro que había estado soñando con ella durante la noche, pero, no lo recordaba muy bien.

Su primer impulso fue mirar el móvil y buscó su número, pero, era demasiado temprano para llamarla.

¿Qué es esta ansiedad que tengo?

¿Por qué pienso en ella de esta manera?

¿Será posible que...?

José sacudió la cabeza y entonces lanzó su móvil lo más lejos que pudo en la cama y se metió a darse una buena ducha, pero, era imposible sacársela de la mente, ella estaba siempre presente y él sentía la necesidad de verla de nuevo.

Salió del baño convencido de que todo eso se le pasaría cuando pudiera follarle, era lo que más lo mantenía firme con ella, de hecho, quizá las cosas seguirían siendo de la misma manera que pasaba con el resto que perdían importancia después del sexo, y estaba pensando en Mercedes de esa manera porque todavía no la tenía.

Pero, ella seguía metida en su mente.

Después de vestirse y estar listo para salir buscó su móvil en la cama y lo encendió... El número de la mujer estaba en la pantalla y sólo necesitaba oprimir un botón para llamar.

Para Mercedes las cosas no eran muy diferentes pues estuvo pensando en José toda la noche, pero, su perspectiva era más abierta y pensaba más como una niña, quizá como una princesa de los cuentos, sólo que muy prudente, pero, ella ya no podía engañarse más, estaba muy ilusionada con ese hombre que había aparecido en su vida de la nada.

Cuando iba camino al trabajo sólo pensaba en encontrarlo de nuevo en la oficina de su jefe y poder hablar con él todas las horas posibles, pero, sabía que cuando se volvieran a encontrar las cosas no serían así.

Entonces mientras viajaba entre sus pensamientos, su móvil sonó de pronto y ella saltó de su

asiento. Estaba sorprendida. Era un número desconocido. ¿Será José? Sus manos temblaban de la emoción.

— ¿Hola?

— No puede esperar más tiempo para llamarte.

Ella sintió que se derretía por completo al escuchar esas palabras.

— ¡Oh, José! ¿Cómo me dices esas cosas?

— Solo te hablo con la verdad. Quiero desearte un grandioso día.

Ella no sabía cómo responder.

— Que tengas un buen día tú también. ¿Nos vemos esta tarde?

¿Pero, qué haces, Mercedes?

No lo presiones.

— Por supuesto que sí.

Para su tranquilidad, todo salió bien después de esa pregunta.

— Bien, nos vemos entonces.

— Hasta la tarde.

Ella colgó y dejó caer el móvil dentro de su bolso. Su corazón palpitaba con fuerza y ella suspiraba como una quinceañera. De pronto...

— ¡Carajos!

Se había pasado de su parada. Tuvo que esperar a la próxima y luego caminar hasta el trabajo, pero, eso le dio más tiempo libre para seguir pensando en lo que más le gustaba. Sin dudas sentía una necesidad muy fuerte de tenerlo cerca.

Esa tarde se vieron nuevamente, pero esta vez las cosas fueron mucho más intensas. Ella le aceptó una invitación a cenar y a pesar de que él quería llevarla al restaurante más lujoso de la ciudad, prefirió buscar un lugar donde ella se sintiera a gusto y de hecho mientras iban en el coche fue ella la que recomendó un sitio.

Llegaron hasta el lugar y era como cualquier otro que visitaba cuando recién comenzaba su camino al éxito, de hecho, estado ahí recordó muchos momentos buenos. José se sintió bastante bien y la velada fue más que espectacular, tenía tantos sentimientos encontrados que la verdad no sabía por dónde empezar.

Hablaron durante toda la noche y la sencillez de la chica era sorprendente, ella no estaba mirando vestido ni criticando a nadie, no estaba pendiente de periodistas o de salir en las revistas más cotizadas, Mercedes era una mujer corriente que le estaba enseñando un nuevo mundo a José y la verdad es que lo estaba disfrutando al máximo.

Las salidas comenzaron a ser diarias y se llamaban con frecuencia, se necesitaban y no lo podía negar más.

Cada cita era más divertida que la otra y compartían cosas nuevas, él estaba completamente enfocado en Mercedes y ella en él, todo iba por muy buen camino y sus almas comenzaron a complementarse.

Una noche después de una fabulosa cena y un concierto de jazz, él la llevó por primera vez hasta su casa y cuando estaba abajo pasó lo que tenía que pasar. Mucho tiempo habían esperado.

— Gracias por traerme.

— Es mi placer.

— ¿Nos vemos mañana?

— Claro que sí.

Entonces ella no pudo resistirse a esos labios carnosos que la estaban incitando desde la primera vez. Mercedes se inclinó y entonces se besaron por primera vez.

Sus labios se conectaron con el alma y el corazón del otro, el roce de sus lenguas activaba los deseos más recónditos y sus manos hacían el resto mientras acariciaban la primera parte que pudieron encontrar de un cuerpo ajeno que comenzaban a conocer.

La experiencia se tornaba muy inédita para ambos, a pesar de lo diferente que podían ser las vidas de ambos, pero, se convirtieron en complemento y se amalgamaron con ese beso que les enseñó mucho más de lo que estaban esperando.

José sentía una erección y Mercedes está completamente mojada en la entrepierna, las ganas se estaban multiplicando a cada segundo y parecía que esa noche era la noche. Ella mordió con sutileza el labio inferior de él, las manos recorrían más piel y el calor se apoderaba de ellos.

Pero, ambos sabían que nada más iba a pasar.

Ella se alejó un poco, pero retomó el beso dos segundos más tarde. Era como una droga de la que no se podía separar, Mercedes estaba extasiada con lo que estaba probando y sentía los deseos más profundos, todos estaban despertando y haciéndole experimentar cosas que jamás había probado de esa manera.

Luego de un largo segundo besos ellos se miraron fijamente y ella lo supo. Estaba enamorada de ese hombre, ella no necesitaba nada más de nadie.

— Hasta mañana, José. Debo subir.

— Claro. Hasta mañana.

Ella se bajó del coche y entró al edificio. José necesitó un momento para poder relajarse y dejar que la erección perdiera un poco de efecto y así concentrarse para conducir. Ella se había convertido en la mujer más emocionante, difícil y única que haya conocido jamás, se había convertido en ese eslabón que siempre había buscado sin saberlo... Se había convertido en pasión, deseo, ganas y algo más que no se atrevía ni siquiera a pensar, pero, estaba seguro que Mercedes marcaría su vida de cualquier manera.

Arrancó pensando en la hora en que la volvería a ver.

Las salidas entre ellos siguieron sin parar, los días pasaban y las ganas aumentaban, los besos eran más apasionados y las situaciones comenzaban a darse poco a poco. Él se había comportado como todo un caballero y la verdad es que Mercedes quería regalarle algo muy especial.

Una vez hizo un curso de comida italiana, y a pesar de no poder concluirlo, ella aprendió a preparar una pizza espectacular que había pasado la prueba de todas las personas que la había probado.

Así que le surgió una idea maravillosa.

Después de encontrarse una tarde, ella le propuso algo a José.

— Creo que ya hemos recorrido gran parte de los restaurantes de la ciudad y no quiero que gastes tanto dinero innecesariamente.

— No tengo problemas con eso. De verdad.

— Pero, no es la idea.

Era una mujer desinteresada. Eso le gustaba a José.

— Te entiendo.

— Para mañana quiero invitarte a mi departamento. No soy la mejor cocinera del mundo, pero, te aseguro que probarás una exquisita pizza que prepararé con mis propias manos.

— ¡Vaya, que sorpresa! Además, la pizza es una de mis comidas favoritas.

Esa invitación llevaba mucho más que una simple cena. Pero, Mercedes quiso llevar las cosas paso por paso y no quería presionar de ninguna manera, de hecho, no quería que las situaciones avanzaran tan rápido para no perder esa pasión que tenían en ese momento.

Disfrutaron de esa noche, pero, tenían sus mentes ocupadas en la siguiente, justo donde las



cosas podrían darse.

José estaba muy emocionado y se preparaba desde temprano para llegar a la hora pautada. Se colocó unos de sus trajes más sencillos ya que a Mercedes no necesitaba sorprenderla con nada, era la única mujer que lo había visto de adentro hacia afuera y eso le daba una sensación de libertad bien interesante.

Paró en una tienda de licores y compró una botella de vino tinto que acompañaría perfectamente la comida y entonces se aparcó frente al edificio de Mercedes, miró el reloj y aún faltaban veinte minutos, esperaría ahí paciente.

Ella estaba arriba con todo preparado y muy adelantado. Se había colocado un vestido que tenía mucho tiempo en su armario, pero, nunca se había atrevido a usarlo, era demasiado sexy y no estaba acostumbrada a eso, pero, tenía la oportunidad que la cena sería en su propio departamento y así podría usarlo sin problemas, además ella se sentía muy atractiva con él. Era un ingrediente extra para la cena de José.

Entonces de pronto escuchó que llamaban a la puerta, ella se quitó el delantal, se acomodó un poco frente al espejo, respiró profundamente y abrió la puerta.

Los ojos de José no daban crédito a lo que estaban mirando.

¿Dónde había quedado la bibliotecaria que veía todos los días?

Mercedes lucía un pequeño vestido muy ceñido al cuerpo que resaltaba sus curvas de una manera increíble y además con un escote gigante donde dejaba ver mucho de sus enormes senos que siempre había estado oculto detrás del uniforme de trabajo.

— Buenas noches. Bienvenido.

José se quedó en blanco. No pudo decir nada.

## CAPITULO 7

Por fin las palabras salieron de la boca de José que volvía a pasar por un momento nuevo de cual no tenía ningún tipo de referencias.

— Buenas noches, Mercedes. Estás hermosa.

Ella se sonrojó un poco.

— Gracias. Pasa adelante por favor.

El departamento era pequeño, como el de una persona normal con un empleo normal... De esos a donde ya no entraba José debido al ambiente donde se desenvolvía y la verdad es que era agradable entrar en un lugar donde no te estuvieran presumiendo de la nueva pintura o escultura que habían adquirido, o te mostraran sus vajillas de plata o los costosos coches que estaban parados en el aparcadero privado, era algo que le recordaba a José las variaciones que habían en el mundo y que él pertenecía a un privilegiado y muy pequeño grupo de personas.

Este contacto con la realidad lo ponía a él en un nuevo escenario y frente a una chica totalmente diferente. ¿Lo que estaba buscando? No, esto superaba las expectativas.

— Ten. Traje un vino que irá muy bien con la pizza.

— Perfecto. No debiste, pero, perfecto. ¿Qué te parece si tomamos un té antes de comer? Dicen que es bueno para que el estómago pueda digerir mejor los alimentos.

— Me parece genial.

Mientras ella buscaba las tazas, él no dejaba de verla ni de admirarla. Con cada movimiento el vestido se movía con gran elegancia y él sentía más ganas de arrancárselo de una vez, era como cuando un hombre lobo veía la luna llena y no poder evitar convertirse en una bestia que solo necesitaba saciar su sed.

Entonces Mercedes le sirvió un poco y se sentaron en la mesa.

— No está muy caliente, pero, es mejor así para poder saborearlo.

Ella se acomodó un poco el escote y él lo vio en cámara lenta. Los senos eran mucho más grandes de lo que José había imaginado y eran perfectos. Redondos. Carnosos.

Entonces comenzaron a hablar como era costumbre, algo que era una gran virtud entre ellos. Pero, esa noche el hombre estaba un poco disperso y nervioso, nada normal en él. Mercedes lo notó.

— Ya solo falta agregarle los ingredientes a la pizza, pero, estaba esperando a que llegaras y me dijeras que te gustaba. ¡Ven!

Ella lo tomó de la mano y José no podía creer lo que estaba pasando por su mente y lo que sucedía en su cuerpo. Cada paso de Mercedes era algo increíble, su trasero parecía llamarlo y no podía quitar la mirada de esas piernas delante de él que lo estaban guiando.

José entonces no se contuvo más y se dejó llevar por sus instintos. La tomó por la cintura y la

empujó sobre la pared que tenían a un lado. Comenzó a besarla desesperadamente por el cuello y Mercedes no podía creer lo que pasaba y lo que sentía, no hizo nada para evitar eso, en el fondo sabía que ese momento estaba más cerca que lejos y con su vestido sabía que estaba acelerando el proceso.

Las manos de José subieron poco a poco desde la cintura de Mercedes, rozando la parte externa de sus senos y entonces llegó hasta las muñecas de donde la tomó con fuerza y la sometía contra la pared, su instinto animal estaba completamente activado.

Ella permanecía sumisa y se dejaba llevar por el momento y la pasión de ese hombre que apenas un par de semanas atrás era un desconocido, pero, ahora estaba a punto de tener una gran experiencia.

Cada segundo que pasaba sentían como se sumergían más en un mar de deseo descontrolado que iba más allá de lo normal, algo que ni siquiera José podía comparar porque había más cosas en juego, cosas que él mismo desconocía y que al final le darían una nueva experiencia, pero, la verdad ya no esperaba nada, sólo quería seguir adelante y que pasara lo que tenía que pasar.

Los senos de la chica estaban pegados a la pared mientras que detrás tenía a un hombre espectacular que la besaba y le mostraba un abreboca de lo que venía con una erección que sentía en sus nalgas, el corazón se aceleraba más y más y su entrepierna no paraba de lubricar, estaba totalmente excitada y apenas comenzaba el juego.

Entonces la volteó para poder besarla en los labios y las manos de José comenzaron a hacer un recorrido más agresivo. Ella permanecía entre el cuerpo del hombre y la pared, estaba atrapada, no podría escapar así lo quisiera. Mercedes necesitaba más de José, estaba deseosa de que todo pasara con ese hombre.

Fue muy fácil dejar las tetas de la mujer al aire ya que el vestido con su gran escote lo permitía fácilmente y él bajó la mirada para verlas. Naturales, grandes, redondas y en su sitio: perfectas. No había otra descripción. De inmediato las tomó con ambas manos y comenzó a lamer los pezones de la mujer que sentía como las terminaciones nerviosas de su cuerpo se juntaban y se estremecían al mismo tiempo. Él sabía lo que hacía.

Siguieron en el mismo plan y el vestido de Mercedes estaba cada vez más abajo. José, sin despegarse de uno de los pezones, terminó de bajarle el vestido hasta la cintura, la levantó por las nalgas y la sentó en la mesa de madera de la cocina, él dio un par de pasos hacia atrás y comenzó a quitarse la camisa lo que iba a ser un gran espectáculo para Mercedes que estaba esperando ver qué había detrás de toda esa ropa elegante que siempre usaba.

Un gran pecho musculoso fue lo primero que salió a relucir y un poco más abajo unos abdominales que se veían como piedras y de seguro se sentían como tal, más allá de eso, luego se integraron a la visión un par de grandes brazos llenos de venas brotadas por el esfuerzo del ejercicio y todo eso completaba una primera parte espectacular.

El hombre se acercó de nuevo, la echó un poco hacia atrás y entonces terminó de quitarle el vestido lanzándolo a un lado de la mesa. La mujer también tenía un cuerpo extraordinario, algo que ni él podía comparar con nada de lo que había visto durante toda su vida. Se notaba que hacía ejercicios con frecuencia y que se cuidaba mucho la piel, Mercedes era una caja de pandora y cada vez era más preciosa.

Los besos comenzaron de nuevo y las manos exploraban esos cuerpos que estaban dispuestos a todo, era como si cada centímetro de piel que tocaban encendía más el fuego entre ellos. No había palabras en ese momento que pudieran describir lo que sentían, solo la piel era capaz de saber lo que significaba cada una de las caricias.

La botella de vino se volteó y rodó hasta el borde de la mesa, pero, con gran habilidad José

evitó que cayera al suelo. La puso a un lado.

Entonces los besos de él iban bajando poco a poco, estaba de nuevo entre los senos de la chica y esa piel parecía virgen y muy tersa, después pasó hasta el abdomen y podía sentir una zona definida y muy sensual, de pronto estaba frente las bragas de Mercedes, la tela era suave y transparente, no había nada más que hacer, así que volvió a donde estaba en un principio mientras desabrochaba su pantalón. Ella lo ayudó.

El horno seguía encendido, pero, la verdadera temperatura estaba entre ellos. El pantalón de José cayó junto con su ropa interior, el hombre acomodó sobre la mesa a Mercedes, movió la braga hacia un lado y entonces cuando la iba a penetrar con fuerza vio que ella se agarró de la mesa y entonces él lo supo desde ese momento... Las cosas debían ser con más calma.

Dejó su pene entre los labios de la vagina y se movía con destreza, pero, muy lentamente. Su glande estaba jugando con el clítoris de Mercedes y estaba preparando el terreno para la acción, ella sentía eso como lo más intenso de toda su vida, por primera vez estaba a punto de tener sexo y no deseaba nada más que eso, estaba explotando de dolor por dentro.

El roce entre los genitales hizo que ella misma tomara el pene de José y lo introdujera un poco, la chica sentía como el gran miembro se abría paso dentro de ella tocando cada punto que estaba en su camino. La sensación era única y muy agradable, ella sacaba fuerzas de donde no tenía para seguir firme.

José tenía ahora más ganas de hacerla suya, sentía como los labios de la chica abrazaban con fuerza su pene y no había sentido algo así en mucho tiempo. Los movimientos fueron alternándose y la mesa se tambaleaba un poco, pero, eso era lo que menos importaba. La penetración era lenta, pero, constante. Cada vez que entraba, lo hacía más adentro y Mercedes necesitaba sentirlo todo.

Ella entonces tomó el control por un momento, se asió firmemente de los hombros de José y entonces empujó su cadera hacia adelante. Un golpe indicó que por fin la penetración había sido completa y ella lanzó un pequeño grito ahogado que combinaba dolor con placer, pero, no era hora de pensar.

José siguió entonces con el trabajo encomendado y fue un poco más fuerte, ella se dejó caer sobre la mesa tumbando algunos platos y un par de tenedores. Sus senos saltaban en un movimiento armónico con las penetraciones y ella estaba completamente enrojecida, se mordía los labios pensando en que no podía hacer más ruido, quizá las escucharían. Las paredes de ese departamento eran bastante delgadas, pero, José apenas comenzaba.

Tener a esa mujer frente a él le hizo pensar lo afortunado que era, se sentía mejor que nunca y lo que había dentro de él era pasión de la buena, de esa que ya no despertaban las grandes modelos con senos operados que estaban más pendiente del dinero y las apariencias. Se daba cuenta que lo mejor que pudo hacer fue buscar la adrenalina en otro lado.

Pensó en la primera vez que la vio, a esa bibliotecaria que nadie follaba y tenía razón en eso, ella era virgen y lo estaba comprobando, pero, estaba seguro que no era porque nadie la deseara sino porque ella no había querido, sin dudas que con un rostro así y un cuerpo de ese nivel los pretendientes no faltaban. ¿Ella se estaba guardando para alguien especial?

Siguió penetrándola con más fuerza y buscaba nuevos ángulos con movimientos diferentes que definitivamente volvían loca Mercedes que tenía que taparse la boca para evitar gritar.

José entonces sabía que debían pasar a algo más.

La tomó con fuerza de la cintura y mientras seguía dentro de ella la levantó y la llevó hasta el living, ahí la dejó caer en el mueble y ella por primera vez tenía de frente ese enorme pene que desde ese punto parecía que le iba a hacer mucho daño. Entonces José iba a tomarla de nuevo, pero, ella lo detuvo.

Se le había hecho agua la boca y necesitaba probar aquel majestuoso manjar.

Ella se dejó llevar por sus instintos y entonces lo tomó de la base o comenzó a meterlo en su boca, dentro parecía más grande, pero, la sensación era genial y la excitaba mucho. La textura era algo totalmente nueva para ella y siguió adelante sin pensarlo más, estaba disfrutando lo que hacía.

Desde su punto José solo seguía sorprendido de todo lo que estaba pasando, ella tenía movimientos bruscos, le faltaba experiencia, pero, estaba dispuesta a todo. Además, por primera vez en mucho tiempo sentía como se la succionaban de verdad y con pasión, él sentía el roce de los dientes de la chica y el movimiento de la lengua, su glande estaba completamente hinchado y extasiado de estar en esa boca.

Un rato más tarde ella lo sacó de su boca y estaba completamente babeada, era una combinación de situaciones. Entonces José que ahora estaba más excitado, la volteó con fuerza y la dejó apoyada en sus rodillas y las manos sobre el sofá.

Desde ese ángulo tenía la mejor forma de penetrarla y darle a ella una nueva manera de sentir las cosas. La vagina de Mercedes era bastante carnosa y desde atrás parecía que estaba pidiendo que la penetraran. Entonces él lo hizo con fuerza y la chica no lo pudo evitar, un grito salió disparado desde lo más profundo de su ser y no pudo callarse de nuevo, cada penetración era más y más intensa ella gemía sin parar y se agarraba con fuerza, no podía creer lo que estaba sucediendo y entonces le mordía con más fuerza los labios, sus gritos eran más fuertes y no le importaba nada, de hecho, no sabía dónde estaba, su mente se mantenía en blanco y sólo se enfocaba en lo que le estaban haciendo.

El choque de los cuerpos de ellos era violento y ya no podían parar, Mercedes estaba completamente sumergida en una espiral de pasión y lujuria, seguía gritando, aunque en ocasiones ahogaba sus gemidos.

José la tenía tomada por la cintura y era increíble lo que veía. Una espalda bien definida, unas nalgas grandes y firmes, un cabello espectacular y una mujer entregado en cuerpo y alma a lo que estaba haciendo. El hombre se sentía en las nubes, había química con ella y era un gran descubrimiento el saber que aun podía tener ese tipo de conexión con una chica.

Mercedes seguía gimiendo sin parar.

Él paró pensando en que quería darle más en varias posiciones como sólo él sabía hacerlo, así que se sentó a un lado y la invitó a montarse sobre él. Mercedes abrió las piernas y entonces ella misma guio el pene hasta el punto de encuentro y se dejó caer con fuerza, ella no lo podía creer, cada posición le daba más placer que la anterior.

Combinaron las penetraciones con besos y caricias, todo era más íntimo de esa forma. Él podía ver saltar las tetas de ella sin parar y las tomaba con sus manos y en ocasiones chupaba sus pezones, era una combinación atómica y fuera de este mundo. Mercedes estaba delirando.

Todo iba convergiendo dentro de ella hasta un mismo punto, era como si cada una de las sensaciones se aglomeraran para dar paso a algo más grande y poderoso. Sí, ella estaba a punto de tener un orgasmo y se preparaba para eso.

Se movía más rápido aprovechando que el dolor ya no estaba y se dejaba caer con facilidad, sentía como aquel monstruo de carne que salía de la entrepierna de su amante la penetraba con violencia y haciendo su trabajo de la mejor manera, entonces aguantaba todo lo que podía, ella no quería que aquello terminara todavía, pero, tampoco era capaz de detenerse. Los movimientos de su pelvis eran circulares y de pronto sintió como sus músculos se contraían.

Mercedes clavó sus uñas en los grandes hombros de José y bajó la cabeza esperando el momento, los gemidos crecían, la intensidad era demasiado fuerte y entonces sucedió.

## CAPITULO 8

La chica explotó completamente y sus uñas se clavaron más en la carne de su amante que justo en ese instante incrementaba la velocidad de las penetraciones y le daba mucho más duro, definitivamente él sabía lo que estaba haciendo. La mente de Mercedes se apagó y estaba en un viaje a través de sus sentidos, se encontraba en un universo paralelo y lleno de placer, ahora no podía pensar en nada más.

Sus gemidos eran más fuertes, pero, realmente ella ni siquiera se escuchaba a sí misma, estaba perdida en ese mundo del que no quería salir jamás. Sus piernas comenzaron a temblar y tenía espasmos en todo su cuerpo, era algo increíble. Mientras tanto José seguía dándole con todo.

Ella volvió a su departamento y el acto sexual seguía sin parar, ahora que estaba un poco más consiente comenzaba a darse cuenta que todo se multiplicaba, estaba más sensible al tacto y cada roce parecía que ser mucho más implacable que el anterior, Mercedes seguía disfrutando de todo aquello. Era increíble.

Entonces ella echó su cabeza hacia atrás y pasó las manos por sus senos, creía que era otra persona, nunca se había comportado de aquella manera, estaba poseída por el sexo y por las ganas de seguir teniéndolo, pero, necesitaba tomar un respiro, sólo que él no se lo daría, era el momento de José.

La bajó de su regazo y la colocó en el suelo colocándola de nuevo sobre sus rodillas, ella se apoyó de sus codos y arqueó la espalda lo más que pudo, necesitaba más, mucho más.

El comenzó a embestirla y ella gritó de nuevo, ya no le importaba nada. De nuevo se transportó y de pronto sintió una gran nalgada que le dejó la piel ardiendo, Mercedes aguantó el dolor, pero, le encantó.

— ¡De nuevo! ¡Hazlo de nuevo!

José la golpeó de nuevo.

No había nada más placentero para ella y la mezcla de sensaciones era increíble.

— ¡Dame fuerte en las nalgas, José! ¡Golpéame!

El hombre seguía sorprendiéndose por la reacción de la chica, pero, la complacía en cada palabra.

Ella estaba inundada por el placer y el deseo.

— ¡El cinturón! ¡Golpéame con el cinturón! ¡Soy una chica mala!

José no lo podía creer, pero, la verdad es que eso lo excitaría mucho, así que paró un momento y entonces buscó el cinturón lo más rápido que pudo. Regresó y esta vez se colocó frente a ella y le metió el pene en la boca de manera muy brusca. Desde ahí tenía el ángulo perfecto para sentir como se la chupaba y además acertaría en las nalgas de la mujer.

Ella comenzó a trabajar en lo que le tocaba y además recibía lo que pidió. Los azotes eran

fuertes y ella gritaba a pesar de tener la boca ocupada. Con una mano ella se sostenía y con la otra se masturbaba como nunca antes lo había hecho, la combinación con cada golpe era deliciosa.

Las nalgas le ardían y cuando estuvo a punto de pedir que parara, los correazos dejaron de llegar entonces sintió como él la tomó del cabello fuerte mientras seguía chupándola, eso también le encantó, su mano rozaba con más fuerza el clítoris y de pronto sintió como un chorro de semen la bañaba completamente desde su boca y corría por sus senos. Estaba caliente y tenía un sabor muy particular, era una gran cantidad y ella sólo seguía tocándose y sintiendo su segundo orgasmo que llegó en ese momento.

Después de unos segundos se dejó caer sobre la alfombra y José hizo lo mismo. Ambos estaban sedientos y muy cansados, fue algo completamente inédito y lo mejor que les había pasado.

Más tarde cocinaron la pizza se tomaron el vino y después fue sexo toda la noche, se habían adueñado de los momentos que estaba escribiendo juntos.

José se despertó primero en la mañana y tenía a Mercedes entre sus brazos. No recordaba cuando había sido la última vez que le pasaba eso, de hecho, no recordaba que alguna vez quisiera que algo así le pasara.

Por su mente pasaban muchas cosas en ese momento, pero, nada más importante que la paz y la felicidad que sentía en su corazón, Mercedes era una mezcla de chica tímida con una bestia salvaje. Según lo que pudo darse cuenta, era virgen hasta el momento en que él la penetró, pero, por momentos se comportaba como una veterana en el asunto y lo sorprendió en varias oportunidades, ahora estaba seguro que quería seguir viéndola y que no era nada más una aventura de experimentación.

La química que sintió con la chica era increíble, pero, más allá de eso estaba seguro que nunca se había corrido de esa manera, las ganas de la primera vez de la noche anterior no tenían punto de comparación y además tenía un tipo de atracción sentimental por la chica, ya no podía engañarse más, aunque ese asunto en particular lo preocupaba un poco.

Pero, estaba ahí en un departamento común y corriente con una chica común y corriente sintiéndose como un hombre común y corriente. La verdad es que nunca pensó que encontraría esas cosas en un lugar así, pero, se dio cuenta que al menos todo lo que pasaba a su alrededor era real, no había intereses ocultos ni mujeres esperando algo más que sexo.

Lo que más le importaba era lo que le pasaba en ese momento, así que cerró los ojos y abrazó a Mercedes que se acomodó a su lado como una señal de que estaba bien, de que se sentía cómoda.

En adelante los días eran de sexo fuerte y muy salvaje en el departamento de ella que se había convertido en su nido de amor. En pocas ocasiones salían a hoteles u otro sitio, se sentían bien con lo que tenían.

José buscaba la manera de regalarle cosas, pero, nada muy glamuroso, también cuando la invitaba a comer trataba de encontrar lugares de media clase para no levantar sospechas. La verdad es que ella nunca había estado pendiente de ese tipo de cosas y sólo le importaba lo que él hacía, por supuesto nunca le dijo que era el dueño de la marca de ropa para caballeros más famosa del mundo, eso lo quería dejar en secreto un tiempo más para garantizar que el sentimiento hacia él era genuino. Pero, eso le estaba generando un problema relacionado con la confianza. En algún momento lo arreglaría.

Estaban más unidos cada día y por parte de Mercedes el amor era algo completamente real y puro, estaba segura que era lo más hermoso que le había pasado en la vida, necesitaba más tiempo para acostumbrarse a eso y quizá para estar segura que fuese correspondido, ya que a pesar de que

todo transcurría de la mejor manera, ella necesitaba más seguridad al respecto.

Mercedes estaba feliz porque su vida había tomado el mejor rumbo, pero, lamentablemente, no todo para ella sería buenas noticias.

Un día recibió un recado de su jefe apenas llegó a la oficina en la mañana para una reunión apenas ella llegara. No era algo normal, pero, tampoco lo tomó como que sería algo malo, así que dejó sus cosas y se fue directo a la oficina.

— Adelante.

La chica entró con una sonrisa y dando los buenos días a su jefe.

— Buen día, Mercedes. Por favor siéntate.

Ella lo hizo.

— Nos complace saber que te graduaste como una de las mejores de tu promoción y recordamos que prometimos que tu esfuerzo sería premiado por nosotros ascendiéndote a un mejor puesto de trabajo con mejores beneficios y un sueldo insuperable.

— Así es. Muchas gracias, jefe.

— Eso sigue siendo una realidad, pero, con una pequeña variable que, lastimosamente para nosotros, no tiene negociación alguna.

La chica arrugó la cara y entonces sabía que las cosas no estaban tan bien como cuando el jefe había comenzado a hablar.

— ¿A qué se refiere señor?

— Pues, el puesto está disponible, pero, no aquí en esta sucursal.

— ¿No en esta...? ¿Podría explicarme?

— Claro. La empresa se expandió a un nuevo estado para tratar de crecer y captar nuevos clientes y sabiendo lo duro que es comenzar en otro lugar, no confiamos en nadie más adecuado para sacar esa sucursal adelante que tú.

Ella estaba boquiabierta sin saber realmente qué hacer ni cómo reaccionar.

— Disculpe, señor, pero, yo no puedo irme de aquí.

— Me habías pedido adelantar tus vacaciones este año. ¿Recuerdas?

— Sí.

— ¿Para visitar a la familia, cierto?

— Jefe, no entiendo qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando.

— La suerte está de tu lado, Mercedes. La empresa está en tu ciudad natal, así que podrás estar cerca de tu familia y trabajar sin problemas, es la mejor solución. No puedes tener más suerte.

Suerte tenía el hombre de que la chica no le lanzara el zapato de tacón que tenía y se lo clavara en uno de los ojos.

Mercedes estaba tratando de asimilar lo que pasaba, pero, no tenía muchas opciones. En la ciudad no había otra agencia de viajes con cual trabajar, lo que significaba que su título no valía mucho ahí, por otro ella solo quería ir a visitar a sus padres, de hecho, no sabía que iba a pasar después de esa visita. Sus planes no eran quedarse y además estaba José.

— ¿Me dijo que no era negociable? ¿Ni siquiera quedándome aquí con mi actual puesto?

— Lamentablemente no. Y no es una opción que te quedes aquí, pues tu contrato expiró y la única manera de darte uno nuevo es que vayas a la nueva sucursal, de lo contrario no tendrías otra oportunidad de trabajo con nosotros.

La joven chica sentía como el mundo se derrumbaba sobre ella y no sabía qué hacer. Su mente y su corazón estaban rotos porque eso significaría cambiar el trabajo por el amor y ella no lo quería así, necesitaba ahora más que nunca estar ahí, mantenerse ahí cerca de José y con el trabajo



que tanto amaba.

Ella se levantó de la silla sin decir absolutamente nada y comenzó a moverse hacia la puerta de la oficina.

— Mercedes, debes entender que no es mi culpa, yo solo cumplo órdenes de mis superiores.

Ella siguió su camino hasta su oficina, cerró la puerta y se sentó a llorar por un buen rato. No por lo que le había dicho su jefe, sino porque ya había tomado una decisión al respecto.

Tenía años forjando su destino, haciendo lo que le gustaba y nunca dejó a un lado su carrera ni sus ganas de hacer las cosas de la mejor manera, ahora había conseguido el amor, algo con lo que no contaba, pero, que se había metido tan dentro de ella que ahora no quería sacarlo jamás. Estaba enamorada de aquel hombre que apreció de la noche a la mañana y que se había robado su corazón, ahora debía dejarlo.

Sí, no había dudas en su decisión. Mercedes era una mujer muy decidida y estaba segura que no podía cambiar el rumbo de su vida por quedarse sin empleo y a la deriva en un lugar sólo por amor. Sería duro, eso no lo negaba, tan duro como las lágrimas que estaba derramando en ese momento y que venían directamente del alma y de su corazón roto, pero, tenía que superarlo. Sus sueños estaban en juego y no había nada que adorara más en el mundo.

Se secó las lágrimas y entonces respiró profundamente. Lo primero sería lo más fácil, solo tenía que volver con su jefe, sentarse y firmar la transferencia, eso le garantizaba un mejor empleo con grandes beneficios y además podría visitar a su familia y a los pocos amigos que tenía en la ciudad donde creció. Lo difícil sería en la noche cuando tuviera que enfrentar a José y contarle todo lo que estaba pasando, estaba segura que él comprendería.

El día fue muy oscuro y sólo ideaba la manera de darle las noticias a José, quizá era el momento perfecto, justo antes de que él comenzara a sentir más por ella, pensó que quizá era más fuerte que él en ese sentido.

La cita era en su departamento y ella por más que lo intentó no pudo ocultar su rostro un tanto desencajado y lleno de tristeza. Él lo notó apenas llegó.

— ¿Sucede algo, Mercedes?

— Es algo que me tomó por sorpresa hoy cuando llegué a la oficina y espero sepas afrontarlo de la mejor manera posible.

Él la mira extrañado.

— Te escucho.

Después de la explicación de la chica él se quedó callado y por un par de minutos tratando de procesar lo que estaba pasando y lo primero que salió a la palestra fue su ego, estaba herido por el hecho de que ella había preferido irse detrás de un trabajo antes que quedarse con él que podía dárselo todo, pero, por supuesto ella no sabía eso y estaba seguro que, si así lo supiera, Mercedes hubiese preferido el trabajo, era una mujer de principios. El dinero que él le pudiera dar no cambiaría su manera de pensar.

— Entonces este es el fin Mercedes. Creo que las cosas pudieran ser de otra manera, pero, parecen firme en tu decisión.

Por dentro el hombre sentía el corazón un tanto maltratado, todavía trataba de convencerse que realmente no era amor lo que sentía por Mercedes.

— No quisiera que las cosas fuesen de esa manera, pero, realmente no tengo opción y no puedo perder todo lo que he construido de un momento para otro. Es mi vida y mi destino lo que está en juego.

El hombre se levantó y se sentía más decepcionado que triste en ese momento, no entendía cómo ella podía dejar a uno de los hombres más cotizados del mundo por un simple trabajo al otro

lado del país, su ego estaba completamente destruido y por más que él sintiera algo por ella no permitiría que lo pisoteara de esa manera.

— Que tengas una feliz vida, Mercedes.

Él se dio media vuelta y salió por la puerta cerrándola detrás de él con sutileza. Mercedes quedó sin palabras ante la reacción de José y entonces comenzó a llorar nuevamente, fue el final más inesperado y ahora sí estaba completamente destruida, él mostró que, si sentía algo por ella, pero, decidió irse sin nada más que unas palabras que salieron con rencor.

La chica estaba desolada y la verdad es que ahora pensaba que se había equivocado, que debió quedarse. Ese dolor que tenía dentro de ella estaba comiéndosela viva y no había una manera de sacarlo de raíz y acabar con todos eso. No sabría nunca más de ese maravilloso hombre que le enseñó todo lo que sabía sobre el amor y el placer, de ese hombre que la marcó completamente y quien se ganó todas y cada una de las veces que estuvieron juntos.

## CAPITULO 9

Las vidas de dos personas que se encontraron por cuestiones del destino estaban separadas de nuevo y para José era algo que tenía que olvidar rápidamente antes de que eso le afectara de verdad, así que se enfocó en su trabajo y trató de mantenerse sereno y dejar de pensar en Mercedes. Pero, las cosas no le estaban saliendo como esperaba.

Sentía vergüenza de sí mismo por dejarse llevar por sentimientos que realmente no tenían ningún tipo de base y que además terminaron por afectarle de alguna manera, estaba seguro que debía sacarse la imagen de Mercedes de la mente lo más rápido posible para dejar eso completamente en el pasado.

Su trabajo volvió a la palestra en su vida y ahora tenía más tiempo para dedicarse a resolver problemas y revisar los detalles que el resto del equipo pasaba por alto, volvió a ser el jefe de siempre.

Los días pasaban y de una u otra manera los pensamientos se mantenían fijos en esa chica que lo cautivó de una manera tal que logró tenerlo todo el tiempo que quiso a su lado hasta que lo cambió por un trabajo mal pagado. José apretaba los puños cada vez que lo recordaba y varias veces terminaba golpeando algo que tuviera cerca.

Se quedaba más tiempo en la oficina, hacía llamada a los clientes, se encargaba de cosas que él ni siquiera manejaba bien, pero, nada de eso funcionaba para olvidarla, nada era eficiente, así que sólo le quedaba una salida.

El lugar nocturno más exclusivo de la ciudad se vistió de fiesta para recibir al mejor cliente que habían tenido desde siempre y ese era nada más y nada menos que el empresario más exitoso de la zona.

José volvió a sus andanzas en los sitios donde sabía que le rendían pleitesía, donde las mujeres se peleaban por él y además todos querían estar a su lado. Sí, no había un sitio mejor para sanar ese ego que ese lugar, su segunda casa y la que nunca debió abandonar por nada y mucho menos por alguien.

Era hora de divertirse en grande, como sólo él sabía hacerlo.

Minutos después de su llegada ya tenía a un par de chicas a su lado. Como siempre el hombre más cotizado del lugar tenía la potestad de escoger a quien quería tener esa noche, inclusive, las dos podían hacer el mismo papel. De seguro les encantaría encontrar unas joyas en la cama antes de tener sexo desenfrenado.

Su presencia era tan determinante que hasta la música cambiaba según lo que él quisiera escuchar y no importaba el resto de los clientes. José era un Dios, él lo sabía y estaba en su reino, donde todos eran sus discípulos y nadie lo dejaría por nada.

La noche avanzó entre copas, bailes y muchas ganas de hacer el amor con todas las mujeres

que pudiera y probablemente al mismo tiempo si ellas se decidían a aceptar algo así.

Él se estaba divirtiendo y mantenía su mente distraída, que era lo que más le importaba, así que, si eso funcionaba, lo iba a hacer las veces que le diera la gana hasta que la tarea estuviera completada.

Rara vez bebía alcohol en grandes cantidades, pero, en ese momento era lo que más necesitaba, su mente debería volar lo más lejos posible y olvidar lo que estaba pasando, solo la diversión era bienvenida. Bebió sin parar.

Tuvo sexo con un par de chicas esa noche y como siempre las dejó completamente felices y satisfechas. Se despertó en la alfombra del mejor hotel de la ciudad y estaba completamente desnudo. En la cama estaban las dos mujeres y una lanza le atravesó la cabeza, estaba con la peor resaca que había tenido jamás.

Se levantó como pudo y trató de poner en orden sus ideas, pero, no podía hacerlo. Lo último que recordaba era que había estado hablando con una rubia y luego de eso nada hasta ese momento. Todo le daba vuelta y sentía náuseas, pero, pudo controlarlas.

Buscó su ropa y revisó su billetera y las llaves del coche, por supuesto no estaba en condiciones de conducir, pero, quería tener todas sus pertenencias bajo su control. Entonces de pronto y sin avisar, entró en su mente el rostro de Mercedes, pero, José no permitió que se mantuviera ahí.

Se fue de la habitación mientras llamaba a uno de los choferes de la empresa para que lo recogiera y después lo llevara a casa.

El efecto del alcohol estuvo fuertemente hasta después de mediodía que comenzó a calmarse y a sentirse mejor. La razón principal por la que él no bebía de esa manera es que no recordaba qué era lo que pasaba con las chicas, no recordaba sus orgasmos y mucho menos sentía esa extraña sensación de haber tenido sexo toda la noche.

Pero, por otro lado, las cosas habían funcionado un poco, al menos no estaba pensando en Mercedes y le ayudaron a recuperar el puesto que nunca debió dejar. Repetiría la dosis esa misma noche y seguiría sacando un clavo por otro clavo, seguiría borrándola de su mente, ¿pero, podría hacerlo de su corazón?

Noche tras noche se mantenía ocupado después del trabajo y estaba seguro que de un momento a otro todas esas experiencias con Mercedes quedarían en su mente como un pequeño y recóndito recuerdo del cual se reiría. Ella pertenecería a la colección de mujeres que han pasado por su vida y desaparecería como todas las demás, no había razón para pensar que era especial.

Peor, vaya que lo era.

Después de una semana de borracheras y más, ya se sentía más calmado y entonces decidió comenzar a tener sexo de la manera en que más le gustaba, viendo como las chicas disfrutaban y él sintiendo todo sin tener el efecto del licor en su cuerpo. El procedimiento era el mismo, sólo que esta vez no bebería nada.

Disfrutaba de la noche de una manera diferente y miraba a su alrededor para escoger su nueva víctima. El material esa noche estaba bastante ardiente y había tetas grandes por todos lados y miradas que lo invitaban a probar lo que estaba mirando, José estaba feliz de volver y ahora se desquitaría de todo el tiempo que había perdido.

Entonces observó a una chica con un cuerpo escultural y un rostro bastante bonito y se acercó a ella. La llevó a un lado más tranquilo y comenzó a hablar con ella o al menos intentarlo, pero, la conversación era muy vacía, había olvidado eso. Esas mujeres no eran para eso.

Así que sin pensarlo mucho la tomó de la mano y se la llevó a la habitación, ella estaba dispuesta a todo, pues tenía en su poder al hombre más rico de la zona y sus alrededores, podría

tener la suerte de conquistarlo y ganarse la lotería.

Entonces subieron y la chica se quitó el vestido de una vez mostrando su espectacular cuerpo ataviado de una lencería muy costosa y de lujo. La verdad le quedaba muy bien y José estaba preparado para lo que venía, para esto no se necesitaban sentimientos ni palabras bonitas, era sexo casual y nada más.

Entonces la lanzó con fuerza en la cama, le arrancó con violencia la braga y comenzó a penetrarla. La mujer gemía mucho, pero, sin ningún tipo de emoción, su cuerpo estaba ahí en una posición acorde para lo que hacía, estaba como inerte, sin vida.

José trataba de conectarse de alguna manera y comenzó a agarrarle los senos para sentir un poco más, pero, era imposible, no había nada más que una erección sin emoción. De igual forma la folló hasta el final y entonces se sentó en la cama completamente decepcionado de él mismo, no podía ser verdad que estuviera pensando en Mercedes mientras se lo hacía a otra mujer y no porque era el hombre más moralista de la vida, sino que no entendía a razón de eso.

La mujer se le acercó, pero, entonces él se levantó abrió la puerta de la invitación y le hizo un gesto a la chica con la mano para que se fuera. Ella estaba sorprendida y José también, pues antes que nada era un caballero con cada una de sus amantes. Ella se levantó un poco molesta, se colocó su vestido y salió.

El hombre trancó la puerta, buscó una botella de vino en el mini bar y entonces salió al balcón. Necesitaba pensar seriamente.

Estaba en ese hotel en busca de algo que no lograría y todo porque estaba tratando de sacar de su mente a Mercedes y ese era el lugar equivocado, pues la chica se había ganado un puesto en su corazón gracias a la manera en que era y sobre todo porque vio a José como un hombre y no como una cuenta en el banco. Lo quiso como quieren las personas reales.

Se dio cuenta que, si su mente estaba sobria, pensaría en Mercedes una y mil veces y eso tenía una razón principal, algo que él no había querido admitir: se había enamorado de esa bibliotecaria que se atravesó en su vía aquella mañana cuando menos esperaba encontrar a alguien especial, consiguió a una chica que le daba cariño y lo trataba bien, a una chica que le enseñó el verdadero arte de hacer el amor y tener sexo a la vez.

Tenía que darse cuenta de que jamás se había conectado así con otra y que ella era realmente una persona que valía la pena y que antes que nada tenía principios fundamentales que debía respetar. Se arrepentía de haberla escuchado llorar aquella noche cuando se fue y no hacer nada para consolarla, sólo por el hecho de que su ego estaba siendo pisoteado, pero, sin ninguna intención.

La chica si se había ganado un puesto en su vida y la verdad es que no la podría sacar tan fácilmente, había conocido el significado de la palabra amor.

Era algo que sabía desde hace mucho, pero, no lo quería admitir.

Ahora ella estaba lejos y no sabía exactamente donde, ahora tenía que poner en una balanza todas las cosas que habían pasado y pensar que era lo más lógico y justo para ambos... Ahora era él quien debía ser fuerte y afrontar todas las cosas que hizo, primero con él mismo y después con Mercedes.

Pasó toda la noche bebiendo vino y tratando de analizar lo que le estaba sucediendo y cuál era la decisión que tomaría con respecto a la mujer que lo inspiró a vivir, amar y hasta a respirar.

Desde el otro lado del país estaba Mercedes que ya no podía llorar más, sentía que estaba seca por dentro, pero, además de eso estaba llegando a casa nuevamente después de mucho tiempo de no saber nada de su madre, padre o hermano. Estaba nerviosa y por ese instante sólo pensó en lo que podría encontrar en esa casa y la verdad fue algo inesperado.

Llamó a la puerta y pocos segundos después salió su madre quien no podía creer lo que estaba viendo y se echó a llorar incluso antes de abrir. Era increíble volver a ver a su hija y además las lágrimas tenían una gran carga de responsabilidad.

Se unieron en un abrazo y entonces apareció su padre al fondo del pasillo quien estaba atónito mirando hacia afuera, él si no se acercó con tanto cariño, pero, su rostro estaba sobrio y parecía a punto de reventar en llanto. Eso alegró a Mercedes que estaba viendo a aquel padre de cuando era tan solo una niña. Se sentaron a hablar y entonces todo comenzó a aclararse.

Sus padres estaban juntos de nuevo después de que él dejara de beber y pidió perdón a su esposa, la mamá había dejado de asistir a la iglesia y se mantuvo como una mujer creyente, pero, a su manera. Así que después de meses de conversaciones y arrepentimientos decidieron intentarlo de nuevo con la esperanza de que algún día Mercedes volviera y ellos le pudieran dar esa gran felicidad.

Ahora todos estaban unidos de nuevo y las cosas serían mucho mejor que antes.

La noche fue larga entre tantas cosas que debía contarse y después de haber tenido una seria conversación con su padre quien le pidió perdón por todo el daño que le había hecho a ella y a su madre, era un hombre arrepentido y además su padre, Mercedes no tenía odio en su corazón.

A la mañana siguiente se levantó con una mente más despejada, pero, de igual manera extrañando a José, sabía que la medicina más efectiva para eso, era el tiempo y ella debía dejar que hiciera su trabajo, pero, le dolía en el alma. Sanar las heridas del corazón es lo más difícil que hay.

Se tomó unos días para ponerse al corriente de todo lo que había estado pasando en cada y además necesitaba descansar, Mercedes tenía la cabeza llena de mil cosas y al final solo debía enfocarse en el nuevo camino que tenía por delante, quizá más adelante conociera a un mejor hombre, y se olvidaría de José, aunque siempre lo tendría presente de una u otra forma.

Consiguió un pequeño departamento que pagaría la empresa, pues necesitaba seguir teniendo su propio lugar para vivir.

Una semana más tarde visitó la nueva sucursal de la agencia de viajes. La verdad es que era mucho más bonita que la principal y además la trataron de maravilla, sabía que iba a conseguir buenos amigos dentro del trabajo.

Las cosas iban pasando poco a poco y se mantenía entretenida, pero, la hora que más temía era cuando se iba a dormir, era en ese momento cuando su mente comenzaba a dar vuelta y a recordar todos los maravillosos momentos que había pasado con José, momentos maravillosos, pero que se opacaban con lo que pasó la última vez que se vieron. Se le hacía un nudo en la garganta.

Algún día las cosas volverían a ser como antes de conocer a José, aunque las marcas que él había dejado eran indelebles y muy profundas, ella solo deseaba que estuviera bien. Fue un príncipe azul que sabía muy bien cómo hacerla gritar de placer.

Por lo pronto debía volver al trabajo para recuperar su vida y mantener las metas bien marcadas con respecto a su destino y ahora más que nunca debería hacer todo bien, pues dejó botado al amor de su vida y además le había hecho daño. Esperaba realmente que algún día pudiera pedirle disculpas para estar más tranquila.

Mercedes sentía un gran vacío dentro de ella que no tenía como llenar, soñaba con volver y buscarlo donde sea que estuviera y abrazarlo con fuerza, decirle que todo estaría bien y que se quedaría con él para siempre, pero, eso era algo completamente imposible. Ya la historia entre ellos era parte del pasado, tenía que aprender a vivir con eso.

## CAPITULO 10

Las vidas de ambos seguían de la manera de manera paralela y la verdad es que ninguno de los dos podía estar perfectamente bien y los recuerdos seguían latentes. Sus corazones seguían dolidos por la pérdida irreparable de esa persona que había cambiado el rumbo de su destino para siempre, estuvieran o no juntos. Eso seguía siendo igual.

Para Mercedes era difícil volver. Su trabajo era lo más importante para ella y además ahora tenía a su familia cerca y de la manera que siempre lo soñó, las cosas habían cambiado para bien y nada ni nadie cambiarían eso. Desde un principio había estado dispuesta a sacrificarlo todo solo por seguir sus metas, ahora con mucha más razón se quedaría dónde estaba.

En su ciudad natal todos sus conocidos estaban felices de tenerla de vuelta, se sentían orgullosos de ella sabiendo todo lo que había logrado, además se había convertido en toda una mujer, sólo que para estar ahí había tenido que dejar gran parte de su corazón atrás. Cada noche soñaba con José y se despertaba llorando, de hecho, en un par de ocasiones lo había llamado por la misma presión que sentía, pero, la llamada se iba directo a la contestadora.

En fin, tenía días malos y unos no tan malos, pero, lo cierto es que debía seguir así y que nadie había muerto de amor. Se mantenía firme en que su decisión había sido la mejor y que las cosas mejorarían con el tiempo.

Las festividades de navidad estaban cada vez más cerca y en casa de los padres de Mercedes se preparaban para celebrarlo de la mejor manera que se pudiera, ellos ahora tenían a su hija cerca y su otro hijo llegaría con la familia para completar la felicidad. En esa casa no se habían sentido tan felices en muchos años.

Todos se preparaban comprando las cosas para la cena y los regalos. Era increíble como en esa época la felicidad estaba en el aire y era tan contagiosa como un virus, eran días para compartir y dejar atrás todos los problemas, algo que Mercedes esperaba sucediera con ella.

La exitosa chica esperaba que uno de los milagros de ese año fuera terminar de olvidar a José que se mantenía aferrado a su corazón. Seguía siendo muy duro para ella.

Pero, el destino y José tenían una cosa muy diferente en mente.

Después de aquella noche en el hotel cuando se dio cuenta que estaba destruyendo su vida por completo, José estuvo trabajando arduamente para recuperar el tiempo perdido y poder dejar todo bajo control, pues había planeado salir en los últimos días del año a encargarse de un asunto que estaba por volverlo loco.

Sí, él iría por Mercedes, aunque no sabía si a recuperarla o al menos a pedirle perdón, él estaba seguro que su actitud la última vez en que hablaron no fue la mejor y que pudo haberle causado gran daño. José estaba dolido y con el ego pisoteado, pero, no era excusa para tratarla de esa manera, ahora lo sabía.

Compró boletos y después de sólo tuvo que arreglárselas para irse sólo, no quería que nadie estuviera cerca de él, las cosas no serían nada fáciles, pero, él tenía que llegar de la misma manera en que ella lo recordaba, no como el hombre multimillonario sino como un hombre cualquiera, así como a ella le gustaba y a él también, definitivamente Mercedes había sacado lo mejor de la personalidad de José, que ahora estaba seguro de que era lo que quería.

Necesitó tiempo para poder encontrar la respuesta que tenía dentro de su mismo corazón, tenía que aceptar que desde que vio a esa mujer por primera vez cruzando la calle sintió algo por ella, mucho más allá de morbo y curiosidad, algo instantáneo que quiso mantener oculto sólo por el hecho de sentir miedo de que fuese amor, pero, la decisión de esos eventos viene directamente del alma y el corazón.

José estaba dispuesto a hacer todo lo posible para volver a verla y quizá así podría calmar toda la angustia que sentía por dentro, podría calmar esas ganas que tenía de verla y quizá, si por alguna razón de la vida, recuperarla.

Pero, también tenía grandes responsabilidades en la empresa, la marca estaba en su mejor época del año cuando las ventas se disparaban hasta la estratósfera y tenía que manejar algunas cosas él mismo, sobre todo porque se venían algunas asociaciones muy importantes y necesitaban su firma, algo que no le pesaba, pero, tenía miedo de que cada día que pasara fuese uno más para que Mercedes lo olvidara más, pero, era su trabajo y no podía dejarlo a un lado.

Ahora entendía más las razones de ella para irse tan lejos y pasar por encima de lo que sentía por él.

Pero, las reuniones fueron pasando, José dejó otras para el primer trimestre del año y entonces llegó el gran día que había planeado. No le dijo nada a nadie, solo habló con Christian y dejó todo en sus manos. Estaría desconectado y volvería luego.

Se fue con lo sumamente necesario y entonces tomó su largo vuelo que era incierto en ambos sentidos.

José sabía a qué ciudad se había ido Mercedes, pero, no estaba seguro de dónde vivía la chica exactamente, pero, eso no lo detendría, preguntaría hasta llegar a ella, pues no quería llamarla para darle la sorpresa y quizá ese impacto podría darle una ventaja ante ella que se vería sorprendida de verlo, eso quizá reanimara los sentimientos en el corazón de la mujer.

Después de unas cuantas horas de vuelo llegó hasta el hotel más cercano que no era precisamente el más lujoso, pero, estaba bien para él. Se sentía feliz de que en todo el viaje nadie lo había reconocido y eso quería mantenerlo así, definitivamente era lo mejor para él.

Descansó esa noche y al día siguiente se despertó muy temprano. Lo primero que hizo fue buscar la agencia de viajes, pero, no sería fácil ya que era una empresa nueva y nadie la conocía, así que la buscó en internet y consiguió su dirección, algo que tuvo que hacer desde el principio.

La empresa estaba en el centro de la ciudad y la verdad es que habían construido un edificio bastante grande y además muy moderno que opacaba el resto de las construcciones que tenía alrededor, José se sentía orgulloso cuando veía que las empresas se alzaban de esa manera.

Entró y entonces sí hizo una llamada para agilizar el proceso.

Se sentó en la sala de espera y estaba casi seguro que lo recibiría Mercedes, pero, de pronto llegó otra mujer.

— Buen día. Es un placer tenerlo por acá, señor. Puede acompañarme a...

— Espere, ¿es usted la encargada del área?

— Por los momentos sí.

— ¿A qué se refiere?

— La persona encargada está de vacaciones, pero, con gusto...



Él se dio media vuelta y entonces tenía que agotar hasta el último cartucho para poder buscar el lugar donde vivía Mercedes. Cuando salió y miró a su alrededor se dio cuenta que sería como buscar una aguja en un pajar, así que comenzó de inmediato.

Volvió a llamar a algunas personas que podía ayudarlo, pero, mientras tanto él haría su parte.

Caminó sin rumbo tratando de encontrar una pista o algo que lo ayudara a llegar al lugar que necesitaba. Las calles estaban llenas de personas y el día de navidad estaba a menos de 24 horas, así que era indispensable encontrarla ese mismo día.

Era increíble poder andar por calles como esas sin estar preocupado por nada más. Nadie lo reconocía, pero, también era por el hecho que las personas que caminaban por esas calles nunca pensarían que el diseñador de ropa más importante del mundo estaría haciendo algo así.

Entró comer a un restaurante y mientras estaba ahí recibió una llamada con la información que necesitaba.

Salió de inmediato y entonces fue hasta una parada de autobuses, pero, cuando llegó se llevó una gran decepción, pues había terminado por ese día el horario de trabajo. Trató de buscar un taxi, pero, le fue imposible. Tendría que esperar hasta el día siguiente para poder hacerlo.

Esa noche fue la más larga de toda su vida y la ansiedad lo atacó por completo, no pudo dormir y entonces decidió levantarse para darse una ducha y estar listo a primera hora.

Se fue caminando hasta el lugar.

No hubo nadie más antes que él en la parada y después de esperar que todos los puestos estuvieran llenos, salieron.

Las ganas de verla eran increíbles aún sin saber cuál sería la reacción de la chica, pero, estaba haciendo lo correcto, se sentiría mucho mejor con solo ofrecerle disculpas y retirarse como un caballero. Ella se merecía al menos eso.

El camino fue algo largo y tortuoso, definitivamente la chica era de raíces muy humildes y eso era algo genial, si la vida le había enseñado algo a José era que las personas así, además de ser la más trabajadoras y honestas, terminaban siendo aquella que querían de verdad sin importar lo que el otro tuviera, sin importar más que los sentimientos, entonces cada minuto que pasaba se sentía más convencido de que estaba en lo correcto.

Después de una hora llegó al sitio que le indicaron y a partir de ahí estaba sólo, pero, se dio cuenta que no sería tan difícil encontrarla, pues no era muy grande el sitio donde estaba.

Preguntó en varios lugares, pero, nadie supo responderle. Siguió caminando convencido de que la encontraría antes de la cena de navidad, tenía que lograrlo lo más rápido posible y entonces encontró la pista que tanto había buscado y no tenía ni idea de cómo eso vino a su mente.

En una de esas noches en que hablaron de tantas cosas, ella le describió con detalle una plaza donde pasaba gran parte de su tiempo cuando Mercedes era tan solo una niña y recordó claramente que ella dijo que vivía justo enfrente, así que el corazón de José comenzó a cabalgar dentro de su pecho y sin pensarlo caminó directo a la puerta de la casa, pero justo cuando levantó la mano para tocar, se detuvo.

Por su mente pasaron mil cosas y tenía que mantener como primera opción el hecho de que ella no estaría ahí y que de estarlo quizá ella no lo recibiría de la mejor manera, pero, ya había llegado muy lejos y era el momento de la verdad.

Tocó un par de veces con fuerza.

Segundos más tarde una mujer abrió la puerta. Definitivamente era la madre de Mercedes, su parecido era impresionante.

— Hola, señora estoy buscando a Ta...

La chica estaba unos metros detrás de la señora y entonces sus miradas se cruzaron de la

misma manera que la primera vez cuando salieron. Ella se veía hermosa con su cabellera cayéndole sobre los hombros y con un aire diferente.

La señora sólo se limitó a darle paso al hombre, no necesitaba decir nada más, ya sabía quién era.

José caminó un poco dudoso, pero, al menos Mercedes no lo había echado, ella seguía mirándolo como si se tratara de un fantasma, no entendía qué era lo que pasaba y de hecho por un momento pensaba que estaba soñando de la manera más hermosa de la vida, pero, no. Ella sentía todo y hasta podía olerlo. Él estaba ahí.

Las manos de la chica comenzaron a temblar y sus almas se entrelazaban en una especie de danza invisible, pero, que ellos sentían. Los ojos de ella se cristalizaron con unas lágrimas que estaban amenazando con salir.

Mercedes estaba rodeada de niños y estaba a punto de compartir con ellos algunas galletas que acaba de hornear, pero, ahora todo era diferente ella no podía reaccionar.

José se acercó hasta el punto en que sólo con levantar la mano podría tocarla.

Uno de los niños le jaló el vestido y entonces ella lo miró, pero, realmente no escuchó nada de lo que dijo y volvió su mirada a ese espectacular hombre.

— Son mis sobrinos.

— Pues, déjame decirte que te ves hermosa rodeada de niños.

— José, ¿qué haces aquí?

Él se quedó callado por un momento, necesitaba pensar las palabras correctas para responder a esa pregunta, pues todo lo que había pensado cambió en el instante en que la vio. Era increíble como lo que sentía en su corazón se había multiplicado en una escala increíble.

— Vine más que nada porque no soportaba el hecho de estar lejos de ti, me di cuenta de que las cosas carecían de sentido desde el momento en que dejé tu departamento aquella noche, pero, más que nada quería ofrecerte disculpas por ser un idiota insensible y por causarte daño.

— José, yo...

— Espera... No digas nada antes de que escuches todo lo que debo decirte.

Ella calló.

— Viajé hasta aquí en navidad para decirte algo que debí decirte desde hace mucho: te amo, Mercedes y eres lo mejor que me ha pasado en la vida, quiero dártelas gracias por hacerme conocer tantas cosas nuevas y por despertar en mí este hermoso sentimiento que realmente me llena de seguridad y me hace una mejor persona.

Él bajó la mirada, pues su voz se había quebrado y ya no podía hablar más.

La chica se abrió paso entre los niños y entonces lo tomó de la mano.

— No he podido sacarte de mi mente y mucho menos de mi corazón. Tú eres el hombre con el que siempre había soñado, con un corazón sincero y con ganas de hacer las cosas bien, me enseñaste todo lo que nadie más me había enseñado y te ganaste mi cariño y respeto.

Se volvieron a mirar fijamente. Ninguno de los dos podía creer que estuvieran ahí juntos y que el sentimiento siguiera tan firme y sincero.

Por primera vez la pasión se había hecho a un lado y todo el deseo que habían despertado entre ellos con sus noches de sexo sin descanso, dio paso a una historia de amor real que ahora sería para siempre, eran dos almas que se había encontrado de nuevo para no separarse nunca más, sólo quedaba el detalle de hacerle saber a Mercedes la verdadera vida de José y cómo es que un hombre tan millonario se la tropezó en la calle.

José estaba seguro que eso no le incomodaría a Mercedes.

Se acercaron nuevamente y terminaron sellando el encuentro con un beso lleno de amor y

ternura, un beso guiado por los sentimientos y no por el lívido, un beso real que recorrió desde el alma hasta su mente.

De nuevo uno de los niños la jaló del vestido.

— ¿Quién es él, tía?

— Él es tu tío José que nos vino a visitar en las Navidades.

El niño le sonrió al hombre y él le devolvió la sonrisa.

— ¿Sabes algo? Te ves hermosa rodeada de niños.

— ¿Te parece?

— Sí, y eso me da una gran idea. ¿Qué tal si te doy los tuyos para que sigas así de radiante y bella?

Mercedes se sonrojó y entonces se dio cuenta que estaba con la persona correcta y seguiría estando a su lado pasara lo que pasara.

## UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a [oliviasaint.autora@gmail.com](mailto:oliviasaint.autora@gmail.com)

